

hola

Acá Estamos:

Carlos Jáuregui, sexualidad y política en la Argentina.

Gustavo Pecoraro ; Maximiliano Ferraro ; compilado por Gustavo Pecoraro. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016.

328 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-45700-7-9

1. Estudios de Género. 2. Análisis Político. 3. Diversidad Sexual.

I. Ferraro, Maximiliano II. Pecoraro, Gustavo, comp. III. Título.

CDD 306

Fecha de catalogación: 21/11/2016

Dirección Editorial: Maximiliano Ferraro

Compilación: Gustavo Pecoraro

Diseño Editorial: Jorge Codicimo

Agradecimientos:

La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y el compilador agradecen especialmente a Ernesto Meccia por su acompañamiento y desinteresada colaboración aportando su punto de vista sociológico y profesional.

A Marcelo Ferreyra cuyo archivo es parte de las imágenes que publicamos, y a Martín de Grazia por los textos inéditos que reproducimos.

También al archivo fotográfico de Mónica Hasenberg, Alejandro Correa, José Chaya y Eduardo Antonetti y la Hemeroteca LCABA.

"Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723".

Libro de edición argentina.

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Perú 130. C1067AAD

Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

+5411 338 3000

www.legislatura.gov.ar

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



acá estamos

Carlos Jáuregui,
sexualidad y política
en la Argentina



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Legislatura

de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Autoridades

Presidente: Diego Santilli
Vicepresidenta Primera: Carmen Polledo
Vicepresidenta Segunda: María Rosa Muiñoz
Vicepresidente Tercero: Roy Cortina
Secretario Administrativo: Jorge Anzorreguy
Secretario Parlamentario: Carlos Pérez
Secretario de Comunicación: Juan Pablo Modarelli

Diputados de la Ciudad

Abboud, Omar (PRO)
Acevedo, José Luis (PRO)
Andrade, Javier (Frente para la Victoria)
Arce, Hernán (Partido Socialista)
Arenaza, Juan Pablo (PRO)
Bauab, Christian (PRO)
Calciano, Claudia (PRO)
Calderón, Octavio (PRO)
Campagnoli, José Cruz (Frente para la Victoria)
Camps, Adrián (Partido Socialista Auténtico)
Conde, María Andrea (Frente para la Victoria)
Cortina, Robert Vicent (Partido Socialista)
De la Torre, Cecilia (PRO)
De Las Casas, Mercedes (PRO)
Del Corro, Patricio (PTS - Frente de Izquierda y de los Trabajadores)
Del Sol, Daniel (PRO)
Depierro, Marcelo (Confianza Pública)
Estebarena, Carolina (PRO)
Ferraro, Maximiliano (Coalición Cívica)
Ferreira, Pablo (Frente para la Victoria)
Fidel, Natalia (Suma +)
Forchieri, Agustín (PRO)
Fuks, Gabriel (Frente para la Victoria)
García de Aurteneche, Cristina (PRO)
García de García Vilas, Diego (Confianza Pública)
García, Alejandro (PRO)
Gentilini, Javier (Frente Renovador)

Gorbea, María Inés (Suma +)
Gottero, Silvia María Eva (Frente para la Victoria)
Guouman, Marcelo (Suma +)
Heredia, Claudio (Frente para la Victoria)
Muiños, María Rosa (Frente para la Victoria)
Niño, Claudio (PRO)
Nosiglia, Juan (Suma +)
Ocaña, Graciela (Confianza Pública)
Oliveto Lago, Paula (Coalición Cívica)
Palmeyro, Claudio (Frente para la Victoria)
Petrini, Eduardo (PRO)
Penacca, Paula (Frente para la Victoria)
Penayo, Esteban (PRO)
Persini, Natalia (PRO)
Pokoik, Lorena (Frente para la Victoria)
Polledo, Carmen (PRO)
Presti, Daniel (PRO)
Quattromano, Roberto (PRO)
Quintana, Francisco (PRO)
Ramal, Marcelo (PO - Frente de Izquierda y de los Trabajadores)
Raposo Varela, Emilio (PRO)
Rossi, Hernán (Suma +)
Rueda, Lía (PRO)
Sahonero, Gabriel Maximiliano (PRO)
Santamarina, Eduardo (PRO)
Tiesso, María Magdalena (Frente para la Victoria)
Tomada, Carlos (Frente para la Victoria)
Vera, Gustavo (Bien Común)
Vilardo, Fernando (Autodeterminación y Libertad)
Villalba, Paula (PRO)
Vischi, María Patricia (Suma +)
Yuan, Fernando (PRO)



Carlos Jáuregui: Un faro en la promoción de derechos.

por Diego Santili. Vicejefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

>

Carlos Jáuregui forma parte de aquellas personas que se anticiparon a su época consiguiendo advertir escenarios que muchos otros no. Comprometido con la promoción y ejercicio de los Derechos Humanos, ayudó a impulsar la inclusión de la orientación sexual en la cláusula anti-discriminatoria de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires hace ya 20 años. Gracias a ese esfuerzo, dicho texto se convertiría en uno de los más vanguardistas del mundo ubicando a la sexualidad en el centro de la estructura jurídica e instalando en la agenda contemporánea la necesidad de fortalecer las libertades individuales.

Libertad en el sentido amplio del término. No sólo se trata de pensar y elegir sino también de sentir libremente. De vivir sabiendo que cualquiera sea nuestra sensibilidad y elección habrá un Estado que nos ampare y ofrezca las garantías necesarias para desenvolvemos y honrar esta preciada libertad. Para ello es necesario involucrarse y contribuir desde donde se pueda a este fortalecimiento institucional. Carlos Jáuregui lo hizo, participó activamente compartiendo sus ideas y pensando cómo implementarlas.

Su lucha permitió advertir que sin libertad sexual es muy difícil poder pensar cualquier libertad humana. Si no fuese posible ejercer libremente algo tan íntimo y privado como lo es la sexualidad, ¿qué será de los otros derechos básicos? Su respuesta fue categórica: exponer su propia persona con la convicción de que había que tomar la calle pacíficamente sin otro ánimo que dejar en evidencia, no sólo una posición política sino también una posición existencial. Consecuente con sus ideas y sin dejar de respetar la de cualquier otro, encabezó la primera marcha del Orgullo

Gay Lésbico en Buenos Aires. Y entre los muchos legados producidos, quisiera destacar uno: marchar con Orgullo implica expresarse y ser libre, no sentir vergüenza, reivindicar y honrar las diferencias.

¿Qué seríamos sin las diferencias? ¿Cómo se enriquecería una sociedad si todos pensasen y sintiesen lo mismo? Es gracias a las diferencias que un pueblo crece, que se fortalecen las relaciones interpersonales y que se avanza sobre lo pluricultural. Frente a cualquier situación de vulnerabilidad y donde la diferencia se manifiesta, lo primero que surge es un miedo que paraliza. Carlos Jáuregui promueve otra alternativa: un claro llamado a la acción; a descubrir que es posible hacer con cuidado y respeto; dejando un camino de bases sólidas sobre las que se puede seguir construyendo ciudadanía.

Carlos Jáuregui habilitó una agenda que permitió que la Legislatura Porteña pueda sentar precedentes en sus leyes para que años más tarde fueran tomadas como referencia a nivel nacional. Recuerdo el año 2009, mi último año como Presidente de la Legislatura Porteña en el que se debatió y aprobó la ley 3062. Todavía puedo sentir la emoción que generó en mí promulgar una ley que ampare el derecho de ser diferente y cómo debe respetarse la identidad de género de cada persona aunque no sea la misma que consigna el Documento Nacional de Identidad. En ese momento supe que se trataba de una ley que avanzaba sobre algo a lo que nunca antes se había llegado: la identidad autopercebida. Esto permitió que todas las personas *trans* tengan el trato que se merecen al indicar que en cualquiera de los ámbitos de la Ciudad en que se manejen, tanto en hospitales, colegios, o cualquier otro espacio social, sean llamados y registrados por el nombre que corresponde a su identidad de género, aunque esta no coincida con los datos registrados en su documentación. Tres años después, ésto fue legislado en la Ley Nacional de Identidad de Género.

Hay pasos, movimientos específicos que producen giros inesperados en la historia. Situaciones difíciles de imaginar a finales de la década del '80, hoy constituyen derechos conquistados: Matrimonio igualitario, Ley de

Identidad de Género, Ley Contra la Discriminación, permiten habitar una ciudad inclusiva, un lugar en el que se vive mejor, con igualdad de oportunidades para todos, una ciudad en la que se practica la convivencia valorando la diversidad de expresiones identitarias.

Las ciudades no se definen sólo por su cultura y sus costumbres sino también por los derechos que promueven y protegen. Tener más derechos nos fortalece primero como personas y luego como sociedad. Hoy Buenos Aires es una ciudad que brinda herramientas y oportunidades para que todas las personas puedan vivir en plenitud, sintiéndose libres de ser quienes quieran ser en la vida. Hoy Buenos Aires es un faro en lo que a los derechos del colectivo LGBTIQ respecta.

Gracias Carlos Jáuregui por ello.

La visibilidad es el único camino por el que vamos a alcanzar la fuerza necesaria para lograr nuestros derechos. Es un camino durísimo, lo sabemos. Pero ninguna revolución en la historia, se hizo sin esfuerzos, sin sufrimientos, pero sobre todo sin la enorme alegría que da el saber que tenemos la verdad de nuestro lado, porque nuestra verdad es nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros sentimientos.

El legado de Carlos Jáuregui.

por Roy Cortina. Vicepresidente tercero de la Legislatura porteña.

>

Carlos Jáuregui, fue Presidente de la Comunidad Homosexual Argentina y luego fundó la asociación Gays por los Derechos Civiles. Murió de sida en 1996. Muy joven. La muerte de alguien querido o la de cualquier ser humano en general siempre nos resulta difícil de soportar y asimilar. Pero en particular la de aquellos que nos abrieron camino y produjeron un cambio cultural en el modo de pensar de la sociedad en un momento determinado, además nos parece altamente arbitraria y prematura.

Fue uno de los activistas más importantes de nuestra historia, que descubrió nuevas formas de impulsar una transformación profunda a través la comunicación y de la lucha. Eligió mostrar (se), hacer visible lo invisible. Desmitificar.

No se trata solo de defender lo justo, sino de encontrar la manera de lograr que los demás comprendan, cambien y se logre avanzar y poner en práctica el cambio. Carlos no solo supo pensar en su tiempo sino que logró implementar una estrategia política y de transmisión de valores, clave en la lucha por la igualdad.

Empezó por hablar de la homosexualidad, y poner luz sobre la forma atroz e injusta de vida a la que se exponía aquel que no perteneciera al colectivo de lo “permitido”, de la mayoría, pero lo hizo a partir de su propia experiencia.

Buscó poner en evidencia y romper con el estereotipo impuesto históricamente con su máximo exponente en las comedias costumbristas de la TV, donde siempre personajes de varones afeminados era objeto de

burlas por parte de los protagonistas y elenco, como único posible forma de admitir la existencia de gays.

Carlos Jáuregui busco despertar a la sociedad e interpellarla respecto a la legalidad y legitimidad de seguir sosteniendo como normal y natural que unos ciudadanos valieran más que otros, tan solo por su inclinación sexual. Una audacia que nadie osaba hacer hasta que él infló el pecho y asumió levantar bien alto los valores de la dignidad y el orgullo. Nuestros vecinos, amigos, familiares o nosotros mismos éramos reprimidos, discriminados y tapados por la sola razón de ser gays y ni siquiera se podía hablar sobre eso. Carlos mostró que nunca más podía seguir pasando y señaló el por donde seguir adelante.

Abandonó el estado de queja o de víctima para protagonizar la lucha, primero por el reconocimiento y la no discriminación como derecho humano y luego por los derechos civiles.

Aunque todavía existe un sector de la sociedad que elige vivir en la pobreza de creer que el mundo solo es para unos pocos, la realidad indica que hemos logrado dar un salto en materia de legislación y de avance cultural. Ahora son los que quieren mantener el prejuicio quienes deben moverse en el secreto y la ilegalidad. Discriminar es un delito.

El libre ejercicio de la sexualidad y el matrimonio igualitario hoy son un hecho y derecho y todo es parte del legado de Carlos Jáuregui.

A 20 años de su muerte, no se terminó con la discriminación ni con la necesidad de ampliar derechos, pero se dio un gran paso: nuestra sociedad mira hacia una horizonte más igualitario.

El camino sigue pendiente de varias conquistas, el trabajo debe continuar. Pero está claro que lo que viene siempre será en la senda de avanzar hacia más y más igualdad de derechos civiles y hacia más garantías de derechos humanos. Nunca retroceder.

La letra de la marcha “A mi bandera” dice y le cabe hoy a Jauregui: como el cielo refulgente, sigue exclamando a su paso, ahora a través de cada uno de nosotros: libertad, libertad, libertad!

Carlos Jáuregui fue consecuente con la máxima de que el núcleo de toda vida política radica en actuar juntos, esto es, en la acción concertada llevada a cabo en espacios compartidos sobre la base de intereses comunes. Paradójicamente, es en esta dimensión específicamente política que su vida privada se volvió inseparable de su vida pública.

Orgullo, ayer y hoy

por Andrea Conde. Diputada de la Ciudad.

Presidenta de la Comisión de Mujer, Niñez, Adolescencia y Juventud.

“No soy un marica disfrazado de poeta

No necesito disfraz

Aquí está mi cara

Hablo por mi diferencia

Defiendo lo que soy”

Pedro Lemebel

>

Cuando me invitaron a participar con un artículo en este libro homenaje a Carlos Jáuregui, una idea cruzó de inmediato mi mente: qué gran diferencia entre la época política en la que él militaba y el tiempo en que trabajamos ahora para organizarnos por los derechos de la comunidad LGTBIQ. Sin embargo, hay algo que une los dos momentos, la centralidad del orgullo y la visibilidad como práctica política para la conquista de lo que debe ser nuestro. Estas breves palabras intentan pues, desde la reivindicación de la lucha de Carlos Jáuregui, trazar un puente entre la época de su militancia y la aún ardua pelea por más y mejores garantías para las tortas, putos, travas y trans.

Como sabemos, en las décadas del 80 y 90, aún estaba muy fuertemente instalada en nuestra sociedad la idea de que la homosexualidad era una enfermedad. Romper con esas creencias estereotipadas resultaba un desafío complejo en el retorno de la democracia. Era un momento signado por el miedo. Ese miedo que nos dejaba como herencia el Terrorismo de Estado se trasladaba a distintos ámbitos de la vida, en especial, al de la vida política y sexual, obligando al closet y a la heterosexualidad. La politización del deseo no era avizorada como una posibilidad y la identidad de género como categoría no eranombrada y mucho menos reconocida.

Los alrededor de 400 desaparecidos y desaparecidas de la diversidad que no fueron visibilizados como tales en el Nunca Más sean, probablemente, el ejemplo más simbólico de aquel silenciamiento. Nada se escribió allí sobre los tormentos especialmente sádicos y violentos a los que fueron sometidos por su orientación sexual. Esta información permaneció oculta hasta que Carlos Jáuregui la difundió en su libro “La Homosexualidad en la Argentina”, luego que uno de los integrantes de la CONADEP se la confirmara.

No sólo el reconocimiento de la identidad como categoría política era lo silenciado por aquel entonces. La agenda de la militancia LGBTIQ estaba marcada por ese contexto político expulsivo. Era la época en que el virus del VIH afectaba a gran parte de la comunidad impactando no sólo en su salud sino estigmatizando aún más a la población y fortaleciendo los miedos.

En ese escenario, Jáuregui tuvo la visión política, la estrategia clara y la visibilidad como bandera. “En una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política” –decía. Fue sin dudas junto a otros y otras, uno de los primeros en dejar los eufemismos y el closet de lado y poner en la esfera de lo público la existencia de los deseos de una parte de la población. A través de su militancia, de su búsqueda constante por la visibilidad de lo hasta ese momento invisible, contribuyó a la formación de una práctica política del orgullo que perdura hasta hoy en la comunidad LGBTIQ.

Hay otro elemento que une la lucha de Jáuregui con nuestro presente militante. Su práctica política también estuvo caracterizada por la voluntad constante de buscar formas de organización. Pese al contexto neoliberal e individualista de su época, tenía una comprensión profunda acerca del valor de lo colectivo en el camino hacia la conquista de derechos. Jáuregui fue capaz de ver a la política como la mejor herramienta de transformación de la sociedad.

Desde 2003 en adelante el proceso político que vivió nuestro país nos invitó como no sucedía en décadas a construir entre todos y todas una patria inclusiva, democrática y basada en la justicia social. Recuperando las

banderas del peronismo, Néstor y Cristina vinieron a devolverle al pueblo el deseo militante y la necesidad de cambiar la realidad de nuestra patria. Fue central recuperar nuestra historia política con sus avances y retrocesos para poder construir un futuro que ampliara los márgenes de la ciudadanía e incluyera a todos y a todas.

Un hecho fundamental en esta revisión de la historia, fue la apertura en 2011 del Archivo de la Memoria de la Diversidad Sexual en la ex ESMA. La creación de este Archivo permitió recuperar y encontrar nuevos relatos de la tortura y violencia específica por orientación sexual e identidad de género de la última dictadura cívico-militar, invisibilizados por el relato oficial. En la historia de un movimiento que solía ser hablado por otros y otras, la existencia de un espacio donde se mantiene viva la memoria de la comunidad LGBTIQ es clave en la construcción de visibilidad y existencia en la vida política.

En este proceso de inclusión, de ampliación de derechos y de rearmado de la militancia política, este colectivo pudo caminar las calles con más orgullo que nunca, organizarse aún más, incluso dentro de las estructuras partidarias, y transformar en conquistas sus reclamos históricos. La sanción de las leyes de matrimonio igualitario e identidad de género -que hicieron historia a nivel latinoamericano y mundial- son la expresión más clara de que la organización y la voluntad política de aquellos días, nos transformaron en una sociedad más igualitaria.

Si hay algo de Jáuregui que vive en la militancia de estos últimos años, es el orgullo de haberlo hecho en una época donde nombrarse torta, puto, trava o trans dejaron de ser garantía de exclusión, estigmatización y desprotección para convertirse en reivindicación.

Al momento de escribir estas palabras, el discurso oficial busca demonizar y quebrar a esta militancia política. La estigmatiza y presenta como si fuese un mal que hay que extirpar de nuestra sociedad. El mayor peligro que representa la instalación de este discurso para todas las luchas

reivindicativas de derechos es que a través de la estigmatización de la política y la militancia organizada, metan en el closet el orgullo de pelear por lo que debe ser nuestro.

Semblanza

a Carlos Jáuregui

Por Maximiliano Ferraro. Diputado de la Ciudad de Buenos Aires.

Presidente de la Comisión de Educación, Ciencia y Tecnología.

>

***“La única manera de lidiar con este mundo sin libertad
es volverte tan absolutamente libre que tu mera existencia
sea un acto de rebelión”***

Albert Camus

Esta semblanza no pretende ser un acopio de datos biográficos. No es mi propósito, pero sí realizar algunas consideraciones políticas y personales sobre un nombre propio: Carlos Jáuregui. Un nombre propio que nos impone de manera ética, democrática y colectiva algunos principios rectores que nos sirven (y seguirán sirviendo) de brújula indispensable en la construcción de un discurso y acción para el colectivo LGTBIQ y para ser una sociedad mejor.

Su vida de 38 años y militancia es la de un parresias¹ construyendo puentes entre ética y política; diciendo la verdad a cualquier precio porque se le imponía como un deber moral; empeñando éticamente la palabra; asumiendo un riesgo ante el poder y transgrediendo, siendo irreverente y subversivo ante una época y un sistema con el deseo, la sexualidad, la discriminación, la falta de derechos y el desamparo.

Una transgresión que viene del desarraigo y es “...salirse del territorio signado por las costumbres, por los hábitos, por las reglas, por las leyes, por el buen gusto. La creatividad le pertenece al transgresor, ya que se atreve a correrse del territorio sabiendo que esa corrida no le será gratis; tendrá

1. Discurso y verdad en la antigua Grecia, conferencias dictada en la Universidad de Berkeley en 1983

un costo y está dispuesto a pagarlo con el desarraigo. Es el desarraigo del desocupado, del solitario, del extranjero, del diferente (...) En nuestra ciudad -tal vez debería decir en nuestra época globalizada- saben de desarraigo los viejos, los gordos, los discapacitados, los negros, los feos, los pobres, los homosexuales, en fin, los diferentes y las minorías...”²

A 20 años de sudesaparición física, Carlos Jáuregui recobra un sentido significativo en el sostenimiento y fortalecimiento de la memoria. Memoria que se nutre de nuestro pasado, pero que también lo debe hacer con el presente y futuro como antídoto social ante la amnesia que muchas veces se impone en este mundo sombrío.

Porque fue (es) la voz de muchos y muchas cuando la palabra era (es) vilipendiada y una historia silenciada e invisibilizada, como en algunas ocasiones sigue ocurriendo con el colectivo LGTBIQ y otros colectivos vulnerables.

Es fiel expresión de que lo personal es político. Abrazó una causa, se hizo carne en él: testimonió, supo por qué y para qué vivía. Trascendió.

En cada uno de sus actos –simbólicos y reales- había ruptura con lo hegemónico, lo homogéneo y el consenso de una época donde había poco lugar para la disidencia.

Carlos supo construir y conducir con generosidad y amplitud, más allá de algunas “razones de estado” para preservar lo colectivo y el sentido de una agenda y una organización. Lo caracterizaron un carisma, cualidades y calidades excepcionales, difíciles de encontrar hoy en día. En él residía el carácter polifónico, saber qué hacer con las diferencias y no renunciar nunca a los matices y a la pluralidad de voces. Entendió que “...la autonomía individual, la libertad individual, se construyen y conquistan por medio de

2. Buenos Aires, Una mirada filosófica, Esther Díaz, Editorial Biblos, 2000.-

*batallas que sólo pueden ser colectivas y continuamente se reanudan...*³
 El poder que le fue dado lo ejerció en forma plural llevando adelante una acción permanente para volver a nacer.

En tiempos de democracia recuperada, caída de muro y en donde no habría revoluciones, se acababa la guerra fría y se suicidaban las ideologías disputó y ocupó el espacio público como lugar privilegiado para la construcción y ejercicio de la ciudadanía, la expresión de los derechos civiles, la integración social y donde se construye el respeto y reconocimiento del otro (pedagogías de la alteridad y urbana).

Carlos Jáuregui, en tu nombre:

Un reconocimiento a la historia de un movimiento y activismo de más de 50 años con sus avances, retrocesos y derechos conquistados.

A toda una generación que, con aciertos y errores, nos abrió camino, quizás a tientas pero con dignidad y grandeza.

Por los y las que ya no están, los y las que vinimos y los y las que vendrán después.

Una bandera del arco iris que flamea y sigue alzando voces de libertad, igualdad, diversidad y derechos.

*Más fuertes. Más juntos. Más visibles. Con más certezas, más dudas. Más miedos, más valentías. Con más ganas de seguir cambiando el mundo, recuperando un espíritu y una idea que muchos creen perdidos y nosotros sabemos que están vivos, que atraviesan, caminan y queman de libertad a todo nuestro movimiento.*⁴

3. Didier Eribon

4. Rosario Nunca estuvo tan cerca (de la Felicidad), publicado en Revista NX, Abril de 1996.-

Acá Estamos, con un lugar - más que merecido - ganado bajo el sol y donde el orgullo sigue siendo una respuesta política.

Simplemente, gracias!

Orgullo militante

por Pablo Ferreyra. Diputado de la Ciudad de Buenos Aires.

>

Rememorar a Carlos Jáuregui es intentar también reconstruir qué significaba su militancia en un hoy en el que los derechos del movimiento LGBTIQ han alcanzado en nuestro país niveles de reconocimiento internacional. Pero es también un impulso para comprender que esos derechos son los de todos, y que se encuentran en permanente expansión.

“A medida que fue pasando el tiempo, al ir observando mi vida y la de mis amigos, me fui dando cuenta de un hecho: que una persona sea o no gay debería ser un dato sin importancia. ¿Qué heterosexual va por la vida contando sus intimidades sexuales? ¿A quién le importan?”, nos dice Carlos. “Si el hecho de ser homosexual afecta a quienes lo son es a causa de la falta de derechos, de la discriminación y la marginación a la que somos expuestos injustamente”.

El orgullo por ser quien somos es fundamental para construimos como sujetos y para defender nuestros derechos. Esto fue algo que Jáuregui comprendió cabalmente, y como pionero en las marchas que hoy son multitudinarias, nos enseñó a enfrentar la mirada del otro con alegría y desparpajo. Ese decir “yo soy” nos permite sostenernos, comprendernos, acompañarnos.

Pero también nos enseña el lugar preponderante de la militancia, de la organización. En tiempos en que algunos quieren volver a imponer el temor y el agravio sobre quienes militan, el ejemplo de Carlos es también el de los logros que hemos alcanzado a partir de la militancia. Lo que parecía imposible se pudo lograr a partir de unimos, de pensar organizadamente cuáles podían ser los mejores pasos para conquistar nuestros deseos. Y queda claro que solo así podremos lograr todos los que nos faltan.

En los años '70/'80 en la Argentina, la diversidad en las identidades sexuales continuaba siendo un tema tabú, que debía transitarse en privado. La persecución policial y social hacia quienes fueran "distintxs" ha causado numerosas tragedias personales y familiares; que a la distancia parecen tan inverosímiles, que en su dolor nos incitan a expandir nuestros conocimientos y abolir nuestros prejuicios.

Pero hay que comprender, reitero, lo que nos ha costado llegar a este punto. El sacrificio que muchos han realizado para conquistar este presente. No hace tanto, cuando se discutía el matrimonio igualitario, vimos a políticos y organizaciones civiles y eclesiásticas oponerse con argumentos tan inadmisibles como fascistas. Ante esos ejemplos, la defensa de lo conquistado es una tarea del hoy, que nos sigue implicando a todos.

Y es también parte de un mea culpa que quienes militamos debemos hacer, el tiempo que le llevó a las organizaciones políticas comprender que los derechos del colectivo LGBTIQ debían ser parte de sus programas y propuestas. Por mucho tiempo les pareció a distintos espacios políticos que eran reclamos que venían por fuera de su tradición, o incluso que impedirían lograr sus fines si sumaban esos reclamos.

Carlos Jáuregui fue también en eso pionero, junto a muchos otrxs compañerxs que desde sus organizaciones impulsaron la discusión en el seno de la militancia. Esa es una deuda que aún transitamos en muchos espacios, y que día a día tratamos de solucionar en la práctica, con espacios dedicados a discutir estos temas.

Pero quizás lo más interesante de la militancia LGBTIQ es su férrea voluntad de expandir los límites de lo que compartimos y pensamos. Que cuando uno cree haber comprendido todo lo referente a los derechos que nos atraviesan, aparecen nuevos interrogantes que nos obligan a reconsiderar lo que hasta ahora hemos realizado, e incluso cómo comprendemos lo que nos pasa.

Un brillante ejemplo de esto ha sido la Ley de Identidad de Género, que ha significado un avance fenomenal en los derechos de todos, todas y todxs. Y estas formas del habla que buscamos, que aún seguimos intentando construir, son un ejemplo más de los desafíos a los que nos enfrentamos en el deseo de avanzar en la expansión de nuestros derechos.

Y esas leyes nos vuelven a traer a la memoria el ejemplo militante de Carlos, a quien le debemos también la inclusión de la orientación sexual en el Artículo 11 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, conocido entonces como antidiscriminación. Esa labor en la legislación de la Ciudad nos hace comprender que nuestro trabajo como Legisladores cobra sentido cuando logramos incluir en las frías letras de la Ley el reconocimiento a los derechos de todxs.

Uno que lo inquietaba especialmente era el de la herencia, al ver cómo muchos de sus amigos (y él mismo) perdían sus derechos al morir su pareja en épocas en el que VIH causaba estragos entre la comunidad. Donde existe una necesidad nace un derecho, y es en la sensibilidad de cada legislador donde debe nacer esa inquietud que nos permita construir los consensos necesarios conquistarlos. Pero siempre con la atención puesta en las organizaciones sociales y políticas, que son las pioneras en el reclamo y con quienes se debe articular para lograr una ley que logre contener todos los reclamos y necesidades.

Saludamos la iniciativa de este libro, de estos recuerdos, de devolver a nuestro presente la figura de Carlos. De rescatar ese orgullo que lo llevó a romper las barreras de la moral imperante, cuando con su desparpajo asumió su identidad desde la tapa de una revista, para escándalo de muchos. Cuando fue construyendo con su accionar militante mucho de lo que hoy podemos todos disfrutar, y que es nuestro deber consolidar y ampliar. Un deber que tenemos para con su memoria, y para con la de tantxs otrxs que debieron sufrir tan sólo por vivir de acuerdo a quienes son.

Fue Lohana, junto con César Cigliutti, de la CHA quien tuvo la iniciativa de poner el nombre de Carlos a un espacio público. El proyecto fue de 2008, la ley que logramos consensuar fue la 3305 de noviembre de 2009 que en su único artículo dice: “Denomínase Carlos Jáuregui al espacio público ubicado en la calle Cochabamba al 1700 (vereda impar), entre Solís y la Avenida Entre Ríos, lindando con Autopista 25 de Mayo.

El orgullo como respuesta política

por Patricio del Corro. Diputado de la Ciudad.

>

No es mi intención en estas líneas abundar en detalles biográficos de Carlos Jáuregui, pero sí referirme a la importancia política que tuvo su militancia por los derechos de la comunidad homosexual y las libertades democráticas desde la caída de la última dictadura militar en Argentina hasta el 20 de agosto de 1996, cuando murió prematuramente, con apenas 38 años, como consecuencia de la infección con VIH-SIDA.

No lo conocí personalmente, aunque sí lo hicieron otras compañeras y compañeros del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y previamente del Movimiento al Socialismo (MAS). Y me gustaría partir de una anécdota de una de esas peleas dadas en común como manera de acercarnos a su legado. En 1994 Carlos fue entrevistado para nuestra prensa partidaria. El motivo eran las declaraciones homofóbicas que el entonces arzobispo Antonio Quarracino –el predecesor y mentor de Jorge Bergoglio– había dado en un programa que la Iglesia Católica tenía en la televisión abierta y luego defendido en el programa “Tiempo Nuevo”. Tan bestiales habían sido sus palabras que, hasta Bernardo Neustadt quedaba como alguien tolerante. “Una zona grande, para que todos los gays y lesbianas vivan allí, que tengan sus leyes, su periodismo, su televisión, hasta su Constitución, que vivan como en una especie de país aparte, con mucha libertad. No va a ser necesario que se pongan caretas en las manifestaciones, pueden hacer manifestaciones día por medio, pueden escribir, publicar. Ya sé que me van a acusar de propiciar la segregación. ¡No! Porque sería en todo caso una segregación a favor de la libertad (...). Pero con toda calidad, con mucha delicadeza y misericordia, también debo añadir que así se limpiaría una mancha innoble en el rostro de la sociedad”. De esta manera, se expresaba una de las cabezas de la Iglesia con mayor peso en Argentina, pidiendo por los medios masivos que a

los gays se los mandara a guetos. “Nos recordó cuando a principios de siglo empezó a hablarse del problema judío, un problema requiere siempre una solución, para Hitler fue lo mismo que para Quarracino: guetos” contestaba Jáuregui. Si recordamos el episodio extensamente es porque, para las nuevas generaciones quizás resulten difíciles de imaginar las dificultosas condiciones en las que la generación de Carlos Jáuregui se dispuso a salir del clóset, enfrentar la represión, los prejuicios homofóbicos (extendidos incluso entre las organizaciones sociales y políticas de izquierda) y organizarse para exigir derechos democráticos.

Claro que otras generaciones anteriores vivieron aún peores condiciones de exclusión, marginación, discriminación. Pero, es importante destacar que hasta una década más tarde de la caída de la dictadura militar, los homosexuales, las lesbianas y las travestis eran blanco predilecto de la condena moralista de las instituciones del régimen político, de la Iglesia, de los medios de comunicación, además de ser víctimas de la represión policial que, aplicando los edictos y contravenciones, perseguía y encarcelaba permanentemente a miembros de la comunidad.

Fue en ocasiones como la del ataque del arzobispo de Buenos Aires a la comunidad LGTB cuando coordinábamos para lanzar una campaña de repudios y por la libertad sexual, juntando firmas, sumando declaraciones de personalidades y activistas de distintos ámbitos junto a Carlos, que ya por entonces conducía *Gays por los Derechos Civiles* y vivía en el famoso departamento de la calle Paraná, de sus amigos César Cigliutti y Marcelo Ferreyra, donde se nucleaba el activismo de la época.

La derrota y después

La generación marcada por la militancia de Carlos Jáuregui, asume su lucha reivindicativa en una época distinta al periodo de alza de las masas que dio entre sus frutos el Mayo Francés, en nuestro país el Cordobazo, y que en Estados Unidos originó la revuelta de Stonewall en 1969.

La reacción que en los años '80 derrotaba la oleada de radicalización de

masas que recorría el mundo desde 1968, no sólo actuaba fragmentando a la clase obrera, liquidando sus conquistas, sus sindicatos y partidos, sino que también imponía los valores de una moral conservadora de la mano de Ronald Reagan, Margaret Thatcher y el Papa Karol Wojtyla. Como bien decían mis compañeras Andrea D'Atri y Celeste Murillo: "La restauración conservadora, encabezada por Reagan y Thatcher, con altísima desocupación, privatizaciones y recortes del gasto público, aumento de la expoliación a los países semicoloniales con las deudas externas y caída de la Unión Soviética, fue acompañada por la propaganda reaccionaria de la 'peste rosa', que actuó como disciplinador de aquel movimiento que, a fines de los '60, había emergido cuestionando la heteronormatividad, la monogamia y la familia patriarcal."¹

En Argentina y otros países de Sudamérica se salía de los oscuros años de las dictaduras militares, pero la comunidad LGTB seguía sufriendo la persecución policial y a eso se sumaba, a nivel internacional, la aparición del virus de inmunodeficiencia humana. La primera población que se visibilizó en riesgo fue la comunidad homosexual y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida pasó a nombrarse como "la peste rosa", reforzando las campañas reaccionarias contra las libertades sexuales.

Al mismo tiempo que en Latinoamérica las dictaduras habían vencido los procesos revolucionarios a sangre y plomo, en los países centrales los movimientos sociales que en los años '70 habían emergido cuestionando al sistema radicalmente, no fueron derrotados por la vía de la represión violenta, sino más bien integrados, cooptados y asimilados por la vía de concesiones e inclusiones en el mismo régimen social y político que otrora había sido cuestionado.

Con el movimiento por la liberación sexual que había surgido en Stonewall y se había extendido a otros países del mundo, la cooptación y la

1. Andrea D'Atri y Celeste Murillo (2014), "¿Adiós a la revolución sexual?", revista Ideas de Izquierda N° 11, Buenos Aires.

coerción hicieron el juego del “policía bueno y el policía malo”: mientras se aterrorizaba a los homosexuales con la expansión de la pandemia del VIH-SIDA y miles de personas morían en condiciones crueles e inhumanas, estigmatizados y marginados, millones de dólares fluyeron para las organizaciones no gubernamentales que tomaran el asunto en su agenda de prioridades. El movimiento por la liberación sexual no tardó en reconfigurarse como una miríada de ONG’s y fundaciones dedicadas a la atención, prevención, investigación y acción sobre VIH-SIDA. “Por un lado, líderes de la comunidad gay convertidos en una nueva ‘tecnocracia’ administradora de profusos financiamientos y dedicada al lobby político nacional e internacional, para la regulación y el establecimiento de legítimos derechos civiles, que no cuestionan el orden impuesto de las democracias capitalistas, sino que exigen su inclusión en él. Por otro lado, una pandemia –que no solo afectaba a los homosexuales, sino fundamental y mayoritariamente, a las mujeres heterosexuales de poblaciones vulnerables, pobres y sociedades donde primaba una cultura patriarcal–, que se había convertido en la excusa para arrojar a la hoguera de la discriminación, el desprecio y la marginación a millones de gays, lesbianas y transexuales, especialmente a los más pobres. En esos años, Néstor Perlongher se interrogaba sobre esta cuestión: ‘...cabría preguntarse hasta qué punto la asunción de la identidad no puede implicar a veces la domesticación –por vía de la normativización–, de la adaptación a un modelo de cierta cotidianeidad transgresiva’.”²

El mismo reclamo, nuevos desafíos

Como bien señala Mabel Bellucci en su biografía política de Carlos Jáuregui, “durante la post-dictadura, la temática de la homosexualidad se integró a una coyuntura atravesada por los organismos de derechos humanos que, por un lado, dispensaban una contención política y, por el otro, servían como espacio canalizador de conflictos.”³ El movimiento de mujeres, en Argentina, también adquirió estas características.

2. Ídem.

3. Mabel Bellucci (2010), *Orgullo: Carlos Jáuregui, una biografía política*. Emecé, Buenos Aires.

Bajo el nuevo lenguaje de los derechos humanos, se peleó contra las *razzias* policiales, los allanamientos y las detenciones arbitrarias. Carlos, sin duda, logró captar el cambio de clima político y fue el que más agudamente advirtió que no se podía hablar de “democracia” mientras un sector de la población aún viviera criminalizado, perseguido, obligado a ocultarse y sin los mismos derechos que las personas heterosexuales. Sus propias experiencias vitales lo habían conducido a imaginar la construcción de un movimiento callejero de miles de gays, lesbianas y travestis, como el que había presenciado en París en 1981. Entre esos sueños y esas experiencias cotidianas de persecución y criminalización de la homosexualidad, surgió la emblemática CHA (Comunidad Homosexual Argentina). La muestra de que estas peleas eran llevadas contra la corriente lo demuestra que tuvieron que pasar ocho años entre la fundación de la CHA en 1984 y 1992, cuando obtuvo personería jurídica revirtiendo un primer fallo de la Corte Suprema que había considerado que “no contribuía al bien común”.

Pero los desafíos también cambiaban, la dolorosa y cruenta experiencia con las prematuras muertes de su hermano Roberto y su compañero de vida Pablo Azcona, llevaron a Jáuregui a reconfigurar la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos de la comunidad gay en una lucha por los derechos civiles. “Así no me voy a morir”, dijo ante la tumba de su hermano. Y luego, la familia de origen de Pablo Azcona, lo dejó en la calle cuando éste murió, desconociendo su vínculo sexoafectivo y por supuesto, cualquier posibilidad de derechos hereditarios, inexistentes para una pareja que no tenía reconocimiento civil. Entre lágrimas y dolorosas pérdidas, fue pergeñada la nueva asociación denominada Gays DC. Quizás lo más interesante de Carlos radique en la visión que Bellucci denomina “ecuménica” que tuvo para su militancia. A diferencia de un movimiento parcializado en identidades y profundamente integrado a través de múltiples lazos al Estado, el régimen político e incluso las empresas y sus fundaciones, como también organismos internacionales interestatales y de financiamiento, Carlos concebía la militancia como una actividad de lucha, voluntaria, independiente económica y políticamente. Pero

además, apostaba a las convergencias y la unidad con otros sectores en lucha. Por eso, llevó al activismo gay a participar de las movilizaciones de repudio a las leyes de Punto Final y Obediencia Debida; a enfrentar los levantamientos militares que se sucedieron en el gobierno de Alfonsín; a participar de las marchas de la Resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, por la libertad de los presos políticos o en la masiva Marcha Federal de 1994, contra el gobierno de Carlos Menem. Su personalidad, su perspicacia política y sus convicciones fueron determinantes para que los gays pudieran converger con lesbianas, feministas, travestis y transexuales; organizar encuentros, debates, pergeñar estrategias para avanzar en la conquista de nuevos derechos y poner en pie un movimiento callejero con las Marchas del Orgullo, tal como había soñado en la primavera parisina de principios de los '80.

La continuidad

Carlos Jáuregui moría el 20 de agosto de 1996, también a causa del VIH-SIDA. Mientras una pequeña procesión de amistades, simpatizantes y adherentes a su lucha acompañaban su féretro por las mismas cuadras en las que, cada año, seguimos marchando por el Orgullo Lésbico, Gay, Travesti, Transexual y Bisexual, la Comisión de Derechos y Garantías de la Convención Estatuyente de la Ciudad de Buenos Aires, aprobaba un proyecto de ley de su autoría. Esta ley incluía, por primera vez en la legislación de algún distrito del país, que tampoco se podía discriminar, segregar por acción u omisión, a causa de la orientación o preferencia sexual, identidad o expresión de género.

No tenía propiedades ni bienes. Combatió la tendencia, que se estaba generalizando, de hacer de la militancia un medio de vida y de financiamiento. Sostuvo que las organizaciones debían sostenerse con el aporte de sus propios miembros, para mantener la independencia política y económica que les permitiera total libertad de crítica y de tendencias de pensamiento entre sus integrantes. En medio de un período signado por la derrota de la oleada de radicalización de la etapa anterior, cuando los regímenes democráticos que le sucedieron a las dictaduras militares

continuaron y asentaron los mismos planes económicos imperialistas de saqueo y expoliación, Carlos Jáuregui libró su batalla sentando un nuevo jalón para el movimiento de liberación sexual de Argentina. Porque como él decía “en el origen de nuestra lucha, está el deseo de todas las libertades”.

Ese es el destacado lugar que se ha ganado en la historia de lucha de los oprimidos de Argentina. Son las peleas dadas, y por sobre todo las que faltan, las que nos hermanan en la lucha por una sociedad sin explotación ni opresión, “por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”.

Prólogo



Jáuregui fue el gran re-al-fabetizador de los homo-sexuales y, al hacerlo, los convirtió en “gays”; luchó para colocar en el orden de lo evidente un montón de nuevas ideas que los damnificados se fueron apropiando. A medida que lo hacían se producía esa histórica mutación antropológica de “homosexual” a “gay”, que fue, una impresionante conversión de la mirada operada sobre sí mismos por millones de personas.

Prólogo

por Gustavo Pecoraro*

>

Colaborar activamente en la construcción de una política de la memoria LGTBI es una meta que me obsesiona crecientemente en el marco de una realidad que se (des)dibuja plagada de voces políticas devoradas por el estricto presente.

La tarea de compilar este libro supuso ir al pasado para producir un hecho en el presente, como dice el sociólogo Ernesto Meccia *“el pasado no está esperando con todos sus hechos a los narradores sino que son ellos quienes van hacia él para extraer algunos hechos que -narración mediante- son utilizados en el presente para dar cuenta de aquello que está bien y, especialmente, para dar señales de todo lo que está pendiente”*¹.

En esa coincidencia conceptual con sus palabras, radica mi acción política de la memoria. No tema nadie: este libro no busca la justeza documental, no busca corroborar nada del pasado. Al contrario, un hecho político de memoria se erige sobre la in-coincidencia entre el pasado real y el pasado rememorado. Y es que bien vista, la memoria no está primariamente para que volvamos sobre el pasado sino para que lo utilicemos éticamente para hacer-ver-algo-ahora.

En esta misma línea se expresa otro sociólogo, Michael Pollak, cuando dice: *“El trabajo de encuadramiento de la memoria se alimenta del material provisto por la historia. Ese material puede sin duda ser interpretado y combinado con un sinnúmero de referencias asociadas; guiado no solamente por la preocupación de mantener las fronteras sociales, sino también de modificarlas, ese trabajo reinterpreta incesantemente el pasado en función*

1. Meccia, Ernesto: “Memoria y narración de los últimos homosexuales”, Diario El Litoral, disponible en <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2016/06/03/escenariosysociedad/SOCI-03.html> (06-06-16)

de los combates del presente y del futuro. Pero, así como la exigencia de justificación antes discutida limita la falsificación pura y simple del pasado en su reconstrucción política, el trabajo permanente de reinterpretación del pasado es contenido por una exigencia de credibilidad que depende de la coherencia de los discursos sucesivos.” (1989: 11) ²

Pero en este libro no tratamos cualquier pasado.

Tratarlo supuso considerar cuestiones vinculadas a la dificultad de rememorarlo con una impronta de dolor bien palpable, exigiéndonos afinar el lápiz. Como primer objetivo: evitar en todo momento las lecturas fáciles y maniqueas y compartir las experiencias personales políticas y afectivas, a 20 años de la muerte de Jáuregui, con el rigor extremo de considerar la máxima polifonía y objetividad, y alejarse -en la medida de lo posible- de la reivindicación del mito, para retratar(lo) humano.

Durante los últimos seis años se gestó un acercamiento a nuevos espacios y el reencuentro con viejos compañeros de militancia alentando esa mirada que estuvo corporizada en alianzas, proyectos y personas que acompañaron de alguna manera esa idea que llamamos “contar a Jáuregui”.

Primero fueron las Jornadas Homenaje Carlos Jáuregui (convocadas cada año desde 2010 entre El Vahído y casa Brandon), más tarde la película documental ***El puto inolvidable - vida de Carlos Jáuregui*** (que dirige Lucas Santa Ana), y hoy este libro (que se suma como relato colectivo a la tenaz necesidad de devolvemos su figura política y humana), que representan partes de un mismo todo y diseñan una propuesta desde lo cultural y lo político recorrida por la memoria, el recuerdo amoroso, la praxis y la vivencia generacional.

2. Pollak, Michael: “Memoria, olvido, silencio” en Revista Estudos Históricos. Rio de Janeiro, Vol. 2, N° 3. 1989. P. 3-15. Esta traducción es de uso interno de curso de pos grado en Antropología de la Memoria y la Identidad. Maestría en Historia y Memoria de la UNL. Traducción de Renata Oliveira.

En medio, el proyecto de los diputados porteños Maximiliano Ferraro (CC-ARI), Pablo Ferreyra (FpV) y Carlos Tomada (FpV) que propone denominar con el nombre de Jáuregui a la estación de la línea H de Subterráneos ubicada en las esquinas de la Avenida Santa Fé y Avenida Pueyrredón, centro neurálgico de la sociabilización –sobre todo de homosexuales- en los años 70 y 80 y fundamentalmente la década del 90 cuando la visibilización del colectivo LGTBI en el espacio público era un acto político de gran potencial.

Esta visión sobre el rescate de la historia pretende confrontar dialéctica y didácticamente al novel activismo del nuevo siglo que -a su vez- confronta con sus urgencias y con su potencial a aquel activismo ochenta-noventero que salía a una calle ilegal con la ingenuidad del coraje utópico siempre al borde de la injusticia, el dolor, la cárcel y la muerte.

Las leyes represivas vigentes hasta 1996, la pandemia del sida, la cruel discriminación que fomentaba el odio en escuelas, trabajos y hogares, y el desprecio con que las fuerzas políticas y muchos de los actores sociales consideraban a nuestro colectivo, contrastan con la grandeza de un líder único -humano y con contradicciones como cualquiera- con un don que nadie más insinuaba: su vida fue el crisol de la lucha por el deseo de todas las libertades.

La *vitae militaris* de Jáuregui y sus enseñanzas interpelan metodológicamente al posibilismo y el positivismo que otorgan los triunfos de los últimos años distantes de la hipótesis del enfrentamiento directo con el cuerpo represivo.

Con certeza y determinación se llevó adelante la conquista de dos leyes importantes para el colectivo LGTBI (y para la sociedad en su conjunto) como son la Ley de Matrimonio Igualitario o la Ley de Identidad de Género. Esa fortaleza -considero- se debilita navegando entre anglicismos, el éxtasis de las bodas entre personas del mismo sexo, el diezmo al activismo, o la escasa revisión de los procesos históricos. Particularidades

que impiden adquirir una enseñanza ausente: la experiencia de las anteriores generaciones no sólo ayuda a comprender los errores ajenos (y evitarlos) sino a valorar en su justa medida los propios.

La negación de la memoria destruye la mística colectiva de la bandera arcoíris que flameó unitaria desde el origen mismo de nuestra lucha, e instituye el silencio del otro, de sus construcciones, de su existencia como sujeto político y de la validez de su praxis.

Es este punto de vista -que no deja de ser esperanzador y por ello intervenimos con este libro- el que encierra la responsabilidad de moldear a Jáuregui, quien fuera la llave de los derechos ciudadanos para lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales. Quien primero pensó políticamente cómo, con quién y por dónde extender la agenda de nuestras demandas en un escenario tan rudimentario como quimérico: estaba todo por hacer y él estaba dispuesto a hacerlo todo.

Y su gran *modus operandi*: no pretendía hacerlo sólo.

Desde esa asamblea fundacional de la **Comunidad Homosexual Argentina** (CHA) en 1984 donde propuso que la organización que nacía se llamase **Putos Unidos**, hasta la promoción del acercamiento con los organismos de Derechos Humanos o el movimiento estudiantil. Desde la crítica hacia su vieja organización y la búsqueda por formar una nueva y mejorada. Desde el dolor de viudo al dolor de su propia enfermedad. Desde la inteligencia de construir una alianza de identidades y promoverla más allá de su voz homosexual. Desde los primeros portazos recibidos a ser elegido una de las diez personalidades más importantes de los movimientos sociales. Desde la deslumbrante lección de su visibilidad a la estela de su linaje.

Este libro es en definitiva una expresión de deseo colectivo que nos reúne a cada una de las personas que lo escribimos.

Carlos Jáuregui instaló una capacidad de protesta consciente de su tiempo.

Hubo en él una inteligencia de gigante en un colectivo LGBTI en ciernes que esquivaba la visibilidad y las manifestaciones callejeras.

Se supo acompañado por unas pocas y unos pocos, a los que consideró mariscales y los necesito iguales. Enfrentó sus propios miedos, la precariedad económica y de recursos, quedarse sin trabajo, que lo echaran de la casa que compartió con su pareja Pablo Azcona a horas de que este muriera, la rivalidad que instala la mediocridad, la incomprensión de la política, la soledad por la que transitan los grandes.

Su objetivo era la igualdad. Su táctica, los derechos humanos y civiles. Su meta, la libertad de todos.

A veinte años de su muerte y a veinte años del nacimiento de la Constitución de la Ciudad lo homenajeamos con la polifonía del respeto de diferentes sectores políticos que el carácter institucional de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires otorga a este libro. Un justo y válido reconocimiento al vibrante activista que diseñó el artículo 11 -la cláusula antidiscriminatoria- de la Constitución de una ciudad que se convirtió desde 1996 en vanguardia continental en este tema.

A veinte años de su muerte, la polifonía de testimonios de sus amigos y compañeros abordan la personalidad y el legado político.

La importancia de su quehacer queda en manos de personalidades que con su labor comunicacional, periodística y educativa construyen también este magma heterodoxo que denominamos colectivo LGBTI.

Entonces, esta escritura colectiva -este amoroso relato coral- (no podría ser de otra manera y vale una y varias veces la reiteración) detalla el testimonio histórico y abre el análisis y el debate sobre quién fue. La emoción se hace presente en quienes fuimos sus amigos y lo acompañamos en su última hora. El reconocimiento y admiración, en quienes supieron ver el valor de su existencia.

Al recorrer estas páginas el lector verá a Jáuregui dedicando su vida a la militancia por los derechos sociales y ciudadanos de personas lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales. También verá a un ser humano divertido, generoso, valiente y apasionado.

Acá estamos. Carlos Jáuregui, sexualidad y política en la Argentina está dividido en cinco bloques.

El primero lo componen los textos de las autoridades de la Legislatura. El segundo está dividido a su vez en tres partes. La primera contiene la mirada analítica sobre la dimensión histórica de Jáuregui. La segunda parte aborda los hechos políticos y las conquistas, trayendo al presente los nombres propios y las primeras organizaciones que lo acompañaron. En la tercera parte se profundiza los testimonios desde la emoción del recuerdo y el agradecimiento.

Para finalizar, un último bloque en forma de “Anexo” con notas (dos de ellas inéditas) y cartas de puño y letra de Carlos Jáuregui, fotos y artículos periodísticos.

La primera parte del segundo bloque abre con la nota **Hacia una política de la memoria colectiva**, donde Martín De Grazia (la persona que más investigó el pasado platense de Carlos) rescata la necesidad de construir una “comunidad de memoria” para que la misión política de Jáuregui “quede a salvo contra la repetición del pasado”. Organizar el “ejercicio de la memoria” que supone esa mirada y la valoración de la experiencia del activismo de los 80 y 90: “durante los años noventa Carlos Jáuregui fue quien mejor supo articular las demandas igualitarias y traducirlas al lenguaje de los derechos civiles con la convicción de estar contribuyendo a un proceso colectivo de ampliación de ciudadanía”. Este texto de De Grazia ahonda también en las particularidades de su activismo sobre la base tres ejes: el enfrentamiento con el orden policíaco-ecclesial; vocación para la articulación política por fuera de cualquier marco burocrático y lucrativo; y un modelo de acción política no burocrático que lleva la praxis comunitaria hasta sus últimas consecuencias.

Ernesto Meccia (sociólogo, profesor universitario y estudioso de la homosexualidad en la Argentina) parafrasea el pensamiento de Simón Rodríguez “o inventamos o erramos” en su artículo **O visibilizamos o erramos** donde resalta a Carlos Jáuregui como el “inventor del sufrimiento del pueblo homosexual y, por otro, de formas organizacionales y políticas para hacerlo visible y combatirlo”. Describe la acción política enmarcada en la aparición de los nuevos movimientos sociales occidentales, inaugurada por el feminismo y sus políticas sobre género y sexualidad que llevaron al primer plano el combate de la heterosexualidad obligatoria. Plantea dos tareas en el joven Jáuregui. Primero el “inventar una forma de interaccionar con los damnificados” ya que la homosexualidad pre Jáuregui era una experiencia “muda” o una “unidad pasiva” al decir de Sartre (parafraseado por Eribon), “apresados en el práctico-inerte” con tres características: una misma colectividad de destino, un destino inapelable desde todo punto de vista. Segundo: porque aquello que los unía eran circuitos, geografías, trazos con una función sociabilizadora. Tercero: un altísimo nivel de condena moral que ubicaba a la homosexualidad en el inmodificable terreno de lo abyecto. Carlos -entonces- interviene visibilizando y dando voz a esa injusticia, transformando a la homosexualidad en una “colectividad discriminada apta para la conciencia y la acción política”.

Finalmente en base a testimonios recogidos en su investigación permanente sobre narrativas de personas que han vivido los años donde actuó Jáuregui, lo define como “emprendedor moral” que logró mostrar al mundo “que había una minoría que sufría acciones de inhumanidad”.

“Carlos Jáuregui encarnó con valentía, inteligencia y sensibilidad la mejor práctica de resistencia y de propuesta en un contexto de democracia política, asesinatos por homofobia o habilitados por ella. Y, de repente, y cada vez más por el VIH”, sostiene Mario Pecheny (Doctor en Ciencia Política, investigador del Conicet) en **Carlos Jáuregui y la ciudadanización sexual** donde además afirma que “encarnó la posibilidad de usar el lenguaje de derechos como articulador y no como fragmentador”. Pecheny sostiene que tanto Jáuregui como Lohana Berkins (fallecida en febrero de 2016) fueron

las dos personas que hicieron posible la ciudadanización del colectivo LGTBI, o lo que es lo mismo, la conquista de los derechos negados por parte del Estado para las personas lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales que nacen en la promoción del artículo 11 (la cláusula antidiscriminatoria) de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

La filósofa Diana Maffia (directora del Observatorio de Género en la Justicia de la ciudad de Buenos Aires) traza en **Polaroids: tres instantáneas con Carlos Jáuregui** precisos momentos de su relación con Carlos Jáuregui donde abundan los escenarios relacionados con los derechos humanos donde se cuelan los nombres propios de Eduardo Rabossi, el primer Subsecretario de Derechos Humanos después de la recuperación de la democracia en 1983, Carlos Nino, Beatriz Kohen, César Cigliuitti, o la inolvidable Lohana Berkins. Feminista y aliada consecuente del colectivo LGTBI, Maffia recuerda con orgullo (una palabra que abunda por suerte en este libro) que: *“Todavía hay mucho que aprender a construir, y hacerlo en la palabra genuina, en primera persona, no de modo paternalista y sustitutivo. Carlos nos dejó muchos de sus compromisos como experiencias compartidas, y organizaciones y activistas inspirados en esas experiencias”*.

La segunda parte de este bloque está compuesta por cuatro textos memoriosos al tono de biografía política que desgranar los hechos políticos, con los nombres propios que promovió Jáuregui como pares.

Mabel Bellucci (activista feminista y queer, escritora) rescata en **Vidas precarias** la experiencia del activismo travesti transexual con la acción política de Carlos Jáuregui y cómo éste impulsó ese colectivo. Con testimonios de Angela Vanni, Lohana Berkins, María Belén Correa, Marcela Romero, Marcelo Ferreyra, Ilse Fuskova o María Luisa Peralta, Bellucci valora *“la imperiosa necesidad de los diferentes activismos de confluir en un frente de afinidades político/afectivo a modo de presión y resistencia ante los desmanes del régimen dominante”*. Un panorama que trae al recuerdo las primeras organizaciones como Transdevi de Karina Urbina, ATTTA con la citada Correa y Claudia Pía Braudacco, OTRA de

Nadia Echazú, o ALITT de Berkins. Los testimonios coinciden en el valor del acercamiento de Carlos a estas organizaciones, reafirmado sostenida en una frase de Lohana “cuando Carlos vio que éramos muchas travestis juntas, él afirmó con emoción ahora está completo el movimiento”. El texto trae a la memoria -y con mucha justicia- los encuentros del bar Tasmania donde se pusieron los primeros ladrillos de lo que conocemos hoy como colectivo LGTBI con la promoción de grupos de afinidades.

Pensando como una cronología de la historia de nuestro colectivo, Cesar Cigliutti (ciudadano ilustre de la ciudad de Buenos Aires y actual presidente de la Comunidad Homosexual Argentina) escribe en **Carlos Jáuregui, el legado de la identidad** definiendo a Carlos como el símbolo constructor de la realidad política y social en estos más de 30 años de recuperación democrática.

Enumera el marco político social de la aparición de la CHA y la importancia de que Carlos fuera su cara más visible y reconocida. También el cambio de paradigma y los nuevos temas que se fortalecen con la fundación de GaysDC, y los derechos conquistados, la evolución del trabajo realizado, y las leyes que se pensaron y nacieron muchos años antes de su aprobación. Para el final, se sincera: “escribir sobre Carlos es también algo muy personal e íntimo. Compartimos la militancia y un sentimiento de hermandad intenso y verdadero. Quise mantener eso lo más alejado posible para poder exponer las principales acciones de su lucha a la que le dedicó su vida”.

Marcelo Ferreyra (compañero de Jáuregui en la CHA y en Gays DC, dirigente de Akahatá) aborda en **Los valores de Carlos**, la influencia de éste en un contexto social a la vez padecido y producido, y la articulación entre el símbolo y emblema del liderazgo personal “sobre todo en las raras ocasiones en que este ha podido articular, apostar y potenciar a la construcción colectiva”. Recorre la historia desde la génesis de la fundación de la CHA hasta GaysDC con la exhortación constante de Jáuregui de “hacerse visible, para modificar desde el orgullo de la propia diferencia la marginación impuesta desde la cultura hegemónica”. La épica de su militancia, los hechos políticos

producidos, el aprendizaje empírico, y la importancia de las alianzas. Y enumera las diferentes acciones políticas y campañas que salieron de la idea premonitoria de Carlos Jáuregui.

La activista lesbiana Alejandra Sardá (ex integrante de la Secretaría de Mujeres de ILGA y ex Coordinadora de Programa para América Latina y el Caribe de la IGLHRC, dirigente de Akahatá) en **Ya no existe muerte que te venza porque nunca estuviste tan cerca** propone el recorrido desde el estímulo de la relectura de dos grandes artículos escritos por Carlos Jáuregui el año de su muerte **Rosario nunca estuvo tan cerca (de la felicidad)** sobre el I Encuentro Nacional de Gays, Lesbianas, Travestis y Transexuales de la ciudad de Rosario; y **Ya no existe muerte que nos venza**, sobre la última Marcha del Orgullo a la que Carlos asistió, y que fueron publicados en la revista NX y forman parte de este libro. Sardá viaja desde 1996 a nuestros días a caballo de las palabras de Carlos y se mete en esas notas para explicarnos la realidad de cómo hicimos *“un movimiento cuya marca fue, nada menos, que el orgullo”*. Vale rescatar -por lo simbólico- la anécdota de la imagen donde “Mauro (nota: Mauro Cabral, activista intersex argentino co-director de GATE -Global Action for Trans* Equality-) y Carlos se cruzaron, sin verse, en ese I Encuentro Nacional de Rosario.”

Finalizando con -quizás- la más emocional de estas partes y que queda a modo de conclusión, que incluye notas profundamente afectivas que escribieron Ilse Fuskova y Héctor Anabitarte -en una representación de lujo de la militancia de personas mayores en plena actividad- y los aportes de Alejandro Modarelli, Osvaldo Bazán y quien escribe.

Héctor Anabitarte (periodista y escritor, fundador de Nuestro Mundo -primer grupo de homosexuales organizados en la Argentina en 1967-), en su nota **Google y más allá**, da cuenta de la satisfacción que *“los que en 1967 organizamos el Grupo Nuestro Mundo y después participamos en el FLH, entendimos que la huella que habíamos dejado no se había perdido, la antorcha estaba en otras manos”*. Linaje, legado,

colectivización. Política de la memoria, nuevamente en palabras. Un grande homenajear a otro grande. El legado del linaje que se extiende en el camino de la lucha por la libertad, el deseo y los derechos.

En el texto de Osvaldo Bazán (periodista y escritor) hay un agradecimiento que describe esos gestos que Carlos impuso en la construcción del reclamo del colectivo LGBTBI.

En **Los hijos de tu “no”**, Bazán se define como heredero del “no” más fuerte de Carlos, el “no” a la represión policial, el “no” a la intolerancia: *“ese no era la respuesta más sensata y valiente a quinientos años de discriminación, dolor y humillación (...) ese no fue pedagógico. Ese no fue la declaración de la independencia de 1816 para el colectivo de sexualidades minoritarias. No es exageración. Quizás haga falta pertenecer al colectivo para poder entenderlo”*.

Ilse Fuskova (histórica activista lesbofeminista, ciudadana ilustre de la Ciudad de Buenos Aires) en su breve texto cargado de amor **El Sol y las estrellas** recuerda una anécdota donde Carlos le contó que *“vivo en la calle Paraná, desde mi cuarto veo el cielo y las estrellas”*. Y nos regala una alegoría esperanzadora *“su nombre se convirtió en un sello. Ojalá lo podamos conservar como un sello solar”*. Ilse y Carlos fueron dos piezas fundamentales en el articulado para la convocatoria de la primera marcha del orgullo gay-lésbico en 1992. Su afinidad personal y política determinó el éxito de esa idea y del enriquecimiento de la agenda de la diversidad sexual en la Argentina en los años posteriores.

El escritor y periodista Alejandro Modarelli ensaya en **El paria gran escultor** un recorrido personal que parte en el silencio de su propia juventud y corona esa tarde del 20 de agosto de 1996 donde Carlos moría. Un texto desgarrador, íntimo, que con total honestidad habla de las dudas propias, del aprendizaje, de la importancia colectiva de la visibilidad de Jáuregui cuestionadora -incluso- del status quo personal, que finaliza con una despedida pública que se puede considerar el último acto de amor y agradecimiento al querido amigo: *“Sobre el cajón donde se paseaba tu*

cuerpo en torno a la Plaza del Congreso se produjo una epifanía (...) Yo volví más tarde a la oficina, y recibí el sorpresivo pésame de mi jefe, que quiso darse por enterado de mi sexualidad, mi conciencia asumida y el sentimiento de duelo que me enmudecía. Mi habitación se levanta desde entonces en el afuera del closet, y en todas partes. Tu muerte, para mí, fue ese instante fatal y sartreano que es el envolvimiento recíproco y contradictorio del antes y el después: se es todavía lo que se va a dejar de ser y se es ya lo que se va a ser. La muerte de alguien como vos es, por eso, donación de futuro en el propio presente”.

A estas colaboraciones se suman los artículos de autoridades políticas de la legislatura porteña que abren el libro: Diego Santilli (presidente de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires), Roy Cortina (vicepresidente tercero de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires), Andrea Conde (Legisladora del Frente para la Victoria, presidenta de la Comisión de Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud), Maximiliano Ferraro (Legislador de la Coalición Cívica / ARI, presidente de la Comisión de Educación, Ciencia y Tecnología), Patricio Del Corro (Legislador del PTS - Frente de Izquierda) y Pablo Ferreyra (Legislador del Frente para la Victoria).

Pensamos importante que estuvieran presentes en este libro las palabras de estos legisladores que ejercen sus funciones 20 años después de la muerte de Jáuregui -algunos de los cuales apenas llegaban a la adolescencia en esos días- en una Legislatura bastante distinta a aquella que ni siquiera existía como tal (hablando de autonomía y gobierno propio). Incluso distinta de esa a la que en 2004 patearon sus puertas las activistas travestis transexuales encabezadas por Lohana Berkins contra el proyecto de reforma del Código Contravencional. Queríamos de alguna manera mostrar esa relación de la política con el colectivo LGTBI que se fortaleció desde hace pocos años pero que posee una historia de encuentros y desencuentros desde el propio origen que el sindicalista de Correos, militante comunista y activista homosexual Héctor Anabitarte iniciara con la creación de Nuestro Mundo en 1967 (y por eso él fue parte necesaria de este libro), profundizada con el Frente

de Liberación Homosexual y sus experiencias con la izquierda trotskista y el peronismo revolucionario, extendida con el regreso de la democracia en 1983 y la esperanza puesta en el radical Raúl Alfonsín y la amalgama de grupos ideológicos en la Comunidad Homosexual Argentina que presidió Jáuregui un año después, hasta nuestros días donde la transversalidad es una realidad inabarcable y contradictoria. Sin dudas nueva y diferente, laboriosa -incluso- para analizar en profundidad.

De ahí que nos preguntamos ¿qué significará el Jáuregui ideólogo del Artículo 11 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires para estos legisladores contemporáneos? ¿Qué significará para ellos este luchador visible y orgulloso, deseoso de la libertad? ¿Qué importancia verán en su legado político?.

Las respuestas están en las palabras que como las del presidente de la Legislatura no olvidan el paso como trabajadora legislativa de la anteriormente mencionada Berkins cuyo testigo se sigue levantando por los pasillos de esta casa, hoy en la persona de Vida Morant. O en las de los cinco legisladores que completan esta parte, aliados del colectivo LGTBI con sus proyectos de Ley y desde el acompañamiento político de nuestros reclamos y nuestras demandas.

Finalmente como amigo y compañero de Carlos Jáuregui me permito cambiar el tono a primera persona para testimoniar en un texto que fuera más íntimo -si se quiere- que el que presento como compilador. Difícil resumir en algunos párrafos el sentimiento íntimo de la ausencia de Carlos que se combina con ese vacío político que creo no se ha logrado llenar. Quizás el mejor objetivo sea seguir cuidando su memoria, en este libro y en todo aquello que lo pueda traer desde el recuerdo, que avive la justicia del homenaje permanente hacia uno de los dirigentes sociales más importantes en la historia de la Argentina en los últimos cuarenta años.

No podría haber escrito este libro solo. Pienso que hay más voces que podrán seguir contándolo. Debería ser así. Si hay una enseñanza de

Carlos que me abarca el torrente sanguíneo, esa es el construir entre todas y todos, entonces, “¿Cómo escribir sobre un amigo que ya no está? ¿Cómo redactar frases que reflejen su ausencia pero que a la vez salgan de la emocionalidad y ayuden a un objetivo político-didáctico? Me hice varias veces estas dos preguntas. Una cosa clara que sé es que contar a Carlos es un ejercicio colectivo, un deber de esa polifonía de voces que aprendimos de él. No puede haber una mirada única porque él era de reunir, de fomentar el grupo, de sumar”.

La tarea de su recuerdo sigue rodando por el buen camino de la memoria. Por eso este libro que incluye en su título el sugestivo grito de **Acá estamos** que parafrasea un poco al **Somos** del Frente de Liberación Homosexual, al **Nuestro Mundo** que pensó Anabitarte, y se enrosca contemporáneamente con el **Soy**.

Acá estamos ayer, y **Acá estamos** hoy. Afirmaciones sobre nuestra propia existencia: visible y orgullosa. Memoriosa.

Acá estamos resuena en voz de Jáuregui como el coro del “**Alerta, alerta, alerta que caminan los gays y las lesbianas por las calles de Argentina**” de aquella primera marcha de 1992, y sigue resonando en todos estos años hasta el hoy del otro **Acá estamos** de este presente donde hay -inevitablemente- un grito agradecido de que sí, **Acá estamos**, querido Carlos Jáuregui.

Capítulo

Uno

>

Jáuregui encarnó con valentía, inteligencia y sensibilidad la mejor práctica de resistencia y de propuesta en un contexto de democracia política, de persistencia de represión, de epidemia, y de neoliberalismo. Encarnó la posibilidad de usar el lenguaje de derechos como articulador y no como fragmentador. Metió el adjetivo “civiles” en las lenguas del activismo: ser parte de quienes tienen derecho a tener derechos es clave. Es cuestión de ciudadanía.

Hacia una política de la memoria colectiva.

por *Martín De Grazia**

>

Hoy los derechos de quienes no somos heterosexuales ya son parte de nuestro mundo compartido. El suelo de igualdad jurídica sobre el que estamos parados y el paisaje de libertades que damos por sentado cuando actuamos y nos relacionamos, como si se tratara de nuestra segunda naturaleza, está hecho en realidad de la sedimentación en el tiempo de una serie de luchas éticas y políticas. Es un mundo conquistado, no sin riesgo, a un orden al que nunca pertenecemos por derecho. Quienes se animaron a desafiarlo, quienes libraron esas luchas, se expusieron a su violencia.

La historia pública de Carlos Jáuregui quedó para siempre fijada a una escena primordial: una tapa de revista de interés general que escenificó un abrazo prohibido a mediados de los años ochenta. Por el carácter masivo de la publicación, por el primer plano frontal que se ensaña en la iluminación de las caras, por el detalle de los nombres completos seguidos de sus edades, pero sobre todo por su lugar para la historia del movimiento LGTBI en la Argentina, ese abrazo para la foto constituye la salida del closet más importante de que se tenga registro gráfico.

Visto hoy en perspectiva, es un gesto fundacional, y no es casual que se haya adelantado cinco días a la solicitada con que la CHA se dio a conocer, “Con discriminación y represión no hay democracia”. Menos famosa, en cambio, es la bofetada que sonó a modo de escarmiento en un transporte público al día siguiente de que la imagen inundara los quioscos de revistas. Tampoco quedó registro alguno de cada una de las veces que el reconocimiento de sus protagonistas activó el poder de intimidación de los guardianes anónimos del orden, de todos aquellos

que patrullan el muro —señalizado por la exhortación a ser discreto— que divide lo público de lo privado. Porque la visibilización de un gay durante la primavera democrática era un escándalo en el sentido literal del término: un mal ejemplo y una alteración obscena del orden público. O en palabras del entonces ministro del Interior, Antonio Tróccoli: “una exhibición que compromete públicamente lo que podría llamarse las reglas del juego de una sociedad que quiere ser preservada de manifestaciones de ese tipo”.

Para la historia de nuestro movimiento, en cambio, esa foto involucra una acción política de primer orden, porque introdujo algo nuevo e imprevisto en la sociedad argentina: la política del darse a conocer, la llamó Carlos Jáuregui. Y es un dato poco relevante que la foto haya sido solicitada con fines comerciales y hasta amarillistas. La visibilidad desafiante de los fotografiados que asumen el riesgo incalculable de la reproducción seriada de su propia imagen pone las circunstancias editoriales al servicio de lo político del acto: un acto de libertad en que se revela lo que uno es a través de un gesto inesperado, inadecuado para la conformidad social, capaz de interpelar no solo a quienes les está destinado ese mensaje. Para estos dos activistas esa foto lleva la sentencia de lo irreversible: el ya no hay vuelta atrás.

Carlos Jáuregui sabía que ese abrazo, que en vivo hubiera sido garantía de agresión, al volverse tapa de revista habría de reinscribir potencialmente la violencia en cada escena de reconocimiento público. Pero se sintió llamado a no ser cómplice con un legado extorsivo (culpa, miedo, vergüenza), y transformó una decisión personal en un hecho histórico y colectivo. Nunca sabremos en qué medida su vínculo juvenil con el Iglesia católica —con el dogma de fe, con la militancia parroquial y sus encuentros cristianos— lo condicionó positiva o negativamente a la hora de tomar la decisión de exponerse en los medios. Solo podemos estar seguros de una única cosa: Jáuregui saltó el abismo que separa al ignoto profesor de historia medieval del célebre activista público, sin red y sin escalas. Y con ese salto se singularizó y se volvió colectivo a la vez. La sombra que el pasado platense pudo haber arrojado sobre esa decisión se proyecta a lo sumo en la forma de un gesto expulsivo; no tanto por lo que se deja de ser sino por lo que nos abandona cuando nos elegimos de una vez y para siempre.

Nos basta, para el caso, con conjeturar que la concepción pastoral sobre la sexualidad no le era ajena. De ahí en adelante sobran los testimonios públicos de su posición acerca de la jerarquía católica argentina, ya que la combatió toda vez que se le presentó la ocasión, al punto de hacer de ese enfrentamiento uno de los pilares más significativos de su activismo.

Jáuregui conocía como pocos el oscuro convenio cultural entre Iglesia y Estado que subyace al contrato jurídico laicista. Y en ese punto fue casi un elegido. No es para nada casual que el activismo jaureguiano haya cosechado sus mejores frutos mediante el enfrentamiento simultáneo con las dos grandes fuerzas del orden: el clero y la policía. Nunca podríamos entender el apogeo al que Jáuregui condujo las políticas de visibilidad y afirmación durante la década del noventa como una mera acumulación de actos de presencia televisables, como un álbum gay de postales de buena presencia aptas para el VHS familiar. Si algo supo hacer eficazmente Jáuregui en sus intervenciones en diarios, programas televisivos y lugares públicos fue delimitar en su discurso a los enemigos de la diversidad sexual; especialmente, a la policía y a la jerarquía eclesiástica, a la que le debemos el gran reconocimiento de haber recogido el guante toda vez que fue interpelada a raíz de sus provocaciones. Por eso le tocó polemizar —en programas de televisión que eran auténticos campos minados— con ese viejo club de amigos de la moral y las buenas costumbres que es la derecha argentina, tan preocupados ellos por la familia tradicional y la salud de su descendencia, tan apegados además a las viejas asignaturas escolares de educación cívica y sexualidad reproductiva.

Actualmente, la importancia histórica de Carlos Jáuregui como referente fundacional de la defensa organizada de los derechos de gays y lesbianas en la Argentina no parece prestarse a demasiada discusión. Su historia de activismo, que empieza con el hito de la primera presidencia de la CHA, se extiende colaborativamente sobre el nacimiento del movimiento trans argentino. Es por esa misma razón que es interesante reparar en el hecho de que fue un liderazgo construido a lo largo de un período que va de 1984 a 1996; y en rigor a esos doce años hay que restarle un interregno de casi tres años de introspección. En conclusión, apenas nueve años de activismo público en la vida de alguien que nunca dejó de ser joven.

De ahí la importancia de tratar de entender que ese liderazgo histórico es consecuencia directa del modo en que Jáuregui supo entender el activismo. Un activismo desplegado a través de un repertorio creativo de intervenciones públicas que podríamos sintetizar en tres ejes. Si el primero fue el mentado enfrentamiento con el orden policíaco-ecclesial, el segundo pasa por una vocación pocas veces vista para la articulación política por fuera de cualquier marco burocrático y lucrativo. Detrás del arco de las alianzas —y la compleja organización de la primera marcha del orgullo fue una acabada muestra de esto—, sus compañeros de activismo destacan aún hoy no solo la habilidad estratégica y la flexibilidad táctica que son necesarias para la acción coordinada, sino también una sensibilidad ética en constante ampliación para no cerrarse nunca en un coto de pertenencia que privatiza las identidades en la comodidad del gueto. El tercero —no menos importante que los dos anteriores— es la manera en que el activismo de Carlos Jáuregui está urdido en la misma dinámica comunitaria y participativa en la que desarrolló su vida; es notable el modo en que el entramado de amistades y afectos que lo rodearon se superpone casi en su totalidad con el núcleo de compañeros de lucha que lo apuntalaron como principal referente del activismo gay en la Argentina. Son dos secuencias fotográficas en las que se repiten las mismas caras.

Podemos pensar los dos primeros ejes en forma concomitante, ya que lo que está en juego en ellos no es ni más ni menos que la construcción simultánea de un sujeto político colectivo en relación con un enemigo común: las minorías sexuales se constituyen como sujetos políticos recién cuando pueden definir sus luchas particulares a partir de pensarse como objeto de una misma opresión, y así identificar los agentes sociales y políticos que están detrás de ella para poder combatirlos. Es un proceso en el que no solo asumen y resignifican el lugar del paria, sino que acercan posiciones y demandas, y al hacerlo refuerzan los lazos comunitarios. O directamente los construyen, hacen de ellos espacios compartidos en los que se reconocen frente a los otros. Durante los años noventa Carlos Jáuregui fue quien mejor supo articular las demandas igualitaristas y traducirlas al lenguaje de los derechos civiles con la convicción de estar

contribuyendo a un proceso colectivo de ampliación de ciudadanía. La fundación de Gays por los Derechos Civiles (Gays DC) marcó el activismo con una prédica sobre la igualdad jurídica en una época en que el discurso de los derechos humanos parecía estar perdiendo eficacia simbólica para circunscribir políticamente las demandas de las entonces llamadas minorías: el ideal de una comunidad LGTB —una comunidad de elección, liberada de los lazos comunitarios tradicionales, dotada de una cultura y una sociabilidad propia—, entroncaba mejor con los movimientos de derechos civiles que con la particular herencia política de los derechos humanos en la Argentina de la restauración democrática. No porque Carlos Jáuregui abandonara su cercanía a los organismos de derechos humanos —a los que acompañó hasta sus últimos días, pronunciándose a favor de la totalidad de sus reivindicaciones históricas—, sino porque entendía la urgencia de atacar el núcleo jurídico de la discriminación. Porque si bien seguía vigente su lucha contra la represión policial y a favor la derogación de los edictos, consideraba imprescindible apuntarle al cuerpo de la ley: solo inscribiendo la no discriminación en el conjunto de normas que regulan las relaciones personales y patrimoniales sería posible construir un suelo estable de igualdad para defendernos del avasallamiento perenne de nuestros derechos. Y esta convicción hunde sus raíces en una dolorosa verdad que se le reveló después de que los padres de su pareja fallecida lo echaran, cual paria, del departamento en el que vivían: en los hechos, no es posible separar los derechos humanos de los derechos que nos corresponden como ciudadanos, porque los derechos universales —inherentes a todos los seres humanos sin distinción alguna— solo se vuelven reales cuando las personas acceden a una igualdad efectiva dentro la comunidad política a la que pertenecen.

Si a nuestra identidad particular le niegan carta de ciudadanía, nuestros derechos humanos quedan inmediatamente sin efecto. De modo que la falta de derechos civiles y políticos nos convierte en refugiados permanentes ante el Estado, y nos condena a ser desposeídos por naturaleza. Carlos Jáuregui lo experimentó en carne propia, y por eso sostuvo con firmeza que la raíz de la discriminación es política, no social.

El tercer eje, irreductible a los anteriores, nos permite dimensionar la figura de Carlos Jáuregui mejor que ningún otro, y constituye a mi entender su particular lección sobre cómo encarnar la lucha por la igualdad participativa dentro del activismo, ya que se trata de un modelo de acción política no burocrático que lleva la praxis comunitaria hasta sus últimas consecuencias. Carlos Jáuregui fue consecuente con la máxima de que el núcleo de toda vida política radica en actuar juntos, esto es, en la acción concertada llevada a cabo en espacios compartidos sobre la base de intereses comunes. Paradójicamente, es en esta dimensión específicamente política que su vida privada se volvió inseparable de su vida pública. Quienes lo conocieron saben bien que Jáuregui puso todas sus destrezas retóricas, políticas e intelectuales al servicio de transformarnos en una comunidad de derechos. Lo que no siempre se ha dicho es que este propósito emana de esa comunidad afectiva y política que fue su propia vida como activista de tiempo completo, y que esa intensidad vital es una potencia para la acción desatada por su obstinada insumisión al mundo laboral, su rebeldía contra lo que Marx llamó “la monótona compulsión de las relaciones económicas”.

El comunitarismo nominal de la CHA confederada de los ochenta se radicalizó en la democracia participativa de Gays DC, que funcionó como una asociación que valoraba por sobre todas las cosas el reconocimiento de sus correpresentantes como iguales por el hecho de compartir un espacio de acción y deliberación con un propósito político específico: la defensa legal y la conquista política de derechos para la diversidad sexual.

Pero esta estructura de relaciones horizontales que fue Gays DC se prolongaba sin solución de continuidad sobre un mismo ámbito de sociabilidad afectiva, que se constituyó en el departamento de la calle Paraná 157, donde Carlos Jáuregui convivió con César Cigliutti y Marcelo Ferreyra, único marco de contención familiar después de las muertes de su pareja y su hermano. “Paraná” a secas es el santo y seña con el que los ex integrantes de Gays DC (además de sus tres convivientes, Gustavo Pecoraro y Alejandro Modarelli, entre otros) se refieren al sinfín

de encuentros que dieron forma no solo a las acciones memorables de aquella época —las primeras marchas del orgullo, las manifestaciones performáticas, la andanada de comunicados de prensa anticlericales, las coaliciones políticas, etc.—, sino también a las cenas de los viernes, las reuniones y fiestas, y las amistades y amoríos que conforman el tejido de recuerdos de que están hechas sus propias vidas, casi como si se tratara de una larga e intensa estadía que lo cambió todo. Carlos Jáuregui será recordado como el activista gay que mejor comprendió que la única forma de hacer realidad el movimiento gay-lésbico-transexual en la Argentina era a través de su politización, entendiendo por ello el armado paciente de alianzas entre organizaciones de diversidad sexual, organismos de derechos humanos y fuerzas políticas progresistas sobre la base de una agenda común de demandas. Esa capacidad para la lectura de las coyunturas sociales y políticas lo eleva por encima del activista que se da a conocer en los espacios públicos. Pero la vida de Carlos Jáuregui, como ese gran articulador que supo ser, se funde, se continúa y difumina en esa experiencia plural y heterogénea que fue Paraná, y que lo puso a la vanguardia continental en lo que hace a la defensa de los derechos de gays, lesbianas, travestis y transexuales. Y es por eso que las conquistas de Jáuregui son conquistas colectivas que trazan el contorno de una comunidad en la que estamos todas las personas que nos vinculamos en libertad —lo sepamos o no— con la tranquilidad de que existen garantías jurídicas para amar y vivir en un país liberado.

Poco antes de morir, Carlos Jáuregui escribió una crónica sobre su última marcha del orgullo. Con una concurrencia superior a las mil personas, la quinta marcha gay, lésbica, travesti, transexual de 1996 le regaló no solo un adelanto festivo de lo que serían las marchas multitudinarias de la década siguiente, sino una confirmación de la dimensión histórica que ya estaba cobrando su activismo. Con todo, la quinta marcha se estructuró alrededor de una las consignas políticas más duras de su historia, ya que estuvo signada por las muertes de travestis, baleadas y atropelladas por la policía: “La discriminación nos condena; la policía nos mata; seguimos de pie”. En plena era neoliberal, el último acto público que organizó

Jáuregui fue un acto político para visibilizar el nexo entre las víctimas de los crímenes de odio y el aparato policial. Aun así, la crónica es una gran afirmación vitalista, y por eso en su título la muerte aparece negada: “Ya no hay muerte que nos venza”; es decir, ya no hay muerte que pueda silenciar el grito de las “dos mil gargantas” que se hacen presentes; ya no hay muerte que pueda vencernos si unimos fuerzas contra nuestros enemigos y nos manifestamos contra todo miedo; ya no hay muerte que nos venza si escapamos entre todos a un destino de vergüenza que nos condena a la inacción... Y la enumeración de esta glosa podría seguir.

Pero leer este texto hoy supone permitirle cuestionar nuestro horizonte para que podamos entender qué mensaje sobre nosotros se encuentra cifrado en él; qué tarea póstuma, nacida de esa singular negación de la muerte, nos estaría destinada. Por eso propongo leerlo como un manifiesto por la trascendencia de nuestra comunidad, que se habrá de dirimir en el terreno de la memoria compartida, y que nos conmina a reflexionar sobre los modos de afirmar la continuidad de las conquistas y la persistencia de las luchas: en la transmisión del ejemplo de los que estuvieron antes, con el recuerdo de nuestros caídos, restituyendo una y otra vez el sentido de la naturaleza profundamente política de nuestra vida en común. Y para ello es necesario politizar la memoria, hay que volverla un hecho político que nos interpele como comunidad y nos llame a la acción conjunta. “Un lugar bajo el sol”, reclamaba Carlos en una de sus primeras entrevistas. Hoy podemos animarnos a decir que lo logró: conquistó el derecho a ser visible para los ocultos en la noche de la vergüenza. Pero para que la misión histórica de Carlos Jáuregui quede a salvo contra la repetición del pasado, contra todo intento de restauración del orden vencido, es necesario organizar políticamente el ejercicio de la memoria. Porque no habrá muerte que nos venza jamás si nos constituimos en una comunidad de memoria.

Polaroids:

Tres instantáneas con Carlos Jáuregui.

por *Diana Maffia**

>

Si tuviéramos que medir la influencia de una persona en nuestras vidas por la cantidad de encuentros presenciales, cometeríamos graves errores de percepción. Sobre todo en épocas donde sacarse fotos sólo revela la fugacidad de un instante, y no un vínculo aunque sea apenas perdurable, debo comenzar diciendo que ni siquiera sé si conservo alguna foto con Carlos Jáuregui. Pero en mi vida intelectual, y en lo que me interesa más profundamente de ella, en mis fundamentos éticos para la práctica académica, Carlos tuvo una influencia enorme.

Quisiera explicar entonces el espesor de algunos encuentros fugaces, porque compartí con él (y en parte aprendí de él) una insistencia pedagógica en explicar y volver a explicar en todos los lugares posibles, ante todxs lxs interlocutorxs al alcance, personalmente y a través de todos los medios de comunicación disponibles, una visión amplia y abarcadora de los derechos humanos. Una y otra vez. Una y otra vez.

El primer encuentro personal con Carlos Jáuregui fue en un espacio privilegiado. Apenas recuperada la democracia, apenas realizada la notable tarea de la CONADEP, apenas realizado el informe NUNCA MAS, en la primera institucionalidad que tuvieron los Derechos Humanos en nuestro país, el flamante Subsecretario Eduardo Rabossi ofreció el “Primer Curso General de Derechos Humanos”. Organizado por la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior. Era el año 1985, y entre lxs muchxs aspirantes que logramos ser aceptados en ese programa estábamos Carlos y yo.

Me senté junto a él. Ya sabía de su trabajo y su esfuerzo por ampliar los

derechos de la diversidad sexual. Una y otra vez explicaba por qué debía añadirse “sexualidad” además de “sexo” entre los motivos de no discriminación. Pacientemente, siempre argumentando, en toda oportunidad, ante todxs lxs expertxs invitadxs a dar clase. Carlos estaba atento, levantaba la mano y lograba vincular el tema de exposición con el reclamo persistente de incluir una demanda que estaba pendiente.

Para mí fue muy claro ese escenario: especialistas que usan un lenguaje universal para los derechos, y sujetos que quedan fuera de su ejercicio y reclaman su inclusión para que el uso de ese universal sea sustancial y no sólo un universo ficticio de discurso. Yo era feminista, me alcanzaban por tanto esos reclamos, y comprendí que como feminista mi alianza con ese reclamo de ampliación por sexualidad era necesario y coherente. Carlos también era solidario con los reclamos del feminismo, como el derecho al aborto. No se trataba solamente de un reclamo personal, sino de un reclamo político. Y lo más difícil, de una praxis coherente con ese reclamo (una rara perla difícil de encontrar).

El segundo escenario tiene como motivación mi trabajo con Carlos Nino sobre fundamentación ética de los derechos humanos. Desde fines de los '70, en lo que se dio en llamar “la Universidad de las Catacumbas”, generosos maestros y quienes éramos en ese momento sus jóvenes discípulos desafiábamos la dictadura estudiando aquello que estaba prohibido en las universidades. En mi carrera, filosofía, dos corrientes eran acusadas de fundamentar la subversión por discutir el “orden natural”: el marxismo y la filosofía analítica. Las resistencias del marxismo son conocidas, mucho menos lo son las de la filosofía analítica que era sostenida solidariamente en un espacio cedido por Genaro Carrió (quien luego, recuperada la democracia, fuera designado Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación), cuya institución era la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico presidida por el mencionado Eduardo Rabossi, y donde transcurrió toda mi formación paralelamente a los estudios universitarios que cursé entre dos dictaduras.

Unos años después de aquél curso de Derechos Humanos, invité a Carlos Jáuregui a participar de un seminario sobre “Ética, diversidad y justicia”. Fue en la Fundación Poder Ciudadano, creo que en 1987, donde la coordinadora de proyectos Beatriz Kohen (con quien durante muchos años y hasta el presente compartimos luego muchas actividades por nuestra afinidad intelectual) respaldó estas reuniones de reflexión sobre la necesidad de poner en discusión el sujeto de la justicia y la ética. Ese presunto sujeto abstracto, que parecía no tener sexo ni raza ni edad ni clase (ni “sexualidad”), pero que por las diferencias en quienes no accedían al ejercicio de los derechos se revelaba varón, blanco, adulto, propietario y heterosexual.

Dado el papel del derecho en la construcción de una República, era el mismo sujeto de ciudadanía el que estábamos discutiendo. Hacíamos una profunda crítica política desde testimonios de dirigentes de colectivos que reclamaban su inclusión (mujeres, diversidad sexual, niñxs, pueblos originarios y otrxs). Debo decir con cierta melancolía que esos reclamos siguen vigentes, no en la letra sino en la sustancia de la política. Y que la existencia de convenciones específicas de derechos humanos referidas a estos colectivos son a la vez un éxito en la explicitación de la demanda, y un fracaso en el alcance de la universalidad de la declaración de derechos humanos que en 1948 se presentaba como universal y abarcativa.

Tercera escena. Todavía hay mucho que aprender a construir, y hacerlo en la palabra genuina, en primera persona, no de modo paternalista y sustitutivo. Carlos nos dejó muchos de sus compromisos como experiencias compartidas, y organizaciones y activistas inspirados en esas experiencias. Tuve el privilegio durante 20 años y a través de tres cargos públicos de mucha responsabilidad (como Defensora del Pueblo Adjunta en Derechos Humanos, como Legisladora y hoy como directora del Observatorio de Género) de contar con Lohana Berkins como asesora y compañera de muchas intervenciones que dieron lugar a ampliaciones de derechos que desde la Ciudad de Buenos Aires inspiraron a otras

jurisdicciones y fueron llevadas adelante colectivamente con las organizaciones de la diversidad sexual.

Fue Lohana, justamente, junto con César Cigliutti, de la Comunidad Homosexual Argentina (de la que Carlos fue el primer Presidente) quien tuvo la iniciativa de poner el nombre de Carlos a un espacio público. El proyecto fue de 2008, la ley que logramos consensuar fue la 3305 de noviembre de 2009 que en su único artículo dice: *“Denomínase Carlos Jáuregui al espacio público ubicado en la calle Cochabamba al 1700 (vereda impar), entre Solís y la Avenida Entre Ríos, lindando con Autopista 25 de Mayo”*. Estuvo precedida de una audiencia pública, como toda designación de un espacio público, donde todas las opiniones fueron a favor con discursos muy emocionados. Carlos, claro, no estaba allí en persona. Pero sí “representado”, traído a la presencia por quienes expresábamos hacia él gratitud, admiración, amor y muchos sentimientos positivos que eran el tono de los argumentos a favor del proyecto.

Al año siguiente, un 21 de septiembre, fuimos a realizar la inscripción de una placa, en una conjunción de ceremonia pública, activismo y fiesta, que dejara constancia de lo que logramos con la ley: la Plaza se llamaba Carlos Jáuregui. Cuando llegamos al lugar encontramos que era una parada de motoqueros. Todavía lo es. Y hay murales de Carlos en las paredes, y también consignas y pintadas. Allí se han hecho pic-nics de familias diversas, mate con tortas de las activistas lesbianas, suelta de libros del Centro Cultural Tierra Violeta y muchas acciones más. Quiero pensar que a Carlos le habría encantado esta mezcla, en un barrio como Constitución donde hay tantos derechos por reclamar, tantas vidas por iluminar para que sean alcanzadas por las políticas públicas en una democracia en construcción, siempre endeble, siempre frágil en los avances, donde nos queda tanto por hacer y donde su inspiración nos es tan necesaria todos los días.

O visibilizamos o erramos

Emprendimiento moral, política y sexualidad en Argentina.

por Ernesto Meccia*

>

Seguro que muchos lectores advertirán que el título de este artículo es una paráfrasis de un famoso pensamiento de Simón Rodríguez (1769-1854), persistente en el ideario emancipatorio latinoamericano: “o inventamos o erramos”.

Rodríguez se refería a las instituciones latinoamericanas, que debían inventarse evadiendo el pensamiento colonial. Por mi parte, con su exhortación quiero significar que para afrontar los problemas políticos no bastan las “soluciones” probadas ya que éstos, con frecuencia, presentan una cuota de originalidad. Valdría mucho más pensar lo contrario: que, en realidad, esas soluciones son parte del problema. Entonces, la forma de la superación sería la invención, y los errores en los que se pudiera caer serían siempre subsanables e –ineludiblemente- parte de un largo y complicado aprendizaje, siempre preferible a la repetición de una solución inexistente.

Me interesa remarcar la acción de “inventar”. Para inventar se debe fantasear, imaginar y, especialmente, “concebir” algo en la mente para plasmarlo en el invento. Y, por supuesto, se inventa aquello que no existe, quedando demostrada en el sentido más profundo la capacidad hacedora de los seres humanos, que es la de instalarle cosas al mundo.

No encuentro una manera mejor de enmarcar una reflexión sobre Carlos Jáuregui a veinte años de su muerte. Jáuregui fue, por un lado, el “inventor” del sufrimiento del pueblo homosexual y, por otro, de formas organizacionales y políticas para hacerlo visible y combatirlo.

No debiera sorprender que el sufrimiento sea una cuestión de invención, ya que nada asegura que una persona que es blanco de la inhumanidad sienta efectivamente eso. Se puede sufrir sin saberlo, o también se puede sentir que se sufre pero no saber cómo comunicarlo. Y el sufrimiento que no se sabe o que es del todo opaco para el sujeto sufriente es, en gran medida, un estado del ser que no existe. Para hacerlo existir se deben inventar modos del decir subversivos, desestabilizadores, que pongan en la lengua de las víctimas nuevas palabras, nuevas imágenes, nuevos conceptos. Es sólo a través de este creativo trabajo de re-alfabetización que el sufrimiento puede volverse visible, luego, insoportable y, por último, causa de acción política. El lenguaje es performativo también en este sentido.

Hoy en día, socializados con la gramática de los Derechos Humanos y cuando las nociones de “víctima” o de “sobreviviente” funcionan como potentes moldes para la subjetivación y la inteligibilidad social, tal vez parezca extraño plantear que sin discursos no exista el sufrimiento. Pero en aquellos años (cronológicamente tan cercanos, culturalmente tan distintos) era una novedad absoluta. Prueba de ello fue la consigna impostergerable de la “visibilización” seguida del discurso del *coming out* que encontró en Jáuregui a su máximo hacedor: sufrimiento que no se ve, sufrimiento que no se dice, no existe.

La acción política de Jáuregui se sitúa en una época signada por la aparición de los nuevos movimientos sociales en Occidente, una movida que había sido inaugurada por los feminismos. Estos movimientos se caracterizaron por inscribir en la arena pública nuevas circunstancias de privación social que eran directamente rechazadas -o al menos desconocidas- por las estructuras de representación política tradicionales. Entre ellas destacan en primer lugar las referidas al género y la sexualidad. Los movimientos sociales construyeron estas causales de injusticia y las llevaron a la esfera pública y a la esfera político-estatal demostrando de forma más evidente que nunca -a juzgar por las reacciones adversas- cómo el orden social encontraba uno de sus pilares fundamentales en la heterosexualidad obligatoria y como lo personal siempre es político.

En este contexto, lo primero que debía inventar Jáuregui era una forma de interaccionar con los damnificados, algo para nada fácil. En el libro *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (2011) sostengo que la homosexualidad previa y contemporánea a la acción política de Jáuregui era, antes que nada, una experiencia “muda”. Eran distintas usinas de pensamiento heterosexista las que hablaban de los homosexuales, quienes de esa forma, andaban por el mundo pensándose a través de la injuria que portaba veredictos sociales taxativos e irreparables, cargando sobre los hombros toneladas de contra-imágenes de sí, imágenes degradantes que tantas veces los conducían al rechazo y a la negación de los “compañeros del infortunio”, como decía el sociólogo Erving Goffman (1989).

La mudez, sin embargo, no quitaba que oscuramente sintieran que formaban parte de un colectivo, de una extraña y palpable entidad superior y que advirtieran que todas sus vidas estaban –inexplicablemente– cortadas por la misma tijera de la privación y la humillación. Didier Eribon (2001) –abrevando en Jean Paul Sartre (2004)– caracterizó de manera elocuente aquella homosexualidad como una “unidad pasiva”: los homosexuales estaban “solos, los unos al lado de los otros, apresados en el «práctico–inerte», es decir, en la historia sedimentada que ha creado el mundo que les rodea y les constituye como lo que son. Pero eso no significa que estén totalmente separados unos de otros puesto que se hallan unidos por un lazo de exterioridad (...), cada uno existe para el otro en una relación de unidad, pero sin que ésta unidad sea querida o elegida. (...). El colectivo es una unidad que se sufre. (...). Por un lado los individuos están atomizados por la situación pero están asimismo unidos por esa situación que les hace existir en la entidad sufrida que les anuncia desde el exterior el orden material de las cosas, el orden social, cultural, racial o sexual.” (2001: 185)

Aplicado a aquella extinta homosexualidad, lo “práctico-inerte” tenía tres características. Primera: la participación casi ineludible de los homosexuales en una misma colectividad de destino; un destino inapelable desde todo punto de vista: haya sido quien haya sido cualquiera de ellos,

la condena y el ostracismo social eran el seguro punto de llegada. Segundo: inerte también, porque aquello que los unía atomizadamente eran artefactos, circuitos, geografías, trazos (recordemos el ejemplo paradigmático las “teteras”) que cumplían la función sociabilizadora de ponerlos ante los ojos de sus pares, pero no de dotarlos de conciencia política. Tercero: inerte, por último, porque era tal el nivel de la condena moral, tal el nivel de supresión de la dinámica social general, que la homosexualidad parecía estar fuera del almanaque, con un pasado igual de oprobioso que el presente y el futuro, es decir, quieta, inactiva, apática, repitiéndose dramáticamente a sí misma, como si la historia, los cambios y los progresos fueran patrimonio exclusivo de los heterosexuales.

En suma, lo “práctico-inerte” como forma de entender la experiencia homosexual hasta bien entrada la década del 80 alude a una forma del ser (individual y colectiva) que se referencia solamente en la forma en que los Otros han dispuesto el mundo para Nosotros y no a la forma en que Nosotros, los afectados, podríamos disponer de él. Ese modo unilateral de ser “para” y “como” los Otros quieren obtura las posibilidades de autonomía, ya que produce y se asienta en lógicas de naturalización del sufrimiento que son iterativas y muy difíciles de desamar.

Visto en perspectiva, es notorio cómo el accionar de Jáuregui logró hacer trizas aquella homosexualidad en tanto que “unidad pasiva”, sustrayéndola de lo “práctico-inerte” y transformándola en una colectividad discriminada, apta para la conciencia y la acción política. Esta argumentación puede avanzar si se comprende la abismal diferencia que existe entre una “unidad pasiva sufriente” y una “colectividad discriminada”. La primera, al carecer de lenguaje propio, es solamente blanco de la injuria. La segunda, al contrario, es aquella colectividad que pudo desarrollar un lenguaje identitario que la iluminó en tanto que tal y le permite beligerar en las controversias sociales.

Pienso que Jáuregui tuvo mucha conciencia de la existencia de aquella comunidad a la vez atomizada y unida por la condena, y de lo dificultoso de resolver esa situación con los recursos políticos, morales y cognitivos

existentes. Llegaba entonces el momento creativo y los años de la invención que fueron los que dieron esa enorme fama que los años no hacen más que engrandecer. Ya lo dijimos: cuando se sufre y no se lo sabe o no se sabe comunicarlo, es preciso dotar a los damnificados de un nuevo lenguaje que, a la manera de las gafas, hagan ver distinto.

Jáuregui fue el gran re-alfabetizador de los homosexuales y, al hacerlo, los convirtió en “gays”; quien luchó más emblemáticamente para colocar en el orden de lo evidente un montón de nuevas ideas que los damnificados se fueron apropiando. A medida que lo hacían se producía esa histórica mutación antropológica de “homosexual” a “gay”, que fue, en rigor, una impresionante conversión de la mirada operada sobre sí mismos por millones de personas. Con una audacia y una creatividad a prueba de todo, Jáuregui puso en circulación nuevos conceptos que comenzaron a utilizarse como gafas. Y esas gafas, de tanto “hacerles-ver” de otra forma, terminaron “haciéndolos-ser” de esa forma.

Pero para hacer-ver y hacer-ser hubo que producir moral. Siguiendo la clásica formulación de Howard Becker (2009), podemos afirmar que Jáuregui actuó como un “emprendedor moral”. El emprendedor moral es un cuadro político que se caracteriza por llamar la atención de la sociedad acerca de temas que, o no merecen la atención, o la merecen desde un punto de vista contrario al que plantea el emprendedor. Parecido a un cruzado reformista, este personaje señala –a menudo en forma didáctica y estridente– todos los engranajes del mundo y todos los personajes que son funcionales a la existencia y reproducción de la situación que él denuncia y combate. El éxito de su emprendimiento puede medirse por la incorporación a la constitución moral de la sociedad de la cuestión puesta sobre el tapete. Si recordamos el conjunto de acciones que protagonizó Jáuregui –sea en su etapa en la Comunidad Homosexual Argentina o en Gays por los Derechos Civiles, en los tiempos de la epidemia del SIDA y durante el litigio por el derecho de asociarse civilmente– creo que aparecerá un rápido consenso acerca de su eficacia, tanto por su nivel de conmoción hacia las elites como por su llegada a las “bases”.

Así se pudo trascender lo “práctico-inerte”. Si antes la homosexualidad se repetía a sí misma fuera de la historia, ahora entraba en la historia para disputar en planos contenciosos el sentido social y político de los asuntos sexuales, disputa realizada en un país que hacía poco tiempo había salido de una dictadura cívico-militar genocida y que en plena democracia estaba surcado por los múltiples privilegios de la iglesia católica.

Pero habría que ser justos: lo de Jáuregui fue más que un emprendimiento moral, fue una “cruzada moral” de dimensiones realmente colosales. Mis investigaciones sobre narrativas de personas que han vivido los años de acción política de Jáuregui (Meccia, 2011, 2016) me han servido para comprobar esta afirmación.

Allí me encontré con cuestiones atinentes a los “caprichos” de la memoria colectiva: a pesar de que Jáuregui siempre operó dentro de organizaciones sexo-políticas, casi siempre era rememorado en términos individuales. Notemos en los testimonios que siguen cómo se lo inserta en explicaciones sobre el cambio social de la homosexualidad y se le otorga una entidad íntegra y característica. En uno de los testimonios, se dice, y no al pasar: «yo pienso que cada país debe haber tenido uno». Interesante: si se piensa que cada país tiene la necesidad de un personaje de este tipo, es porque Jáuregui es rememorado no solamente como un cruzado moral sino también como la extensión de un «arquetipo», es decir, como un personaje que representa, o que es signo de algo que lo excede. El Diccionario de la Real Academia Española define el arquetipo como “la representación que se considera modelo de cualquier manifestación de la realidad”. Veremos cómo Jáuregui es re-presentado, es decir, es vuelto a traer en recuerdos de veinte años después, como una manifestación modelo concreta de un modelo imaginario, como si su persona hubiera sido tocada por la varita de una fuerza ética universal que lo eligió como su representante, apto para transitar por las alturas de las riesgosas circunstancias.

Vamos a los testimonios:

Después yo digo que viene la época del «gay power», del 85 al 90. Era la época de Jáuregui, de las locas de izquierda que sabían de política. Ahí se empezaron a mover las cosas. **Jáuregui, pienso yo, fue como el líder argentino de la movida del «gay power.»** Yo pienso que cada país debe haber tenido uno. Un tipo que haya movido las cosas. Ojo: estaba también el SIDA pero igual ahí es que empezaba a hablarse del respeto, de los derechos. Era una época en que se pensaba: respétenme, acá estamos, tenemos nuestros derechos. (Miguel Ángel Antonio, 49 años)

En el ambiente, en los 80, recién **fue Jáuregui el primero en protestar por esto.** Yo no lo conocí ni nada pero sin Jáuregui me parece que no se pueden pensar muchas cosas. Es **el que inauguró para todos nosotros la época de la «evolución».** Porque cuando la gente ve las cosas, empieza a escandalizarse menos. Y eso se lo debemos a Jáuregui. **Ese fue el momento más político de los gays.** (L. L., 56 años)

Yo creo que hay tres etapas, la primera es la de las teteras más la visibilización más la lucha contra el SIDA. **Visibilización en un sentido trascendente: «acá hay muchas personas que tienen tales problemas en la vida por culpa de la discriminación».** **Eso fue lo que hizo Carlos Jáuregui.(...)** Jáuregui, que iba a morir en el año 96, fue un tipo re jugado. Le puso el cuerpo y el alma a la causa. Hay que recordar que el chabón tenía el bicho y se mataba con la militancia. La segunda es la del «ambiente». «Ambiente» porque vos podías hacer todo en Santa Fe y Pueyrredón (...) a partir del año 90 ya podías andar tranquilo por ahí. (N. C., 43 años)

Además en los 80 no había una cosa demostrativa. Digo «demostrativa » en términos generales. **Si alguien era demostrativo era porque lo era de una forma comprometida, por ejemplo Jáuregui.**(W., 72 años)

El periodo «gay» para mí es hasta el 2001. «Gay» porque todo era para los gays: se inauguraban locales y discos que eran para los gays. Yo, además, no fui al psicólogo nunca, fui a un grupo de auto-ayuda gay. **Eran los años de**

Jáuregui. Hablá con cualquiera de nosotros y te lo van a recordar, seguro.
(J. M. C., 45 años)

Esas benditas locas que se mostraban, que empezaron a hablar y que enfrentaban a la gente son las que nos abrieron el camino, a las que la gente le debe respeto y cariño por las cosas maravillosas de hoy. El primero Jáuregui, claro. (J. C., 75 años)

Jáuregui, el emprendedor moral, insistió en nociones tales como la “identidad gay”, en mostrar al mundo que había una “minoría” que sufría acciones de inhumanidad, en “visibilizarla” sin vueltas. Con el tiempo -y por diversas razones que no viene al caso tratar aquí- esas nociones, así como las organizaciones que basaron sus acciones en ellas, fueron sospechadas ideológicamente por parte de algunos sectores del activismo sexo-político y de la academia. Creo, sin embargo, que nada puede oscurecer un legado semejante.

Cierro contando una anécdota personal. Conocí a Jáuregui en Buenos Aires, en el seno de un grupo de autoayuda de personas que vivían con el VIH en los calamitosos primeros años 90. Acompañaba allí a mi amigo Tommy. Aclaro para los lectores jóvenes que ese grupo no lograba mantener durante mucho tiempo su composición porque se producían inexorablemente “bajas”. Simpatizamos de inmediato. Él, para una persona hacía poco tiempo emigrada de una aldea de la pampa húmeda y que había cambiado la carrera de Letras por la de Sociología, representaba por antonomasia la promesa más evidente de su “recapitalización” social, vincular e intelectual. Sin nada de autoritarismo pero siempre con autoridad se “adueña” de los momentos que seguían a las lecturas y otras actividades que se desarrollaban en el grupo. Me gustaba escucharlo.

Lo hice partícipe de una situación vivida en la primera Marcha del Orgullo, realizada en el invierno de 1992. La mayoría de los asistentes velábamos el rostro de alguna forma: sea con anteojos oscuros, sea con máscaras

venecianas o de famosos personajes de la cultura popular. En un momento, un miembro radicalizado de una de las entidades organizadoras, totalmente encolerizado, se puso a gritar a nuestras espaldas: “¡sáquense las caretas, maricas tapadas!”, una orden seguida de un espantoso e injusto dictamen que despertó perplejidad y tristeza en quienes nos animábamos a marchar, a pesar de tener vergüenza y un intenso temor a perder si salíamos en la televisión. Un latigazo innecesario, lamentable por lo inquisidor.

Epifánicamente, caminando rápido, entró en escena Jáuregui. El muchacho emigrado de la pampa se sacó la careta. Muy angustiado lo detuvo y le contó lo sucedido. Palabras más palabras menos, el emprendedor moral le pidió que se quede tranquilo y que se la vuelva a poner, que le quedaba bárbara y que la Marcha estaba por comenzar.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Eribon, Didier (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Goffman, Erving (1989). *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Meccia, Ernesto (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.
- (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: Ediciones UNL - EUDEBA.
- Melucci, Alberto (1994). «¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales» en Gusfield, Joseph y Laraña, Enrique (Comps.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Modarelli, Alejandro y Rapisardi, Flavio (2001). *Fiestas, baños y exilios. La vida de los gays en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sartre, Jean Paul (1995). *Crítica de la razón dialéctica I. Teoría de los conjuntos prácticos. De la praxis individual a lo práctico-inerte*. Buenos Aires: Losada.

Jáuregui comprendía que las travestis fundaban en el territorio de las mayorías la posibilidad de justicia de una minoría. Por lo pronto, alentaba a integrarlas al terreno de las disidencias sexuales organizadas a partir de sus especificidades.

Carlos Jáuregui

y la ciudadanización sexual

por Mario Pecheny*

>

No exagero si digo que dos personas sobresalieron por su valentía, inteligencia y reconocimiento en el panorama político sexual de Argentina: Carlos Jáuregui y Lohana Berkins. Mi admiración por siempre para tales corajes.

Aquí reflexionaré sobre lo que encarnó, hizo cuerpo y voz, Carlos Jáuregui. Jáuregui representa, en el doble sentido de que se hizo cargo él para hacer presente, y de que hoy identificamos en él eso que queremos representar, una mutación clave de la política sexual en la Argentina. La mutación que hizo posible la ciudadanización de quienes no son heterosexuales, de quienes no se amoldan al binarismo genérico y sexual que es esqueleto del edificio de la heteronormatividad reproductiva.

Por heteronormatividad reproductiva entiendo al orden social, sostenido políticamente, que privilegia los vínculos eróticos y sexuales heterosexuales, fundados en un binarismo de género que admite como identidades exclusivas y complementarias a los varones y a las mujeres, y a los arreglos conyugales y familiares que de esos vínculos derivan, por sobre todo otro tipo de vínculos, identidades y arreglos conyugales y familiares. En los años 1960 y 1970, el lenguaje de la política sexual disidente era el de la liberación sexual, en el marco de la impugnación revolucionaria, en prácticas que no podían sino ser anti sistema y anti Estado. En los años 1980, empieza un proceso paradójico a través del cual las demandas sexuales y quienes las sostenían en las vidas, las calles y las incipientes organizaciones, se ven interpeladas a partir de un estado de derecho y un sistema político, democrático institucional, que no es el enemigo monolítico claro, como lo era el Estado terrorista

y el régimen político dictatorial, clasista, racista, anti-joven, misógino y heteronormativo. En Argentina desde 1983, ese Estado y el nuevo régimen político adoptaron la forma liberal democrática, forma contradictoria y paradójica. Hasta esquizofrénica. Voces y brazos del Estado dan la bienvenida al pluralismo, y otras voces y otros brazos del mismo Estado reprimen, violentan, asesinan y dejan asesinar.

Los primeros movimientos, incipientes, tímidos pero cruciales cambios, referían a la regulación de la heterosexualidad: asuntos relativos a la anticoncepción, al divorcio, a la tutela de hijos e hijas en el contexto de parejas heterosexuales. ¿Qué hacer frente a un orden democrático que invitaba y a la vez forzaba, que forzaba y a la vez invitaba, a formular las reivindicaciones en tanto leyes (o proyectos de leyes) procesables por el Congreso, reclamables ante jueces de un poder judicial supuestamente respetuoso del Estado de derecho, reivindicaciones que deberían plasmarse en leyes que a su vez deberían convertirse en políticas públicas, en presupuestos y en burocracias, como todas las otras demandas sociales que se procesan institucionalmente en un sistema democrático.

El dato institucional es clave: de la dictadura, a la democracia, las cosas cambian. Sobre todo en una democracia que, habida cuenta de la experiencia del terrorismo de Estado, la sociedad argentina, incluso y sobre todo sus sectores políticamente más dinámicos y cuestionadores, habían aprendido a defender y a querer “profundizar”. A este dato institucional, se suman dos procesos de envergaduras diferentes, que también hacen a la definición de las reglas de juego, del contexto, de las condiciones materiales y simbólicas para vivir la vida y para transformarla. El primer proceso es el auge del neoliberalismo, de la hegemonía del individualismo, de las ONGs, del mercado, de la globalización capitalista, del imperialismo vivito y coleando, del ajuste estructural y la crisis del Estado. Un neoliberalismo que propende a, y supone, la segmentación y fragmentación de las políticas sociales, y de los sujetos sociales. La competencia entre víctimas, en un marco de lucha por bienes escasos: atención pública, recursos, prioridades; sabiendo que si la lucha pasa

por mostrar quién es más víctima, y no por articular luchas entre todos aquellos sujetos que reclaman por más justicia y transformación, la lucha se transforma en la reivindicación de privilegios y ya no de derechos universales, reconocedores de las diferencias, cada cual según sus necesidades y sus posibilidades. El segundo proceso es la aparición y rápido crecimiento de la epidemia del sida. La infección por el VIH, que afectó particularmente a los varones gay y otros hombres que tienen sexo con hombres, y a las trans, metió un problema horrible en el medio de un panorama optimista (relativamente optimista: es decir, en relación con los horrores de la dictadura, la democracia aparecía como un horizonte más simpático para la disidencia sexual). El problema horrible: una enfermedad que la medicina aún no lograba controlar, sufrimientos individuales y colectivos, mucho dolor, mucha impotencia.

Vamos hacia Jáuregui: luego de la dictadura empiezan los primeros pasos políticos del viejo movimiento homosexual, formado por quienes cada vez más se identificaban como gays, y por las lesbianas, y las travestis. La agenda estaba inundada por las cuestiones de las represiones y chantajes aún vigentes: códigos, policía, asesinatos por homofobia o habilitados por ella. Y, de repente, y cada vez, por el VIH. Carlos Jáuregui encarnó con valentía, inteligencia y sensibilidad la mejor práctica de resistencia y de propuesta en un contexto de democracia política, de persistencia de represión, de epidemia, y de neoliberalismo. Encarnó la posibilidad de usar el lenguaje de derechos como articulador y no como fragmentador. Metió el adjetivo “civiles” en las lenguas del activismo: en democracia política, ser parte de quienes tienen derecho a tener derechos es clave. Es cuestión de ciudadanía. Y la puerta abierta por el VIH y el sida no alcanza, no reemplaza, al contrario. Gays y lesbianas, y travestis, y mujeres y varones trans, e intersex, y heterosexuales que no se conforman a los parámetros heteronormativos, y personas que viven con VIH, y las trabajadoras y trabajadores sexuales, en suma, todos y todas en Argentina que por sus prácticas eróticas y sexuales, y por su género e identidad de género, tienen sus derechos vulnerados, no se les reconoce como sujetos de derechos, son víctimas de abusos y violencia,

o de invisibilidad o se les niega la voz con represión o condescendencia, fueron para Carlos Jáuregui sujetos políticos. No víctimas. No fragmentos. No blancos de políticas públicas neoliberales, por más “justas” que fueran. Sujetos políticos que sólo redefiniendo las condiciones de la economía política capitalista podrán serlo plenamente, o podrán comenzar a serlo, quizá, plenamente.

En suma, Carlos Jáuregui encarnó el proceso de politización de las sexualidades en un contexto neoliberal y democrático-institucional, encarnó la adopción del lenguaje de los derechos en clave a la vez democrática y crítica. Las huellas de su política son las nuevas reglas de juego en las que nos movemos, reglas que son por supuesto insuficientes y no determinan el juego que juguemos: juego de la vida, juego de la política. Matrimonio igualitario y reconocimiento de las identidades de género serían sencillamente impensables (yo pensaba, en ese tiempo, que eran impensables) sin las conquistas que Jáuregui promovió e hizo existir: la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo.

Por último, pero no por ello menos importante: Monseñor Quarracino. La Iglesia Católica no es, no sólo es, ese monstruo grande que pisa fuerte. Puede convertirse con política inteligente, con sentido del humor, y profundamente democrática, en objeto de escarnio. Ante las desafortunadas declaraciones del monseñor, que no son exabruptos sino la manifestación de un odio que no se atreve a decir su nombre y que estaba y sigue estando en el discurso oficial y oficioso de esa Iglesia, Carlos Jáuregui y su organización lo llevaron a juicio. Eso es política cultural. Eso es política. Y eso debería seguir siendo política.

Capítulo

Dos

>

Vidas Precaria:

Alianzas y tensiones en el activismo LG(TTB)

por Mabel Bellucci*

>

Hacia inicios de los años 90, aún la comunidad travesti no estaba organizada como tal, aunque habían emergido referencialidades de notable presencia pública y representatividad. En 1991, dio la cara Transexuales por el Derecho a la Vida y la Identidad (TRANSDEVI) con Karina Urbina, quien instaló el debate por el reconocimiento de la identidad. Luego, en mayo de 1993, surgió Travestis Unidas (TU) de la mano de Kenny de Michelis y tres amigas. En junio hizo su debut la Asociación de Travestis Argentinas (ATA) con María Belén Correa y Claudia Pía Baudracco. Estaba integrada por quince compañeras reunidas para denunciar el maltrato policial e institucional y contó con el apoyo de Gays por los Derechos Civiles (Gays DC), colectivo liderado por Carlos Jáuregui.¹ Al año siguiente unas pocas travestis fueron convocadas por el partido Frente por la Democracia Avanzada (FDA)². Allí, estaba Kenny, amiga de Jáuregui, de César Cigliutti y de Marcelo Ferreyra. En esa reunión no se llegó a ningún tipo de acuerdo porque ella insistía en que las extranjeras no podían integrar tal encuentro. Lohana Berkins que participó junto con unas pocas compañeras peruanas, decidió retirarse en oposición a los comentarios xenófobos. Entonces no se logró lo buscado. Sin embargo,

1. En realidad ATA fue puesto por la policía no por ellas. Cuando eran detenidas les preguntaban “¿Quién te crees que sos de la Asociación de Travestis Argentinas?” Travesti, en 1993, era un término muy fuerte. En la primera nota que salió en el diario Crónica decía ATA pero no desglosó la sigla para que no apareciera la palabra travesti. Carlos decía que poner “Asociación de Travestis Argentinas” era como poner “Asociación de Putos Argentinos”. Entrevista a María Belén Correa.

2. El FDA y GAys por los DC generaron un espacio que exploró el ambiente universitario, el feminismo, los derechos humanos y las minorías sexuales. A partir de estas alianzas, el FDA fue el primer partido en la Argentina en colocar en la agenda política del momento demandas contra todo tipo de discriminación, en especial, de los gays junto con la despenalización del aborto.

Carlos aprovechó la oportunidad para repartir un volante a las presentes en el cual se anunciaba la creación del servicio legal que de a poco estaba armando Gays DC. De tanto trajinar de un medio de comunicación a otro, esta colectiva lograba difundir su número de teléfono o su fax. Nada era en vano, tenía su sentido. Por un lado, para que las travestis supiesen que existía una organización decidida a asistirles en todos sus pesares. Por el otro, para convocar a letrados que colaboren con ellos en los casos de abuso policial. Marcelo Ferreyra, con una memoria privilegiada, describe esa travesía: "Entre 1993 a 1994, durante toda la noche nos llovían llamados de travestis encarceladas o violentadas en sus derechos. De allí que hicimos un llamado para ampliar nuestro panel de abogados. Así, se acercaron Fabio Álvarez, Marcelo Feldman y Ángela Vanni. En verdad, ella fue la que más se comprometió con la cruda realidad de las travestis. Mientras nosotros las organizábamos hacia afuera, es decir, las vinculábamos con la comunidad, Vanni las organizó hacia adentro mediante talleres de capacitación legal"³.

A fines de 1994, nació como respuesta al constante asedio y violencia policial la Asociación de Meretrices de Argentina (AMAR). Después este grupo se sumó a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) lo que hizo posible abandonar la marginación, al reconocerse como trabajadoras. Al tiempo, diferentes posturas en torno a la prostitución provocaron rápidamente la escisión en el interior de ATA, dando surgimiento a otras dos entidades: la Organización de Travestis de la República Argentina (OTRA), fundada por Nadia Echazú, y la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti (ALIT) presidida por Lohana Berkins. Si bien Kenny de Michelis ya era una figura mediática y sostenida por Gays DC al incorporarse nuevas travestis empoderadas al espacio de las disidencias sexuales a partir de las Marchas del Orgullo y de las reuniones de gays y lesbianas en el inolvidable departamento de la calle Paraná, comenzó su ocaso.

3. Entrevista en mayo de 2016.

Ahora bien, la circulación pública de todas ellas seguía siendo restringida debido a las amenazas y el acoso policial. El accionar del aparato represivo aún gozaba de buena salud. Por ello, la aplicación de los edictos 2ª F y 2ª H y la Ley de Averiguación de Antecedentes se hicieron cada vez más frecuentes. Fueron los soportes cruciales para que la policía mediante allanamientos, razzas y detenciones arbitrarias, pudiese perseguir, detener y reprimir a los homosexuales y, en especial, a las travestis. Aquellas que se integraron desde un inicio a las actividades había que acompañarlas hasta la parada del colectivo para que no fuesen detenidas.

Inclusive, en los boliches gays se les prohibía su ingreso. Por ejemplo, en la puerta del histórico local *Contramano* había un cartel que decía “Prohibido la entrada de travestis”. El testimonio de Belén Correa coloca el acento en el estado de precariedad en que se encontraban: “Para la tercera Marcha del Orgullo todas fuimos en el subte con la abogada Ángela Vanni del grupo de Gays DC. La policía al vernos no nos dijo nada porque éramos 60. Para muchas chicas era la primera vez que viajaban en el subte. Parecía un jardín de infantes, todas juntas. Estrenando el megáfono dentro del subte y decíamos no miren. Lo que entendíamos era que nos dejaran de molestar porque estábamos cansadas de estar presas. En ese entonces la expectativa de vida era totalmente distinta.

Ángela que era una abogada muy pilla nos dijo vístanse de hombres para que la policía no las metan presas. Si el edicto decía vestimenta contraria al sexo, vístanse con pantalón”⁴. Entre tanto Marcela Romero, fundadora de ATA, señala que “por ese tiempo no podíamos salir a tomar un café o ir al cine, tomar un subte o el micro, por ser detenidas constantemente por la policía amparada en edictos. Cosas tan sencillas y cotidianas para otros, para nosotras eran un lujo. Sabíamos que estábamos cansadas de vivir así, pero no sabíamos para dónde arrancar”⁵

4. Bellucci, Mabel. Entrevista a María Belén Correa: “Nos volvimos activistas sin damos cuenta” Revista Furias, n° 26, 16 de diciembre de 2015.

5. Vázquez Haro, Claudia. “Las adelantadas”. En suplemento Soy, Página/12, Buenos Aires, 9 de noviembre de 2012.

Si bien Carlos arrimó a su entorno a las pocas organizaciones de travestis que había en ese entonces, siempre estuvo acompañado por Cigliutti y Ferreyra. Por caso, ambos fueron los primeros en vincularse a un pequeño grupo que estaba presente en la segunda Marcha del Orgullo para preguntarles quiénes eran y cruzar teléfonos, al estar acompañadas por una antropóloga y una trabajadora social que frecuentaban las famosas reuniones de Paraná.

Hacia 1994 un número importante de travestis se acercaron a Gays DC y Jáuregui invitó a AMAR a participar de la marcha. Demás está decir que esta convocatoria representó el debut público de las mismas y, no por nada, las referentes travestis del momento no lo olvidaron jamás. Un documento de AMAR, de ese año, daba cuenta del hecho: se presentaba como integrante de la comunidad de gays, lesbianas y transexuales desde la tercera Marcha del Orgullo. Asimismo, entre los objetivos que se proponía lograr “estaba en querellar a la Policía Federal junto a OTRA con el asesoramiento de la Dra. Ángela Vanni y el amigo Carlos Jáuregui”⁶. Un detalle revelador como bien señala Marcelo Ferreyra fue que “a partir de esa marcha se dejaron de ocultar los rostros de los y las participantes con pañuelos o máscaras al estilo del carnaval de Venecia confeccionadas para la ocasión, por el artista plástico, Marcelo Benítez”⁷.

Carlos siempre llevó la cara descubierta y decía: “En una sociedad que nos educa para la vergüenza el Orgullo es una respuesta política”. Y esa fue una de las mayores diferencias que se presentó hacia el interior de la cofradía lésbica-gay con la irrupción del activismo travesti: el dar la cara, la visibilidad como un modo de rebelión política atrincherada frente a la violencia institucional. Vuelven los recuerdos de Ferreyra: “La fundación de la CHA, en 1984, surgió como respuesta a la sedición policial. Carlos desde ese inicio luchó en contra de la discriminación y de la represión de las minorías sexuales poniendo el cuerpo. Lamentablemente lo dejaron solo. Entonces entre 1988 a 1989, comenzamos a entablar un diálogo con las travestis que asistían al boliche

6. Carta e Informe ATA. Buenos Aires.1 de diciembre de 1994. Material facilitado por Marcelo Ferreyra.

7. Entrevista realizada en mayo de 2016.

Confusión. Queríamos que fuesen el sustento de una política clave de visibilidad para transformar una legislación represiva hacia las disidencias, además de exhortar a un compromiso masivo con respecto a los derechos humanos”⁸.

En septiembre de 1995, un centenar de travestis protagonizó una protesta, organizada por ATA, bajo la consigna “nos sentamos para poder caminar” frente a la Casa Rosada en reclamo al reconocimiento de sus derechos civiles. Del mismo modo, se solicitó una audiencia al entonces presidente Carlos Menen para exigir la derogación de los edictos policiales. Al mes siguiente, se movilizaron travestis, gays y lesbianas ante el Departamento de la Policía Federal en repudio a los abusos e injusticias que atravesaba esta colectividad. Entre los carteles coloridos estaban los de ATA, Gays DC, Frente de Lesbianas, Secretaría de Derechos Humanos de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) y la Comisión de Familiares Indefensas de la Violencia Social e Institucional de la República Argentina (COVAFI).

Con un megáfono en mano, Jáuregui clamó con su vozarrón de barricada: “Hoy estamos acá presentes porque la represión policial se acentuó y afecta a todos los sectores de la sociedad. Pero las víctimas prisioneras de esa represión policial somos gays, travestis y lesbianas. Por eso sentimos la necesidad de denunciarlo públicamente y estar todos juntos.”⁹ A fines de 1995, varias colectivas de travestis envían una carta al Programa contra la Discriminación que funcionaba en el Ministerio del Interior, a cargo de Alejandro Salazar, a través de la cual “denunciaban el persistente accionar intimidatorio, represivo y discriminatorio que la Policía Federal Argentina ejerce contra nosotras”. Asimismo, se adjuntaba un informe llamado Violencia policial contra travestis para dar cuenta “de los casos denunciados por integrantes de nuestra comunidad y que han sido presentados, ante el Secretariado General de Amnistía Internacional con sede en Londres”¹⁰.

8. *Ibidem*.

9. S/R. Crónica, Buenos Aires, 3 de octubre de 1995.

10. Carta e Informe ATA. Buenos Aires.1 de diciembre de 1994. Material facilitado por Marcelo Ferreyra.

De alguna manera, tales acontecimientos revelaban la imperiosa necesidad de los diferentes activismos de confluir en un frente de afinidades político/afectivo a modo de presión y resistencia ante los desmanes del régimen dominante.¹¹ Lo mismo sucedió con los medios de comunicación. En las convocatorias mediáticas tanto gráficas como radiales se negociaba siempre la participación de un gay, de una travesti y una lesbiana como figuras con voz propia. Indudablemente, estas alianzas y encuentros significaron el principio de un colapso del viejo orden. Lohana recuerda que “cuando Carlos vio que éramos muchas travestis juntas, él afirmó con emoción ahora está completo el movimiento.” Al final, su lema era sencillo y eficaz: “el movimiento es una mesa de cuatro patas: lesbianas, gays, travestis y transexuales. Si una pata falta la mesa cae.”

Jáuregui comprendía que las travestis fundaban en el territorio de las mayorías la posibilidad de justicia de una minoría. Por lo pronto, alentaba a integrarlas al terreno de las disidencias sexuales organizadas a partir de sus especificidades. Las palabras de Belén Correa da cuenta de ello: “Decía que nosotras habíamos traído como aire nuevo al activismo. En ese tiempo estábamos trayendo una realidad distinta a la que ellos tenían. Estaban con la Unión Civil y nosotras estábamos diciendo no podemos vivir, no podemos caminar, no podemos ir al supermercado. Literalmente así eran las cosas. Fue el primero que vino a las reuniones nuestras. ¿Un gay que vaya a una reunión de travesti, no? La revista *Nexo* también colaboró. Nos prestaban una pieza para hacer reuniones porque en mi casa no daba más. Llamaba y decía voy a tener una reunión con las chicas de ATA y necesitaría el lugar. Y quién le iba a decir que no. Nos solucionaba las cosas: hacia nuestros comunicados de prensa, nuestro discursos porque nosotras no sabíamos hacerlo”.¹² Además, les recalca que debían presentarse como grupo porque era más importante su

11. Hubo muchas más intervenciones públicas para lograr la derogación de los edictos que no están abordadas en este artículo: las reuniones en el SERPAJ, las sesiones en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, las recorridas callejeras por la zona de prostitución, la red de alerta telefónica nocturna para presentar habeas corpus, entre otras tantas.

12. Bellucci, Mabel. Entrevista a María Belén Correa.

visibilidad y fuerza de conjunto. Nunca les dijo “vengan a Gays DC y sean parte” sino todo lo contrario: “armen su propio espacio, su propio nombre”. Para muchas de las referentes que Carlos tuviese muy en cuenta la cuestión de clase, dónde se encontraba la necesidad, por dónde pasaba el debate, su interés por trabajar con las bases era un dato que no pasaba desapercibido. Su planteo empezaba por “Hagamos, vamos”. Para ellas encarnaba al activista callejero, con un grado de pragmatismo afín a sus modos de intervención. Su protagonismo resultaba sustancial: no pensaba en términos de organización sino de movimiento.

Demonio amenazante a la heterosexualidad

En 1993 se abrió en Buenos Aires un bar con restaurante y centro de actividades culturales llamado Tasmania. Estaba en un pasaje próximo a la Avenida Córdoba, más exactamente Dellepiane, entre Tucumán y Viamonte. Las dueñas, María y Roxana, lo llamaron así para parodiar la amenaza que representaba para los homofóbicos y lesbofóbicos la presencia de gays y lesbianas. Posiblemente, el nombre provino por un marsupial carnívoro que solía atacar al ganado de Australia, un animal que espantaba por lo peligroso. Lo apodaron “diablo” o “demonio” de Tasmania.

Para María Luisa Peralta, una asidua concurrente, lo recuerda como “un hermoso bar, cálido, que acogió las noches de muchxs de nosotrxs en la comunidad lgttb que queríamos un lugar con música pero donde se pudiera hablar y besarse sin que te molestaran. Oleadas de lesbianas pasaban a tomar algo antes de ir a bailar y las que venían a desayunar cuando el boliche cerraba. El pasaje empedrado prácticamente no tenía tránsito de autos, de manera que la gente se amontonaba a charlar y hacer tiempo en las veredas del bar”¹³. Además, impulsaban rondas de lecturas de poesía y ciclos de cine de directorxs consagradxs. Si bien, Tasmania

13. Peralta, María Luisa “20-años de la última razzia a un boliche de lesbianas en Buenos Aires”, Té en el Sahara, Buenos Aires, 10 de octubre de 2015.

significó un refugio de vitalidad cultural e histriónica para el público habitué, también en septiembre de 1995, fue el terreno por excelencia del activismo de la disidencia sexual que encarnó un acontecimiento de manifiesta importancia: la futura constitución del movimiento lgttb en Argentina.

Ferreya cuenta las razones que llevaron a elegir ese lugar “entre gays y lesbianas decidimos que fuese Tasmania por ser un sitio neutral, vinculado con el lesbianismo.

A diferencia del departamento de Paraná que estaba estrechamente asociado al activismo gay”¹⁴.

El evento consistió en seis reuniones con el objetivo de diseñar estrategias y una agenda en común entre grupos de afinidades. El movimiento, con sus más y sus menos, tenía la firme decisión política de articular en dirección a un espectro más amplio y ensanchar sus márgenes. Se sabía a las claras que su impulsor fue el propio Carlos. Hacía falta alguien como él para empujar ese proyecto que requería capacidad organizativa y visión de movimiento. Jáuregui se empeñó en profundizar más aún los lazos amarrados por las veladas en Paraná, por el primer Encuentro Sudamericano de Reflexión Lésbico-Homosexual en Chile de cuño regional, en 1992, y por las tres marchas consecutivas del Orgullo que tomaban un rumbo de mixtura y masividad. Sin demasiadas vueltas, llamó a uno por uno de los nuevos y viejos grupos y les propuso escucharse entre sí. Para alcanzar el ansiado crecimiento, primó la vocación política de contactar a todos que tuvieran escucha para su planificación, dejando atrás las tensiones y dar paso al armado de políticas de coalición. De esta manera, hacia mitad de septiembre hasta finales de octubre, el bar dejó de brindar sus servicios habituales para llevar a cabo la actividad. Entonces se optó que el lunes, desde las seis de la tarde hasta las ocho de la noche, fuese el día en que cerrara sus puertas al público en general.

14. Entrevista realizada en mayo de 2016.

En la primera hora, el grupo elegido hablaba y nadie podía interrumpir y en la segunda se daba paso a las preguntas. De acuerdo al anuncio de la revista NX, año II, N° 24, era una convocatoria de seis charlas: lesbianismo y feminismo; travestis; transexuales; gays; visibilidad; sida. El último se destinó para el armado de tácticas colectivas¹⁵.

Nadie quiso faltar a la cita: la CHA; el grupo de Jóvenes Gays y Lesbianas; la gente de HIV; Lesbianas a la Vista; la Iglesia de la Comunidad Metropolitana; Escrita en el Cuerpo; la revista Nexo; ATA; SIGLA; el Frente de Lesbianas de Buenos Aires; Convocatoria Lesbiana; Gays y Lesbianas por los Derechos Civiles; el Colectivo Arco Iris (de Rosario); el Grupo Nexo (editor de la revista) e Isis.

En cuanto al taller de las travestis participaron Lohana Berkins, Patricia Gauna, María Belén Correa, Nadia Echazú, Karina Urbina, Paula Rodríguez y Claudia Pía Baudracco y con sus menciones movilizaron a los presentes que escuchaban atónitos sus experiencias. Así, lo narra Alejandra Sardá: “Oírlas a ellas fue un hecho histórico. Contaban sus vidas, qué querían y qué podían hacer.” Mientras que Fabi Tron cuenta su conmoción frente a las exposiciones: “A la Berkins la conocí en unas reuniones que se empezaron a hacer en el bar Tasmania. Nunca había visto una travesti en mi vida y allí estaban Lohana, María Belén y Nadia. Esas reuniones marcaron un antes y un después en mi vida y marcaron profundamente mi incipiente activismo porque escuchar de boca de las compañeras las enormes violencias cotidianas que padecían y, desde tan pequeñas, fue desgarrador. Una no podía dejar de comprometerse frente a tremenda inequidad, así que rápidamente, surgió la convicción “La lucha es con las travas, nunca sin ellas”¹⁶. También Lohana suscribe lo dicho: “Una obsesión de Carlos era el tema de la visibilidad. Él decía que si no había visibilidad no había movimiento. Cuando ATA tuvo su primera crisis fue uno de los mediadores. Decía que no había que tener problemas, porque

15. http://potenciatorrilla.blogspot.com.ar/1995_10_01_archive.html

16. Tron, Fabi “La confusión deseada”, En suplemento Las 12, Página/12, Buenos Aires, 12 de febrero 2016.

debían existir muchas agrupaciones. Fue un visionario en ese tema. Y una cosa que a mí me maravillaba era que, en las reuniones para arreglar cosas del movimiento, escuchaba y nosotras hablábamos, hablábamos y al final tomaba la palabra, y con una sabiduría infinita, hacía una síntesis de todo”.¹⁷ Sin duda alguna, él fue la figura clave que instó a la organización de las travestis.

Las travestis: punto de quiebre en el arco iris

Pese a todo lo expuesto, ellas tuvieron que llevar adelante una lucha interna dentro de la comunidad lésbica- gay para ser reconocidas como integrantes con sus especificidades. Como bien se hace referencia en los distintos relatos, las actitudes discriminatorias por parte de los gays continuaban sin freno alguno. Un sinnúmero de homosexuales se habían negado a incluirlas en las marchas por todos los prejuicios que acarrearaban en su contra. Pedían que fuesen más recatadas, que se vistieran de otra manera. En suma: consideraban que su presencia era demasiado sexualizada. Ese mismo planteo fue sostenido tanto por las heterofeministas como por ciertos grupos de lesbianas- que no militaban como lesbianas sino como feministas y dentro del movimiento de mujeres - al considerar a las travestis hombres que invadían el territorio de las mujeres. Al respecto, Belén Correa recuerda: “A ver, hay un escrito que contaba que nunca se iba a borrar de la memoria lo que nosotras hicimos en la tercera Marcha Del Orgullo. Nosotras aparecimos en la Marcha con buzos fucsias hasta el cuello, para que no nos digan que íbamos con las tetas al aire, y le estampamos en el centro el nombre de ATA, una bandera gigantesca de 8 metros y un megáfono (que tuvimos que hacer una colecta para comprarlo). Ya teníamos nuestra asociación en el '93 y sabíamos que se hacía la segunda Marcha del Orgullo. Caímos de atrevidas nomás porque todavía nadie no nos habían invitado, tenías que ser invitado por alguna de las asociaciones que estaban en

17. Bellucci, Mabel.” La batalla en todos los lados y al mismo tiempo” En Marcha.org, Buenos Aires, 13 de enero de 2016.

la organización. Aparecimos en la Marcha con una cartulina que decía “Asociación” y estaba mal escrito: en el lugar de la s pusieron la c y uno de los abogados de la CHA vino a decir “Esto está mal escrito” en vez de decimos “Qué suerte que están acá”. Eran 50 personas y nosotras 5 estábamos al costado con esa cartulina mal escrita y mirando a los costados por miedo a que nos llevaran presas. Durante la primera, la segunda y la tercera era la Marcha del Orgullo Lésbico- Gay. Por eso primero tuvimos que hacer nuestra lucha interna para ser reconocidas como integrantes del espacio”.¹⁸

Por ejemplo, pese a la incorporación de las travestis por propia voluntad, la Marcha del Orgullo se siguió llamando LG. Debió pasar muchos años para una recepción plena de la triple T. Lohana Berkens repasa esas tensiones: “Cuando nosotras ingresamos de manera más masiva, los y las activistas nos presentaban dos posturas, por un lado, las lesbianas nos alentaban a reconducir a la masculinidad mientras que los gays a la hiper-femineidad. A partir de acá, nosotras empezamos a recalcar el tema de nuestra identidad. Antes nos decían *los* travestis y ahora *las* travestis. Entonces en las reuniones nos parábamos a coro y usábamos unos cartelitos para recordarles que eso debía cambiar.”¹⁹ Por supuesto que todas estas tiranteces no se resolvieron de un día para el otro. A fin de aclarar un poco más, Belén Correa vuelve con su testimonio: “Yo tenía el afiche de la primera Marcha, de la segunda y tercera. En la cuarta decía Marcha Lésbica-Gay y abajo chiquitito decía “marchamos todos juntos gays, lesbianas, travestis y transexuales” pero seguía siendo el mismo lema. Aquel abogado que nos señaló la falta de ortografía en el cartel, un día nos dijo ofuscado ¿Encima que las dejamos desfilar quieren ustedes ahora cambiar el nombre?” Internacionalmente se llama marcha del orgullo gay, agregamos a las lesbianas y ahora quieren ustedes que las nombren. Si coparon toda la prensa”.²⁰

18. Bellucci, Mabel. Entrevista a María Belén Correa.

19. Bellucci, Mabel Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política. Buenos Aires: Emecé, 2010.p.179.

20. Bellucci, Mabel. “Entrevista a María Belén Correa”

Del mismo modo, Ilse Fuskova alega lo suyo al reconocer cómo esas limitaciones dificultaban el diálogo: “En general, para los gays y las lesbianas el ingreso de las travestis fue muy tenso. El exhibirse de manera exuberante, ejercer la prostitución, provenir de otro sector social, carecer de lecturas previas sobre los movimientos, no entendíamos mucho.”²¹ Distinguir las como una minoría dentro de otra minoría no era descabellado para la época. Inclusive más, cuando las travestis asistieron a la segunda Marcha del Orgullo colocaron dinero como todo el mundo y pese a ello, algunos gays no quisieron que figuren en los carteles ni en las banderas. Retomemos las palabras de Berkins: “Recuerdo que en la primera Marcha del Orgullo que participamos nos hicieron poner 100 pesos y después no querían que en el cartel apareciera la palabra travesti. Lo pusieron al borde del cartel. Y en los volantes como no figurábamos habían dejado un lugar para la publicidad y nosotras como estrategia con un sello grande que mandamos hacer, pusimos travestis en fucsia. Fueron entendiendo la realidad travesti en toda su dimensión, ya no se podía usar más las excusas que se usaban anteriormente.”²²

A decir verdad, ellas traían consigo una fuerza arrolladora en su lucha. Por un lado, la causa de la prostitución callejera. Por el otro, la urgencia por derogar la ley de averiguación de antecedentes y los edictos policiales. Ambos procedimientos se utilizaban para reprimir y encarcelar así como representaban fuentes de corrupción y arbitrariedad policial. Asimismo, las travestis constituyeron un sacudón hacia dentro de las minorías de entonces. No solo encarnaban otra identidad por fuera del mundo binario sexo/género sino que además con sus presencias emergían nuevos ejes: corte etario, étnico y de clase. Berkins relata con precisión estas diferencias: “Un gay o una lesbiana puede vivir toda su vida sin que nadie sepa si es gay o si es lesbiana. Pero la visibilidad viene con nosotras. Creo que nuestro mensaje es más fuerte: porque no necesariamente una lesbiana rompe con el estereotipo mujer y un gay por más emplumado

21. Bellucci, Mabel *Orgullo*. Carlos Jáuregui, una biografía política. p.179.

22. Bellucci, Mabel. “La batalla en todos los lados y al mismo tiempo”.

que sea, puede no renunciar a sus beneficios de patriarcas. A una travesti la sociedad la obliga a estar mostrando lo que quiere ser.”²³ Sin lugar a dudas, eran las *piqueteras* de este nuevo movimiento, así las definió Javier Hourcade Bellocq: “Cuando ellas se presentaron, nos dimos cuenta que nos llevaban a un terreno más real.

Así, nos vimos obligados a articular y aprendimos lo que realmente era la discriminación más cruda. En un principio todos los temas que estaban a los márgenes generaban resistencias pero después que a las travestis se les abrió la puerta ya no se podía volver atrás. Tenían claridad para ver las situaciones políticas desde el minuto cero. Quizás al principio carecían de un discurso, lo lograron más adelante al confluir con otros colectivos. Sus urgencias nos llevaban a postergar discusiones importantes pero desnudó las divergencias de clase entre los grupos gay- lésbicos y ellas. Diría que el ambiente lgttb, en esos momentos, era algo parecido a un rejunte aún no cohesionado pero sin darnos cuenta, nuestra agenda era totalmente travesti.”²⁴

Y a decir verdad, Jáuregui frente a la cosa nueva que aparecía, de inmediato, él la integraba y trataba de convencer hasta lograr un consenso. Primero fueron las travestis, luego las transexuales. Siempre pensaba novedosas estrategias para ampliar el circuito. A la vez, Lohana señala los aportes innovadores que ellas introdujeron al movimiento: “Primero pedimos que los discursos fueran separados. Antes se leía un solo discurso que representaba a todos y a todas. Y nosotras dijimos que no. No era la misma realidad de un gay, de una lesbiana comparada con una travesti. Se empezó a leer discursos por identidades, por ejemplo. Nosotras incidíamos en las consignas que eran más populares. Después, recalcábamos mucho sobre la represión y los edictos policiales. Solo nosotras podíamos atestiguar sobre las marcas que deja la violencia

23. Moreno, María. “Lohana de lejos”. En suplemento Radar ,n° 52, Página/ 12, Buenos Aires,10 agosto de 1997,p.7.

24. Bellucci, Mabel Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política. p.180.

institucional. Igual, que con la historia del beso. Al cierre de la Marcha del Orgullo se besaban gay con gay y lesbiana con lesbiana. Nosotras propusimos que besáramos a la persona que tenías al lado. Lo interesante de la irrupción del travestismo fue que, al cruzarse en espacios de activismo, nosotras descubrimos nuestras homofobias y lesbofobias, como ellos y ellas, sus travestofobias”²⁵. Por último: se insistía en la revisión de los prejuicios desde todos los frentes.

Lesbianas a la Vista

A diferencia de aquellos planteos que invisibilizaban a las travestis como una identidad con peso propio, este grupo²⁶- que atravesaba una etapa de aprendizaje- fue quizás el único que sostuvo un discurso diferente. La mayoría de estas activistas (tan jóvenes como las travestis) no se habían reconocido como lesbianas dentro del feminismo y planteaban una agenda lésbica por fuera del mismo. Eso devino en explorar coaliciones con gays y travestis ya que el feminismo hegemónico no era muy abierto para estas cuestiones. Por dicha razón, ATA se incorporó con la confianza de que contaba con ciertos avales para su inclusión definitiva. Movida por su convencimiento, María Luisa Peralta repasa lo sucedido: “las integrantes de Lesbianas a la Vista fuimos aliadas de fierro de las travestis con el tema de la identidad de género. Al hacer un frente común entre nosotras y ellas, contra el machismo naturalizado de los gays, quedaron medios descolocados. Y esto se experimentó una vez más en el Encuentro de Rosario, en 1996”. En fin, el enamoramiento fue mutuo, un descubrimiento entre sí de modos diferentes de impugnar al régimen falocéntrico y a la norma heterosexual. De nuevo Peralta, conquistada por ese pasado, habla sobre los resultados: “Nosotras no aprendimos

25. Bellucci, Mabel.” La batalla en todos los lados y al mismo tiempo”.

26. Esta colectiva realizó acciones callejeras, produjo textos teóricos, contó con talleres de salud, asesoramiento terapéutico, consejerías sobre maltrato, grupos de autoayuda, espacios de reflexión y otros servicios para la comunidad lésbica. Participaron Alejandra Sardá, Fabiana Tron, Bibi Lorenzano, María Luisa Peralta, Chela, Luciana Kerner, Verónica García, Mónica Pavicich, entre otras.

de transgeneridad leyendo en los libros. Los libros nos dieron palabras y elementos para articular mejor lo que decíamos, pero lo más importante lo aprendimos de las travestis y algunas transexuales, luego de algunos varones trans y, por supuesto, de nosotras mismas y de otras lesbianas que venían a los grupos y con quienes compartíamos acciones. Lo más importante lo aprendimos de la palabra y el cuerpo de otras y otros, del contacto directo, por eso algunos compromisos que teníamos como grupo eran tan inamovibles, no tenían que ver con modas teóricas sino con la vida de gente con la que tomábamos mate o que veíamos golpeada por la policía”²⁷ En efecto, Lesbianas a la Vista representó un punto de inflexión frente a las críticas demoledoras tanto del feminismo separatista que cuestionaba el activismo mixto como de los planteos por parte del lesbianismo clásico frente a la participación de las travestis dentro del movimiento.

No obstante, los pases de facturas continuaron, no quedaron allí. Las lesbianas que no pertenecían al espacio Igttb no fueron capaces de divisar ni a los gays ni a las travestis como figuras con potencia de fuga de su disposición genérica. En cambio, las que sí formaban parte les objetaban a los varones su tendencia a la hegemonía, tanto al protagonismo en lo público como a la monopolización de la palabra. Justamente, las lesbianas como las travestis discutían la jerarquía tradicional y el poder a partir de sus lugares diferenciales. Pedían que estas cuestiones fueran más elaboradas hacia el interior para futuras actividades; se reivindicaba una dinámica próxima a la horizontalidad desde la propia experiencia, con grupos pares y con la comunidad al mismo tiempo.

En suma: las seis reuniones en el bar Tasmania fueron consideradas fundacionales del movimiento Igttb en Argentina. Hasta ese momento, si bien existían organizaciones, no se accionaba de manera articulada mediante alianzas tácticas. De esta manera, se promovieron grupos de

27. Burgos, Juan Manuel. “Para Verte Mejor”. En suplemento Soy, Página/12, Buenos Aires, 15 de abril de 2011.

afinidades para diseñar una agenda en común. Como plantea María Alejandra Brassó en su texto “Movimiento Lésbico: Una barca en el mar”²⁸ Tasmania permitió plasmar un activismo lésbico joven, fresco que, por un lado, revisó el pensamiento feminista hegemónico heterocentrado y blanco, y, por el otro, ingresó a su terruño la visión de Orgullo y de visibilidad pública. Asimismo, las travestis a partir de dichos encuentros y dada la fuerza nacida de sus entrañas, pudieron ser resignificadas y asumidas por todos los colectivos de la disidencia sexual como una expresión de género por derecho propio. Y esto, de alguna manera, desembocó en la configuración de un movimiento lgttb. Y así se concluyó: en 1996, en Rosario, la agrupación Arco Iris organizó el Primer Encuentro nacional lésbico, gay, travesti, transexual, transgénero que estampó un antes y un después. La historia que sigue, ya es presente.

28. <http://www.nexo.org/zonalesbica06.htm>

Carlos Jáuregui

El legado de la identidad

por Cesar Cigliutti*

>

Este texto no pretende ser apenas una cronología de la historia de nuestro movimiento ni tampoco de la corta e intensa vida de Carlos Jáuregui. Su objeto, en realidad, trasciende esos recursos, o mejor, los pone al servicio de una constatación histórica: la figura de Carlos Jáuregui como símbolo constructor de la realidad política y social del país en estos más de 30 años de recuperación democrática. No obstante, para dar sentido a esa afirmación, que es a la vez un homenaje, es necesario conocer los hechos y los contextos sociales y culturales que precedieron a la vida de Carlos, y también aquellos otros que más tarde la atravesaron y que, finalmente, devinieron su legado.

El comienzo de nuestra historia: Nuestro Mundo y el FLH

El origen de nuestro actual movimiento lésbico, gay, bisexual, trans, e intersexual (LGBTI) fue el Grupo Nuestro Mundo, formado en 1967, que se constituyó más tarde en uno de los principales basamentos del histórico Frente de Liberación Homosexual en 1971. Entre las consignas del FLH, la más conocida y celebrada fue “Vivir y amar libremente en un país liberado”. En un triunfal acto en Plaza de Mayo, el 25 de mayo de 1973, el FLH se presentó públicamente junto a las diferentes vertientes peronistas, en una irrupción urbana que signó la aparición en la esfera pública de “los homosexuales”. Fue, sin duda, una gesta y poseía como tal todos los componentes heroicos. Era la jornada de asunción como Presidente de Héctor Cámpora, y el Frente se abrió paso en medio del asombro, y sin ningún apoyo, con un enorme cartel con una frase que hacía propia, extraída de la marcha peronista: “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”. Era la máxima valentía permitida en esa época.

Con la última dictadura militar sobrevinieron la devastación y el exilio de casi todos/as sus integrantes, que fueron víctimas de persecución y amenazas. El antecedente de esta situación fue un artículo publicado en la revista filofascista llamada “El Caudillo”, donde literalmente se convocaba a “acabar con los homosexuales”. Un giro semántico, el del título, que dio lugar a un cruce de humor y angustia.

La democracia y la CHA:

Con el retorno de la democracia, con Raúl Alfonsín de Presidente y en el cargo de Ministro del Interior Antonio Tróccoli, de la rama menos progresista de la UCR, nuestra comunidad comenzó a inaugurar los primeros lugares de encuentro.

La policía nos llevaba detenidos a las comisarías o al mismo Departamento Central de Policía simplemente por caminar en una calle cualquiera, aunque sobre todo en la célebre Avenida Santa Fe, donde circulábamos camino de los lugares de sociabilidad y cruzábamos miradas y seducciones. En ningún sitio había paz para nosotros; era común que se realizaran “razzias” en las discotecas y pubs. La Policía tenía el poder de imponernos los entonces vigentes edictos, en especial los incisos h) y f) , que penaban el escándalo en la vía pública y el estar vestido con ropas del sexo opuesto. Otra maniobra persecutoria era detenemos por la ley de averiguación de antecedentes. Si sumábamos tres edictos en un año, íbamos directamente a la cárcel.

En 1984, en una asamblea de más de 200 personas en la discoteca Contramano, se fundó la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y luego de varios debates que duraron semanas, y por votación, se nombró a Carlos Jaúregui como su presidente, cargo que ocupó durante los primeros cuatro años.

Carlos fue elegido en una asamblea concienzuda, y estratégicamente. Era profesor, tenía una voz grave, podía dar la cara públicamente frente a los

medios de comunicación con su nombre y apellido verdaderos. Había cientos de militantes que trabajaban para hacer frente a los prejuicios, que en esa época eran todos los imaginables. La definición más suave que nos endilgaban era la de enfermos, y la represión policial era constante y pertinaz. No existía internet, ni celulares, ni computadoras, ni fax. Había teléfono de línea, cartas con estampillas, banderas pintadas a mano y volantes que se hacían con “letraset” y máquinas de escribir, a lo sumo eléctricas.

En ese contexto la CHA comenzó a hacerse pública, y Carlos su cara más visible y reconocida.

Cada acción de la CHA era largamente discutida y exigía un enorme e imaginativo trabajo. Desde el alquiler de las primeras oficinas hasta establecer el servicio de asesoramiento jurídico.

Fueron los años donde todos los esfuerzos se volcaron hacia adentro de nuestra propia comunidad. Se hacía un boletín informativo que se repartía personalmente en las discotecas y bares, guías de actuación frente a las razias policiales, por ejemplo y qué debía escribirse en la notificación de la aplicación de los edictos policiales 2H y 2F- “apelo”-; a la vez se organizaban conferencias y colectas para pagar los gastos de la sede. Todo voluntario.

La participación de Carlos en los medios de comunicación fue una de las grandes diferencias de intervención pública en relación a todo lo que se había realizado en la etapa anterior a la dictadura, donde solo había tenido trascendencia un artículo publicado en una revista sensacionalista, que incluía una entrevista a activistas del FLH, la mayoría de los cuales aparecían en imágenes difusas y ninguno con nombre y apellido. Había, por fin, a través de la CHA, una persona homosexual que daba la cara, su identidad y la lucha de toda una organización contra una realidad discriminatoria.

Un hecho emblemático de la visibilidad fue la portada de la revista “Siete Días” con la nota “Los riesgos de ser homosexual en la Argentina” en abril de 1984. La imagen de Carlos Jáuregui y un novio prestado aparecía en primer plano y en todos los quioscos de Argentina. Ninguna persona se había expuesto de esa manera.

El 28 de mayo de 1984 en el diario Clarín, con el título «Con discriminación y represión no hay democracia» la CHA publica la primera solicitada, y se presenta públicamente ante toda la sociedad. Era el fin de lo clandestino.

En un allanamiento policial a la discoteca Contramano, el 4 de julio de 1985, Carlos se le plantó al jefe del operativo de moralidad: “esta noche no se llevan a nadie”, dijo. Cantó el himno, como estilaban los activistas de derechos humanos en situaciones de acoso policial, pero solo algunos lo acompañaron. Terminó con su cuerpo en un patrullero, y en seguida en el Departamento Central de Policía, por resistencia a la autoridad. Ante semejante situación, la CHA se reunió de urgencia, contestando con abogados las denuncias. Mediante esa acción de arrojo, quedó aún más establecida la conducción de Carlos.

Frente a la amenaza del VIH-Sida, mientras que el Estado especulaba con la identificación y posterior marginación de las personas con el virus, en septiembre de 1987 la CHA lanzó la campaña Stop-Sida. Volantes, conferencias de médicos infectólogos, sexólogos y psicólogos entre otros/as y un célebre evento en la discoteca Palladium, con el apoyo de una gran cantidad de artistas.

Desde el momento de la redacción de la Ley Antidiscriminatoria (sancionada en 1988) se presentó el proyecto para que se incluyera en la norma la no discriminación de las personas homosexuales. El autor, el entonces senador Fernando de la Rúa, lo rechazó argumentando que ya estaba incluido en la palabra “sexo”. Todos los juicios posteriores nos dieron la razón de la necesidad de especificarlo como causal.

En simultáneo, se inician los trámites de la personería jurídica de la CHA que, luego de la denegación por parte de la Corte Suprema de Justicia de la nación, adonde la organización había acudido a causa de la previa negativa de la Inspección General de Justicia (ICJ). Por la impresionante presión del activismo internacional -en permanente contacto con la CHA- durante las diversas giras del ex presidente Carlos Menem, la ICJ otorga, por su intermediación, la personería jurídica el 20 de marzo de 1992.

La CHA fue la única organización LGBTTI en Argentina durante los primeros 7 años de democracia.

Gays por los Derechos Civiles, la Marcha del Orgullo y nuevos temas:

Luego, en 1991 por diferencias políticas y en la diversificación de organizaciones, varias personas fundamos junto a Carlos Jáuregui, Gays por los Derechos Civiles (Gays DC). Él era el representante y contábamos con un equipo de profesionales, especialmente abogados y psicólogos. La realización de actos públicos de denuncia y el permanente trabajo y visibilidad a través de los medios de comunicación fueron una de las principales estrategias.

En el año 1992, en una de esas conversaciones que teníamos con Carlos en la casa de la calle Paraná, donde convivíamos, pensamos que ya era hora de lanzar la Marcha del Orgullo en Argentina. La referencia mundial era el 28 de junio de 1969, cuando en el Bar Stonewall Inn de Nueva York, a causa de los permanentes allanamientos policiales, nuestra comunidad decidió resistir los atropellos y ponerles fin. Gays, lesbianas y sobre todo trans se rebelaron y atrincheraron durante tres días hasta que la policía se retiró por primera vez. Al principio debatimos en Gays DC sobre el nombre con que convocaríamos; si bajo la expresión “Marcha de la dignidad gay lésbica” o “Marcha del Orgullo gay lésbico”. Carlos, al principio, no estaba convencido de que la expresión fuese comprendida en toda su dimensión, y era verdad porque hasta ese día nunca se había usado en Argentina e incluso dentro de muchos y muchas de nuestra

comunidad no sonaba adecuada, por la reacción que pudiese causar en la sociedad.

Coincidimos, luego de intercambiar opiniones, en que el orgullo es la respuesta al sentimiento de vergüenza que pretendían imponernos por ser homosexuales. Hubo entonces un total acuerdo: el nombre sería Marcha del Orgullo. El 2 de julio de 1992, entonces, hicimos con otras organizaciones la primera Marcha del Orgullo Gay Lésbico. Tuvo una convocatoria de más de 300 personas y la mitad se ocultaba con máscaras por el nivel de exposición y de homofobia que existía en esa época pionera, y tuvo una sorprendente difusión en casi todos los medios de comunicación. En 1997 cambiamos el mes de la convocatoria por el de noviembre, en conmemoración del nacimiento del primer grupo argentino “Nuestro Mundo”, fecha que además convenía por la estación del año. La Marcha del Orgullo se hace todos los años en noviembre y la convocatoria supera las 120.000 personas. También se realiza en varias provincias.

En la primera marcha instalamos a viva voz la consigna callejera “Orgullo, orgullo que camina los gays y las lesbianas por las calles argentinas” y también “Documentos legales para transexuales”. Fue la activista trans Karina Urbina de la organización “TRANSDEVI” la que nos mostró toda una realidad que, en esos años, nos resultaba lejana.

Con las compañeras travestis Kenny de Michelis, Lohana Berkins, Nadia Echazú, y María Belén Correa, además de enfrentar la represión policial que las tenía a ellas como el principal objetivo, se estableció la integración del movimiento que luego incluiría a las personas transexuales e intersexuales bajo la sigla LGBTTI.

El arzobispo de Buenos Aires Monseñor Antonio Quarracino, en su programa semanal “Claves de un mundo mejor” de transmisión semanal por la televisión pública propuso en agosto de 1994 “una zona grande para gays y lesbianas” y que viviésemos allí, con nuestras propias leyes y

así evitar una “mancha en el rostro de la sociedad”. La idea de la creación de un gueto fue el motivo de la presentación de una querella contra el cardenal. Carlos Jáuregui fue el referente de esta histórica acción jurídica. Hubo un debate nacional sobre la postura discriminatoria y si bien se perdió la querella, Quarracino tuvo que pedir disculpas en el programa más difundido del momento: “Hora Clave”. Por primera vez en Argentina quedaban claros los límites de la diferencia de iglesia y estado.

Como se ve, nuestro reclamo de todos y cada uno de los derechos de los que goza el resto de la sociedad encontró eco en los medios de comunicación y los ámbitos político y académico, ya sea a través de debates, por denuncias recibidas, y por circunstancias personales. Se debatieron todos los temas posibles. Y con la identificación en los Derechos Humanos y en la justicia.

El reconocimiento legal de nuestras parejas fue considerado desde lo jurídico. Por eso se reclamó el derecho a la herencia y a la adopción. Tan a la vanguardia era esta postura que activistas de otras organizaciones hicieron pública su postura en contra de la adopción, repitiendo los prejuicios de la definición de la familia heterosexual. Carlos había sufrido el vacío legal desde su propia experiencia. Cuando murió su pareja, la familia de Pablo, con la que él había compartido durante años cenas y festejos de navidad, le dio 24 horas para que dejara libre el departamento común. En ese desapego que tenía Carlos por casi todas las cosas materiales, se llevó unas pocas cajas ocupadas mayormente por la edición completa de “En busca del tiempo perdido” de Marcel Proust, lectura que lo había apasionado desde muy joven.

En otro orden, y sin duda, fue fundamental el rol de Carlos en la articulación de la comunidad LGTBI con otros movimientos, como el feminista, cuya reclamo más urgente era y es el Derecho al Aborto Libre y Gratuito.

Los derechos conquistados:

Desde la creación de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) en 1984, es posible realizar un racconto de los derechos conquistados y de los grandes sucesos del movimiento:

- Personería Jurídica de la CHA, el 20/03/1992.
- Primera Marcha del Orgullo Gay Lésbico el 2/ 07/ 1992, a la que se añadieron más tarde las siglas pertenecientes a los colectivos Travesti, Transexual, Bisexual, Intersexual, Bisexual y Queer
- El 01/10/1996 se aprueba la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires. Es la primera vez en Argentina que se pronuncia en contra de la discriminación por Orientación Sexual. *“El Artículo 11.- Todas las personas tienen idéntica dignidad y son iguales ante la ley. Se reconoce y garantiza el derecho a ser diferente, no admitiéndose discriminaciones que tiendan a la segregación por razones o con pretexto de raza, etnia, género, orientación sexual, edad, religión, ideología, opinión, nacionalidad, caracteres físicos, condición psicofísica, social, económica o cualquier circunstancia que implique distinción, exclusión, restricción o menoscabo. La Ciudad promueve la remoción de los obstáculos de cualquier orden que, limitando de hecho la igualdad y la libertad, impidan el pleno desarrollo de la persona y la efectiva participación en la vida política, económica o social de la comunidad.”;*
- Ley de Unión Civil en la Ciudad de Buenos Aires se logra 12/12/2002. Es el primer antecedente y el primer reconocimiento de las parejas de gays y lesbianas en Latinoamérica y el Caribe.
- Ley de Educación Sexual Integral, el 04/10/2006.
- Pensión por fallecimiento, el 18/08/2008. ANSeS aprueba la Resolución 671/2008 (por las reiteradas presentaciones de la CHA) que reconoce la pensión por fallecimiento a las parejas del mismo sexo. Es la primera

vez en Argentina que el estado reconoce a nivel nacional a las parejas homosexuales

- Ley de Matrimonio Igualitario (Ley N° 26.618 del 15/07/2010), Argentina es el primer país en Latinoamérica y el Caribe en aprobar esta figura en el Código Civil.
- Ley de Identidad de Género (Ley N° 26.743 del 09/05/2012)
- Ley de Reproducción Humana Asistida (Ley N° 26.862) o Fertilización Asistida del 05/06/2013
- Aplicación de la Ley de Identidad de Género para una niña de 6 años (Luana). El 09/10/2013 Luana recibe su DNI con su identidad de Género, es el primer caso en el mundo, por la edad de Luana, que una persona transexual tiene su documento con su verdadera identidad de Género sin judicializar el trámite.

Esta austera y seleccionada cronología muestra la evolución del trabajo realizado, convertido en leyes que nacieron de reclamos, de sentimientos y convicciones para lograr la igualdad desde nuestra diversidad. En todos ellos estuvo Carlos Jáuregui como símbolo constructor de la realidad política y social del país en estos más de 30 años de recuperación democrática.

Y de todos estos hechos la conquista del sentimiento del orgullo por nuestra orientación sexual, identidad y expresión de género es la más importante y fundamental.

Escribir sobre Carlos es también algo muy personal e íntimo. Compartimos la militancia y un sentimiento de hermandad intenso y verdadero. Quise mantener eso lo más alejado posible para poder exponer las principales acciones de su lucha a la que le dedicó su vida.

Carlos Jáuregui le dio su propia identidad y visibilidad a toda nuestra comunidad lésbica, gay, bisexual, travesti, transexual e Intersexual (LGBTI). Fue la primera persona que dio su nombre y apellido a nuestros reclamos de igualdad de derechos en Argentina.

El “Día del activismo por la Diversidad Sexual”, la plaza ubicada en Cochabamba 1730, en la Ciudad de Buenos Aires, y el salón de actos de la Escuela Media 20 de La Plata llevan el nombre de Carlos Jáuregui. Un honor para el día, para la plaza y para el aula. La bandera del arco iris en alto.

Los valores de Carlos

por Marcelo Ernesto Ferreyra*

>

En un contexto nacional donde los matices políticos e ideológicos parecen haber marcado un recorrido cuyas metas y logros son equiparables a las de otras partes del mundo, es imposible no reconocer desde la mirada actual, un aspecto original y único de la Argentina. El movimiento GLTTTBI en nuestro país ha propuesto caminos en cierta forma novedosos relacionando las posibilidades de avances civiles con la integración de sectores históricamente marginados y en gran parte gracias a esta fórmula ha construido liderazgos a nivel internacional.

En la actualidad el movimiento local ha llegado a una encrucijada de la que sería de desear renazca una comunidad fortalecida. Es justamente en este momento que considero fundamental reflexionar sobre las iniciativas y los valores que en el pasado nos ayudaron a construirnos; y como esos valores podrían ser útiles para enarbolar un nuevo ideal de trabajo solidario.

La influencia decisiva de quienes como protagonistas emblemáticos fueron artífices de este recorrido es una muy importante base de análisis sobre todo si se profundiza en el cómo interactuaron con un contexto social a la vez padecido y producido. Es en este punto que considero clave y fundamental reflexionar en la articulación entre el símbolo y emblema del liderazgo personal, sobre todo en las raras ocasiones en que este ha podido articular, apostar y potenciar a la construcción colectiva.

Mabel Bellucci en su libro “Orgullo” traza con precisión un mapa de ruta del recorrido estratégico abordado bajo el liderazgo de Carlos Jáuregui. Pero detrás de cada estrategia hay personas que toman decisiones y que de alguna manera encausan esas estrategias con sus vidas y valores personales.

Siempre encontré en Carlos Jáuregui, como amigo y maestro en activismo, un talento especial para articular esa delicada alquimia desde la fortaleza de unos principios y convicciones que jamás cambiaron, a pesar de que frustraciones, errores y aprendizajes le hicieran replantear sus estrategias.

Un activista es fundamentalmente un estratega, y Carlos lo era. Su visión estratégica le permitió iniciar propuestas que más adelante fueron cristalizando y modelando el contexto político LGBTI que hoy conocemos y damos por sentado.

Carlos mismo relata, en forma muy emotiva, el espíritu con el que emprendió la tarea: *“En 1981 estaba estudiando Historia en París cuando se definía la campaña presidencial. Allí, el movimiento gay abarcaba muchas organizaciones, y se juntaron para hacer, por primera vez en Francia, un cuestionario como el que hizo la Coordinadora de Grupos Gays (colectivo que fue germen de la C.H.A.) donde se les preguntaba a las distintas fuerzas políticas temas relacionados exclusivamente con el tema gay. El movimiento francés llamó a votar al socialismo, representado por François Mitterrand, y cuando ganó, los gays organizaron una marcha muy grande, la primera de esas dimensiones en Francia. Yo por casualidad la vi pasar por el barrio latino. Lloré como nunca lloré en mi vida de militante, y dije que si volvía a la Argentina quería trabajar en algo así. No tenía experiencia en militancia política. Ya en 1984 tuve la certeza de que había descubierto algo que era lo que realmente quería hacer. Así dejé la investigación y dediqué mi vida a la militancia gay”.*¹

La fundación de la Asociación Civil C.H.A. (Comunidad Homosexual Argentina) en 1984 fue una acción colectiva que buscaba bajo ese nombre nuclear en una federación las organizaciones existentes hasta ese momento. Carlos fue parte de la iniciativa y se convirtió en el primer presidente de la organización, entre 1984 y 1986. A los pocos días de la fundación, Carlos hizo su primera aparición pública, identificándose como

1. Narváez Patricia y Cruz Alejandro. 1996. “Lloré como nunca cuando vi la primera marcha gay” Carlos Jáuregui. Buenos Aires.

homosexual, en la portada de la revista Siete Días² y, se convirtió, de esta manera, en la cara visible de la organización y de la comunidad. Los recuerdos de Carlos de aquella época se hilan de audacia en audacia: *“Contramano” iluminado “a giorno”. Segunda asamblea de “eso” que ya llamábamos “C.H.A.”. Catorce personas nos anotamos en una lista. Todo era cuestión de ponerse a trabajar. Avenida Corrientes, vereda del San Martín, primera miedosa volanteada callejera como respuesta a un ministro que nos había dicho enfermos⁴. Un volante de una página. Nadie leía más que la firma sorprendente: Comunidad Homosexual Argentina. Mayo del 84: una solicitada de “Clarín”⁵. Una tapa en “Siete Días”. Ya todos nos atrevíamos más. Crecían las certezas en el camino. 20 de setiembre, aterrorizados marchamos a la Plaza. Nos convocaba una, acaso demasiado inocente, idea de Justicia. Primera oficina: el cielo por asalto...⁶”*

Carlos siempre exhortó a la práctica de una política militante de “hacerse visible”, para modificar desde el orgullo de la propia diferencia la marginación impuesta desde la cultura hegemónica. Esa visibilidad implicaba a la vez una manifestación de verdad personal y al mismo tiempo un riesgo. Sin embargo Carlos era también consiente que su propia visibilidad inserta en las dinámicas de micro-poder al interior de la organización/federación generaba una división muy marcada entre quienes eran visibles y los que por muy numerosas razones no podían serlo. Carlos se daba cuenta de que esto era un obstáculo para la construcción colectiva de un movimiento y por eso no duda llegado el momento oportuno de la conclusión de su presidencia en 1986 en

2. Semanario ilustrado que en aquel momento era el de mayor tirada en el país.

3. Contramano es la discoteca gay mas antigua del país, su dueño siempre mostró un interés especial en colaborar generosamente con el desarrollo del movimiento gay. En su local se fundó la C.H.A. y tuvieron lugar muchos otros acontecimientos importantes para la comunidad gay Argentina.

4. El reparto de volantes callejeros era considerado como un acto de militancia riesgoso durante el período del F.L.H y las primeras épocas de la C.H.A. Además de manifestar el volanteador su homosexualidad frente a los transeúntes debía considerarse la aparición de la policía frente a la cual el único recurso era arrojar los volantes y huir

5. Diario de mayor venta en el país.

6. La primera oficina de la C.H.A. estaba ubicada en la diagonal Roque Saenz Peña, en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, hasta ese momento todas las organizaciones habían funcionado en lugares privados, sin ningún domicilio fijo o público.

apostar a las normas democráticas de la organización y no volver a presentar candidatura, a pesar de los ruegos de quienes apelaban a su innegable liderazgo. Lamentablemente quienes lo sucedieron en el cargo no estuvieron a la altura de su ejemplo, lo que a la larga fue motivo de frustración y reflexión por parte de Carlos. Afortunadamente tuvo la oportunidad de capitalizar, con éxito más adelante, esa experiencia.

La militancia de Carlos lo llevaría a protagonizar eventos más épicos, actuando en consecuencia a sus ideales. En julio de 1985, durante un operativo policial contra la comunidad gay en la discoteca Contramano⁷, llamó a resistir pacíficamente el atropello, por lo que fue detenido e imputado por el delito de “resistencia a la autoridad”. *“Yo estaba ahí cuando me contaron que en otro boliche había llegado la cana. Fui hasta allá pero ya se habían ido, volví a Contramano y estaban ahí. Era una época en la que los procedimientos consistían en parar la música, prender las luces, armar quilombo y llevarse gente. Cuando vi semejante despliegue, me paré en la barra e hice un discurso solidarizándome con los detenidos. Obviamente fui a parar a la cana. Los chicos de la C.H.A. se reunieron esa madrugada y sacaron un comunicado. Recuerdo que estaba en el calabozo y escuchaba los llamados de las radios averiguando sobre lo sucedido. A las 10 ya estaba en la calle con una contravención por “desorden público”.*

Aún ante los riesgos de un escenario de post-dictadura, Carlos no duda un instante en exponerse, y con el mismo criterio, tampoco duda en anteponer sus ideales ante sus propios intereses, aunque luego se lamentara: *“Estoy sin un mango. ¿Algún día tendré guita?. Debo organizar mi vida. Aprender a administrarme. Bancarme más y mejor. Tengo casi 30 años. Soy un exponente típico ¿de qué? No lo sé, pero soy un exponente típico”*⁸. *“Continuo sin un mango. Me arrepiento de haber donado a la CHA los*

7. Los tradicionales allanamientos policiales a los locales de la comunidad gay, llamados “razzias”, fueron dejando de lado su función de cruzadas moralizadoras y se convirtieron en elementos de presión de los funcionarios policiales para conseguir beneficios económicos de los propietarios. Durante la década del los 80 la C.H.A. registraba hasta 12 allanamientos mensuales, cifra que fue disminuyendo durante los 90.

8. Diario Personal de Carlos, 25 de mayo de 1987

derechos de autor del libro⁹ (se agotó)”¹⁰.

La combinación entre prensa y víctimas era propicia para el momento político, Carlos la aprovechó para enmarcar a la C.H.A. entre las organizaciones de Derechos Humanos¹¹. Desde sus inicios la C.H.A. buscó el reconocimiento del libre ejercicio de la sexualidad como un tema de Derechos Humanos. Las participaciones de Carlos en marchas y documentos comunes permitieron contar a la C.H.A. entre sus aliados combinando dos temas que la sociedad empezaba a descubrir y aceptar: los Derechos Humanos y la homosexualidad.

Sin embargo para Carlos esto significaba más que una estrategia desde el momento en que establecía un compromiso emocional con la realidad política de su tiempo. Su vida personal y su militancia estaban de ese modo vinculadas ineludiblemente. *““Usted decide: 11 horas Plaza de Mayo, por la obediencia debida 15:30 horas Plaza de Mayo, por la vida” (Texto de volante callejero). No lo dudo (¿dudé alguna vez ante las viejas?). Vuelvo de la Plaza algo más conmovido que de costumbre. Aún no he podido elaborar racionalmente las sensaciones increíbles que me provocan las Madres. Creo que se trata del amor más profundo que he podido sentir en toda mi vida. Las viejas agotan mi capacidad de amar.”*¹²

Aún así y a pesar de todo Carlos no permitía que las emociones personales influyeran en su mirada estratégica en cuanto al rol de un movimiento en defensa de los derechos sexuales.

Una de las primeras acciones de la C.H.A. en relación al SIDA fue aceptar que el CETIS¹³ hiciera un testeo a todos los integrantes de la organización

9. Jáuregui, Carlos Luis. 1987. La homosexualidad en la Argentina. Buenos Aires. Ediciones Tarso.

10. Diario Personal de Carlos, 23 de junio de 1987

11. Entre estas organizaciones se encontraban las Madres de Plaza de Mayo, La Asamblea permanente por los Derechos Humanos, etc.

12. Diario personal, 9 de julio de 1987

13. Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexología fundado por el Dr. León Roberto Gindin

que estuvieran de acuerdo. Era la primera vez que esto se hacía en el país. Carlos junto a muchos otros aceptó la prueba y como a muchos otros el test le dio positivo, salió de la sede y se sentó a llorar en un banco de la plaza Rodríguez Peña. A pesar de su duelo, su congoja y la forma en que el tema lo afectaba personalmente Carlos no dudaba en advertir: “En 1987 se estaba lanzando en la C.H.A. la campaña Stop-Sida. Cuando se presentó advertí: “ojo, que el SIDA no sea un tema que nos devore”. Yo sostenía que los organismos gays no podían abordar a esa problemática, mucho menos en un país donde había un solo grupo homosexual; hoy sería distinto porque somos varios grupos de gays y lesbianas. A lo largo del 87 la campaña se comió a la C.H.A., todo el esfuerzo se destinó al tema SIDA y recién se retomó el discurso gay, con una práctica que contuviera a la militancia, con el tema de la personería jurídica. Ahí yo los ayudé a armar lobby, a hacer presión. Creo que el logro de la personería fue el gran hecho político más importante para la historia del movimiento gay en la Argentina, tanto como fue la fundación de la C.H.A.”

Este tipo de desacuerdos con la dirección de la C.H.A. sumados a su situación personal hicieron que Carlos se alejara temporalmente de la militancia: “Desde mi desvinculación de la C.H.A. vino un tiempo muy duro para mí. Fue un verano de mierda. Mi pareja estaba enferma de SIDA desde 1984, tuvimos un intento de hacer algo parecido a lo que es hoy Gays D.C., pero no pudimos. Luego murió Pablo. En el 91 empezamos a hablar con Marcelo Ferreyra y Cesar Vasari, los amigos con los que vivo, sobre la idea de una nueva entidad. El 1º de octubre fundamos Gays D.C. sin ninguna estructura, cada uno es correpresentante. Yo ya no creo en las organizaciones con mayoría y minoría, nosotros estamos defendiendo el criterio de la minoría. En los primeros momentos de la C.H.A. estábamos muy influidos por la militancia política de izquierda. De Perlongher (amigo y ex militante del Frente de la Liberación Homosexual, primera agrupación gay argentina que surgió en los 70) aprendí mucho de todo esto, de cómo la estructura de una organización que representa a una minoría toma decisiones en función de la mayoría. Creo que hay que empezar por el consenso. La frasecita con la cual nos definimos es la de “una organización legal y política con fuerte presencia en los medios de comunicación” y creo que a eso lo venimos cumpliendo.

Empezamos nosotros tres, la computadora y el archivo del F.L.H., y al tiempo nos compramos un fax. Esas son nuestras armas fundamentales, nuestra artillería.”

El aprendizaje de Carlos le permitió reevaluar la relación visibilidad/poder en contraposición de una visibilidad/delegación de poder para la construcción colectiva hacia un Movimiento, con las contradicciones y las oportunidades que un movimiento diverso y no monolítico implicaba.

Para la época de la fundación de Gays D.C. el momento histórico se presentaba sumamente propicio para experimentar con esos nuevos conceptos. El surgimiento simultáneo de nuevos grupos con miradas y estrategias específicas generaban un nuevo clima de oportunidades. Casi todos los grupos de varones gays y mixtos eran desprendimientos de la C.H.A., o como Gays DC, fueron fundados por ex miembros de la C.H.A. Por otro lado el movimiento de lesbianas ya había ido cobrando fuerza con la fundación de sus propias organizaciones independientes. La lucha se enriquece. Las agrupaciones particularizan sus objetivos y metodología de trabajo; abarcando nuevos campos y nuevas temáticas mucho más específicas.

En ese contexto la creación de Gays DC, (Gayspor los derechos civiles), pretendía desde su mismo nombre recortar su lugar dentro de esa diversidad creciente con un específico de identidad y clase; a la vez que definía un campo de trabajo en la defensa de los derechos civiles (y no los derechos humanos), re - enfocando deliberadamente el campo de lucha en la sociedad civil. Con esa estrategia se buscaba ser solo uno más entre los otros y ya no aquella organización poliabarcata y hegemónica que había pretendido ser la C.H.A.

Carlos en esta etapa ya no solo trabajaba desde una organización sino que también formaba parte de la gestación intencionada de un movimiento. Con este propósito colaboró y alentó las iniciativas para formar grupos independientes tal como hizo con las agrupaciones “Colectivo Eros”;

“Travestis Unidas¹⁴” o “ATTTA¹⁵”; y para generar proyectos como la revista “Confidencial Argentina” luego cedida al nuevo “Grupo Nexo” para que la convirtiera en la revista “NX”¹⁶. De esta forma, favoreciendo las distintas iniciativas sectoriales, se lograba que las necesidades específicas relativas a la diversidad emergente de identidades o a la proyección de distintas motivaciones en una pluralidad de estrategias no quedaran truncadas o desatendidas.

Para que esa diversidad creciente de iniciativas, reclamos y estrategias pudiera tener un sentido de unidad y pertenencia a un movimiento se promovían acciones conjuntas, ya sean de apoyo mutuo o de interés colectivo. Por ejemplo las campañas como “No Vote a Candidatos que Discriminan” que se realizaban, como Carlos había visto en Francia, antes de cada elección de autoridades gubernamentales, enviando un cuestionario elaborado en conjunto a cada candidato interrogándolo sobre su postura frente a la situación civil de las minorías sexuales. Sus respuestas eran difundidas luego en los medios de prensa.

Con ese mismo propósito pero también buscando crear espacios que pudieran atraer la participación de las mayorías no ligadas en forma activa a las organizaciones, en 1992 las organizaciones; Convocatoria Lesbiana, Cuadernos de Existencia Lesbiana, GaysDC, Grupo ISIS, Iglesia de la Comunidad Metropolitana, SIGLA¹⁷ y TRANSDEVI¹⁸ se unen para iniciar las Marchas del Orgullo que se realizaron año tras año, desde la Catedral hasta el Congreso.

Carlos también aprovechaba cada oportunidad para enlazar el movimiento en formación con las iniciativas de otros movimientos aliados. Cuando

14. Primera organización de Travestis en el país, fundada en 1993 por Kenny de Michelis

15. Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina

16. La revista “NX” fue durante los 90 el medio de difusión más importante de la comunidad GLTTB Argentina.

17. Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina

18. Transexuales por el Derecho a la Vida y la Identidad fundada por Karina Urbina

en Julio de 1994, en respuesta a la iniciativa del presidente Menem de incluir en la nueva constitución una cláusula de “defensa de la vida humana desde el momento de la concepción”, 50 ONG y mujeres de diversos partidos políticos convocan a una conferencia de prensa para dar a conocer una “Carta Abierta a las Convencionales Constituyentes y a la Sociedad Argentina”. En ella se exige “que la constitución garantice el derecho de hombres y mujeres a decidir libre y responsablemente sobre su reproducción, a través del acceso a la información, la educación sexual y los métodos anticonceptivos, que permitan efectivamente evitar embarazos involuntarios” Gays DC junto con otras organizaciones del movimiento son firmantes de esa carta.

De esa misma manera durante la lucha contra los edictos policiales, varias organizaciones de muy diversa índole se unieron al reclamo de las organizaciones de Travestis, Gays y Lesbianas. En la iniciativa también confluían organizaciones Religiosas, de Niños de la calle, de Derechos Humanos, Feministas, etc.

Aunque algunos grupos trabajaban ya en forma aliada y debido a, la inclusión de temas trans, contactos personales, confianza en los grupos, y deseos de comprometerse en 1995 los miembros de varias agrupaciones comenzaron a reunirse regularmente y a trabajar juntos en nuevos proyectos a corto plazo. Como primera actividad organizaron en marzo de 1996 en la ciudad de Rosario un encuentro nacional gay, lésbico, travesti y transexual GLTT. Para Carlos esta consolidación de trabajo conjunto entre diversas organizaciones, identidades, estrategias y experiencias de activismo significaba la culminación de sus esfuerzos para generar un movimiento, un objetivo que Carlos promovía con cada uno de sus iniciativas, actos, estimulando y brindando oportunidades de diversa índole a activistas y organizaciones.

Carlos sabía que un movimiento debía tener objetivos claros y concretos. Su principal estrategia fue exigir la abolición de legislación discriminatoria, la aplicación no discriminatoria de las leyes existentes y la elaboración

de herramientas legales para proteger a la comunidad LGTT de la discriminación denunciando su inexistencia como una de las formas de discriminación más inadvertida. Este trabajo se realizaba con una combinación de asistencia legal, trabajo de lobby, y manifestaciones públicas. El 1° de julio de 1992 GAYS D. C. inaugura la primera línea telefónica contra la discriminación, obteniendo una gran cantidad de denuncias, algunas de las cuales desencadenaron en procesos legales como el primer juicio iniciado contra el Estado Nacional y la empresa estatal ELMA (Empresa de Líneas Marítimas Argentina) por el despido de un trabajador infectado por el virus VIH. Ya lograda la personería jurídica de la CHA, lo que conllevaba una especie de reconocimiento de ciudadanía para los diversos colectivos, quedaba claro para Carlos que las nuevas metas debían apuntar a la vía legislativa. El 18 de septiembre de 1993, junto con las organizaciones Convocatoria Lesbiana, ICM¹⁹, SIGLA, y Colectivo Eros;GaysDC presenta ante el Consejo Deliberante varias propuestas de ordenanzas tendientes a terminar con situaciones discriminatorias. En mayo de 1994, el diputado Héctor Polino de Unidad Socialista presenta el primer proyecto de legalización de las parejas homosexuales que, como resultado del acuerdo con GaysDC (a cargo de la elaboración del anteproyecto de unión civil), se había comprometido a llevar al Parlamento.

Carlos nunca puso límites a esta vocación nacida de una Marcha Gay parisina y dedicó su seguridad, su tiempo y su vida al deseo de libertad. Trabajó a partir de la restauración democrática una y otra vez en la construcción de un movimiento de minorías sexuales capaz de exigir igualdad de derechos dentro de la sociedad, y cuando lo logró, inspiró en ese movimiento de objetivos, principios y estrategias. Sin embargo los movimientos sociales que se desarrollan a través de generaciones no responden a ideas lineales sino a la suma de fuerzas dispares. Carlos finalmente supo cómo, en un momento clave, encauzar esas fuerzas en un mismo sentido, para que luego pudieran, desde esa nueva plataforma abordar su propio desarrollo y autonomía.

19. Iglesia de la Comunidad Metropolitana.

Ya no existe muerte que te venza porque nunca estuviste tan cerca

(Parafraseando impunemente a Carlos Jáuregui)

por Alejandra Sardá*

A Néstor y Cristina, por atreverse

A lxs que este año marchen en su primer Orgullo, por lo mismo

Me llevó mucho tiempo decidir cuál iba a ser mi aporte a este libro. Y la solución me la trajo mi entrañable amigo Marcelo Ferreyra nada menos ni nada más que en la multitudinaria marcha del 24 de marzo de 2016, desde el fondo de ese arcón mágico — ahora virtual — en el que guarda tantas piezas únicas de la memoria individual y colectiva del activismo por los derechos de las lesbianas, los gays, las personas bisexuales, travestis y transexuales.

Marcelo me prestó dos artículos escritos por Carlos en 1996, cuyos títulos me robé para esta ocasión: «Rosario nunca estuvo tan cerca (de la felicidad)» sobre el I Encuentro Nacional de Gays, Lesbianas, Travestis y Transexuales; y «Ya no existe muerte que nos venza», sobre la última Marcha del Orgullo a la que Carlos asistió caminando, bailando y besando con su propio cuerpo y no en nuestra memoria y en nuestro agradecimiento. Todas las frases en cursiva que me atreveré a intercalar en el texto son de Carlos, tomadas de esos dos documentos. Son de él, pero por un rato son también mías. *Nuestra verdad ES nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros sentimientos.*

Leí estos dos textos bellísimos y me vinieron a la memoria esos meses de 1996, año clave en las vidas de tantas de nosotras, de tantos compañeros. Por orden cronológico, del 5 al 7 de abril por primera vez nos dimos cuenta de que éramos un movimiento en serio; el 20 de agosto murió Carlos y diez días más tarde, el 30 de agosto, conseguimos la primera consagración (y uso el término religioso a propósito) de la

prohibición de discriminar por orientación sexual en una asamblea de lujo que le dio su constitución a la Ciudad de Buenos Aires y en la que Raúl Eugenio Zaffaroni defendió brillantemente nuestro nuevo estatus legal. Pero también volví a escuchar a Carlos, después de tantos años: vertiginoso, poético, absoluto, capaz de juntar en un mismo texto el detalle de las milanesas comidas antes de la Marcha, la broma al amigo que aprovechando la ausencia de su novio *elegía a los mejores chongos para realizar una encuesta* y una afirmación como que esa marcha fue una *fiesta grande y caliente de la resistencia contra los poderosos de esta tierra*.

El túnel del tiempo : 1996

Plenamente consciente de que — ojalá — para muchas personas que lean este texto 1996 puede ser parte de una misma nebulosa de tiempos lejanos, codo a codo con la edad media y el 25 de mayo de los paraguas, permítanme situar al público lector.

Podría comenzar por lo que no había. No teníamos Facebook, ni Twitter, ni celulares. Teníamos computadoras, sí; eran bastante grandes, las letras se veían en la pantalla en colores como anaranjado o verde y la información se guardaba en *floppy disks*. Había correo electrónico pero no era algo de uso común. Todavía circulaban — y mucho — las cartas escritas a mano que llegaban a la casa, a la sede de la organización o a la casilla de correo.

No había grandes organizaciones “LGBT”. Las más grandes era la CHA y SIGLA, y en Rosario estaba Arco Iris. Las otras éramos grupos de gente amiga que nos reuníamos en nuestras casas, a la salida del trabajo y le dedicábamos muchísimas horas de nuestras vidas al activismo. Éramos docentes, profesionales, personal administrativo, chicas de prostitución callejera, y una mayoría no estaba afuera del clóset en el trabajo porque hacerlo hubiera implicado quedarse en la calle... y también perder un recurso importante para el activismo ya que en esos años hubo muchos «financiamientos involuntarios» de nuestros empleadores. (Yo, por

ejemplo, trabajaba en una empresa cuyo nombre no diré, que sin saberlo aportó todas las fotocopias de volantes para Las Lunas y las Otras, mi grupo lésbico-feminista de entonces).

Todo era artesanal, desde nuestras publicaciones hasta la infraestructura de nuestras marchas, las galas y los carteles que portábamos. Teníamos pocos apoyos: el diario Crónica, siempre firme junto al pueblo sobre todo si ese pueblo era «escandaloso» como solíamos ser en nuestros mejores y peores días; algunas figuras intelectuales y políticas de la izquierda como Atilio Borón, gracias a quien Carlos fue el primer candidato gay del país, de imposible triunfo pero sin que nadie le quitara lo bailado; políticas jóvenes como María José Lubertino que desde el comienzo mismo se jugó por nosotras/os en todos los espacios que pudo; Madres de la Plaza como Laura Bonaparte y los HIJOS, que recién surgían y con quienes compartíamos algunas/os militantes, el primer organismo de derechos humanos que se sumó a una Marcha del Orgullo.

El que **ya no se dejaba amordazar** y su cría

Éramos jóvenes, veníamos — la mayoría — de experiencias de violencia física y emocional. Vivíamos en un mundo donde no teníamos referentes, más allá de los libros y alguna película que por lo general terminaba trágicamente. Era habitual que la primera reacción frente a la revelación de nuestros deseos, de nuestros amores y/o de nuestros cuerpos fueran el asco, la desilusión o el odio. Y con todo eso hicimos un movimiento cuya marca fue, nada menos, que el orgullo. *Un sueño gigante que crecía*, como escribió Carlos. *Un movimiento quemado de libertad*. Nos parecíamos a él: éramos pobres, irreverentes, no teníamos tiempo para esperar; nos gustaban los chismes y las cenas interminables; nos peleábamos a gritos y después nos abrazábamos; nuestro activismo no tenía sentido si no servía — también — para el levante, el romance y la fiesta de los cuerpos; no le creíamos a nadie que no estuviera ahí a nuestro lado, en la plaza de la fiesta de junio pero también en las comisarías con las chicas travestis, en los pabellones del Muñiz con los muchachos de la maldita peste y

haciéndonos oír entre tanta voz masculina o feminista y hétero cuyas prioridades siempre eran más urgentes que las nuestras.

Éramos cada vez más. *Imposible silenciar lo que está pasando. Y creciendo. Ya no nos pueden callar más.* Ese año, en Rosario, una persona muy joven que estudiaba Historia salió de un taller que yo coordinaba porque la dinámica que estábamos haciendo — en un despliegue ignorante de privilegio cis, palabra que en aquel entonces ni siquiera imaginábamos — era demasiado dolorosa para su cuerpo. Yo fui detrás, nos sentamos en una escalera y nos pusimos a conversar. Esa persona luego devendría Mauro Cabral y ni él ni yo sabíamos ese día que gracias a su enorme activismo en los años que vendrían, íbamos a ser miles y miles en todo el mundo para quienes el significado de los cuerpos como «dato duro» se perdería para siempre. Mauro y Carlos se cruzaron, sin verse, en ese I Encuentro Nacional en Rosario. Pero alguien como Mauro pudo acercarse porque alguien como Carlos nunca había cedido en su empeño de que el movimiento — contra el sentido común de aquel entonces — no fuera bípedo (de gays y lesbianas) sino cuadrúpedo (gays, lesbianas, travestis y transexuales, los nombres que habíamos aprendido hasta el momento pero que habrían la puerta para imaginar otros).

Dos meses más tarde, en la Marcha del Orgullo, Carlos describe a *Fabiana debutando, aterrorizada, y con éxito ante los noticieros de TV.* Recuerdo la escena, porque estuve ahí, *acompañando*, como también acota Carlos, con mi amor de entonces. Era fabi Tron, que con Lesbianas a la Vista y ahora desde la Córdoba que adoptó como propia lleva años siendo una voz lésbica - torta que se escucha clara, fuerte e imprescindible. Carlos la hizo *debutar* como hizo con tantas y tantos: a través del engaño y la seducción. Nos convencía de acompañarlo frente a los micrófonos, les aseguraba a los periodistas ávidos de caras conocidas y a nosotras o a los compañeros que moríamos del terror que sí, que él iba a hablar... y cuando se encendía la luz roja decía dos palabras y se apartaba, *poniéndole nombre a nuestros ángeles*, presentando a la persona hasta entonces desconocida que ninguna cámara había buscado y que,

arrojada así al océano, salía siempre nadando victoriosa. En los años que llevo transitando movimientos pocas veces, por ser gentil, he visto ese grado de generosidad, de renuncia al divismo, por parte de un líder adorado por las cámaras. Ese era Carlos, a *cara descubierta*.

Sueños del futuro

Como soy una señora mayor ahora, de lágrima fácil, me ha ocurrido varias veces de ir a las hoy multitudinarias Marchas del Orgullo que sensatamente ya no ocurren *el día más frío del año* y llorar pensando en la injusticia de que Carlos, y tantos otros amigos o amigas, sin quienes esas marchas nunca hubieran existido no hayan podido ver cómo los *besos florecían* en cuerpos cada vez más diversos, más *orgullosos* y *orgullosos*, más *seguros* y más *seguras* de la *necesidad* de *denunciar*, de *reclamar*, de *llorar*, de *exigir*, de *patalear* y también *¡por supuesto!* de *celebrar*, de *reír*, de *festejar*, de *crecer*, de *enorgullecernos*.

En los *deseados* y *deseosos* días que se vienen, mirados desde aquel 1996, como decía César (Cigliutti) en ese edificio *definitivamente algún día* se votaron las *leyes* que nos *debían*. Y, por ejemplo algunos de los *sueños de ángeles travestis* se *volvieron realidad*. En manos de Lohana Berkins, la semilla de *clausulita* constitucional por allá perdida se convirtió en las *puertas abiertas* de una escuela y *gritando* más y más *floreció* en documentos de *identidad* entregados en *mano* y con *beso* por una *presidenta*, en *cooperativas* de *trabajo*, en *programas* ministeriales y, casi lo más importante, en *niñas* que se hicieron *princesas* amorosamente sostenidas por muchas *manos*.

Que todo es frágil e infinitamente más complejo de lo que alguna vez creímos, lo estamos aprendiendo en estos días de marzo, veinte años después. Es cierto que en las Marchas ya nadie se *prueba pasamontañas*, y eso difícilmente pueda volver a pasar. Pero seguimos *escribiendo* sobre *cartón pintado* las *historias tristes* de nuestras y nuestros *jóvenes mártires* (y la muchacha que en el relato de Carlos las escribía, Valeria, se quedó

sin trabajo en estos días y está pensando en irse del país). Allá en 1996, nos llovían aplausos desde los balcones de la Avenida de Mayo. Y uno que otro insulto, ya casi desganado, por contravenir el 'orden natural'. Veinte años más tarde, el odio se hace carne en el cuerpo de una loca como en Mar del Plata o en Miramar. Eso duele, alarma, pero son muchas las voces que lo condenan y no estamos a solas.

En aquel entonces, la sopa de letras recién se estaba cocinando y todavía no humeaba del todo. Se hablaba mucho de «minorías sexuales», términos que detestábamos y cuestionábamos. Lo hacíamos en artículos más o menos sesudos pero, sobre todo, con los cuerpos, los goces y las banderas. Y en esa plaza, y en esa marcha, por ese día y a esa hora, ya no fuimos una minoría. Esas palabras están entre el lastre que afortunadamente se fue perdiendo por el camino; también me gusta imaginar la sonrisa de alivio de Carlos si pudiera verlo.

Carlos tenía apenas tres años más que yo, pero se hizo sabio muchísimo antes. Él sabía cosas fundamentales para la vida que yo necesité mucho tiempo para aprender. Después de esa marcha, la última suya, cuenta que *supimos que las y los que estábamos presentes somos un inmenso ejército de seres que se aman*. La imagen es hermosa y fuerte, pero confieso que la primera vez que la leí dudé. Como cualquier movimiento social el nuestro ha estado, y sigue estando, atravesado y partido en pedazos por diferencias de toda clase, y la palabra amor nos queda un tanto grande. Pero quienes no somos sabias a veces entendemos algunos significados solo en los momentos más extremos. Hace casi dos meses, murió Lohana. Con toda la tristeza del mundo y algo más, coincidimos lado a lado llevando su cajón, entre llantos propios y ajenos, flores de todos los colores y los mármoles de la Legislatura, tres personas que habíamos sido parte *del ejército de seres que se aman*— María Luisa Peralta, Gustavo Pecoraro (la gorda Peco) y yo. Agradecí a las diosas y a la vida que fueran ella y él quienes estaban conmigo, y ahí entendí. Un líder generoso construye un movimiento para que lo sobreviva, porque sabe que la justicia tarda casi siempre en llegar mucho más que el tiempo

mezquino de una sola vida. Y en esa construcción, aunque suene trillado, el material que aglutina, que liga un pedacito con otro acariciándolos a los dos, se llama amor. Quienes estuvimos ahí, quienes tuvimos la fortuna de pelearnos y reconciliarnos con él, quienes marchamos en *minoría* desde 1992 o desde un rato más tarde tenemos, pese a todo lo que pueda dividimos, un «aire de familia», pedacitos de ese amor-argamasa que se nos quedaron soldados y cada tanto nos llaman a ser, de nuevo, ese oxímoron del ejército de seres que se aman.

Quien esto escribe es un cometedor de errores consuetudinario. Soberbia, personalismo, incapacidad de delegar tareas: tres de los tantos virus que jalonan mi existencia militante. Y un afán permanente, y pocas veces alcanzado, por superarlos — escribe Carlos, mezclando la argamasa, poco después del Encuentro de Rosario.

Después de la marcha de 1996, cuando le quedaban apenas dos meses de vida, preparándonos, termina así su relato: *Que digan lo que quieran nuestros enemigos, pero cuando de las dos mil gargantas surgieron dos mil voces gritando ¡PRESENTE! tras el nombre de cada una de las víctimas del odio asesino de la policía, supimos (yo por lo menos lo supe), definitivamente, que habíamos ganado. Ya no existe muerte que nos venza. Nunca.*

Y tan cierto que fue, que es.



Capítulo

Tres

>

En el origen de nuestra lucha está el deseo de todas las libertades.

Consigna fundacional de Gays DC.

Google y más allá

por Héctor Anabitarte*

>

Al amigo Gustavo Pecoraro se le ocurre mandarme un correo y que escriba unos folios sobre Carlos Jáuregui.

Sabiendo que Modarelli, Cigliutti, entre otros, participan de este proyecto, ¿qué puedo escribir yo que hace 40 años vivo en España?.

Partí al exilio, con Ricardo Lorenzo, a fines de 1976. No sé cuando me enteré de Jáuregui, pero para los que en 1967 organizamos el Grupo Nuestro Mundo y después participamos en el FLH, entendimos que la huella que habíamos dejado no se había perdido, la “antorcha” estaba en otras manos.

Años después, visitando Argentina, tomé contacto con la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). Y pensé: valió la pena tanto trabajo en circunstancias difíciles.

Recientemente Jorge M. Reverte, escritor español, publicó un artículo titulado “Homófobos en deuda” en el diario madrileño **El País** que me menciona en una frase “...*Habían aparecido una serie de tipos como Pedro Zerolo o Héctor Anabitarte (éste todavía vive, espero que por mucho tiempo). Y esos tipos tenían unas agallas que para sí las hubiera querido cualquier siete machos...*”. Me puse en contacto con él para informarle que todavía sí estoy vivo. Resulta agradable que en la última etapa de la vida, de cara a la biografía, no haber desaparecido.

Jorge Luis Borges escribió que “*el olvido es imposible*”, y debe ser cierto. Escribí un libro que titulé “Nadie olvida nada”, y parece que es cierto.

Hasta ahora pretendo presentarme ante los posible lectores de este proyecto no olvidándome de Carlos Jáuregui pero para escribir sobre él tengo que recurrir a Google, ¿qué puedo agregar?. Todo texto debe estar justificado.

Los hijos de tu “no”

*por Osvaldo Bazán**

>

No encontré a Carlos Jáuregui en una tetera.

No lo levanté por Avenida Santa Fe.

No conocí personalmente a Carlos Jáuregui.

No lo miré a los ojos, no le di la mano, no tomé nada con él en ningún bar, no le hice regalos para su cumpleaños.

Podría jurar que ni coincidimos jamás en un transporte público, en una misma vereda, en una misma ciudad.

Nuestras historias no coincidieron ni en tiempo ni en espacio.

Pero la vida ya nos enseñó que no es dos más dos, cuatro; que hay redes misteriosas, llamados imposibles, maestros y alumnos que traspasan los siglos para finalmente unirse en un luminoso presente con destellos del pasado.

No tuve ningún espacio en común con Carlos Jáuregui, excepto consecutivamente. Fue cuando él ya no estaba que caminé sus calles, recorrí las aventuras, caminé la avenida.

Sin embargo me es imposible concebir mi vida sin la presencia generosa de Carlos Jáuregui.

Hay un momento en la vida de Carlos Jáuregui que ha quedado para siempre en mí. Como Rosa Parker negándose a sentarse en el fondo del colectivo. Como Humprey diciendo “presiento que éste es el comienzo de

una gran amistad”. Hay gestos que justifican vidas enteras, la resumen y la explican para siempre.

Gestos definitivos que pueden parecer pequeños cuando están ocurriendo pero el tiempo se encarga siempre, siempre, de darle la perspectiva necesaria para mostrarlos ante la historia tal cual son. gigantes.

Más de una vez imaginé el cuadro. Muchos años después, en el mismo lugar, intenté repetir la sensación. Pero había bebido y no sé cómo terminó la circunstancia. No importa.

Lo cierto es que imaginé muchas veces cómo habrá sido aquella noche en el perenne Contramano. No sé por qué siempre imaginé que escuchaban Culture Club. Quizás para mí todo ese tiempo en clave gay es Culture Club. Imaginé esos bigotazos de la época, esa euforia por el ventarrón de libertad que se esperaba y de golpe se encienden las luces, prepotentemente, definitivamente. Y los temidos policías de las razzias, los que aún no habían sufrido ningún proceso de cambio, los que estaban enojados porque se terminaba el clima de época que le había endulzado los últimos años, pedían, exigían de malos modos los documentos y todos en cana por 24 horas. Averiguación de antecedentes por contravenciones como “ebriedad” o “escándalo”. Según el mismo Carlos escribió en su imprescindible “La homosexualidad en Argentina”: “Entre el 20 de diciembre de 1983 y el 24 de marzo de 1984, escasos tres meses se detuvo a la increíble cantidad de 21.343 personas por averiguación de antecedentes”.

Sí, las fechas están bien.

A sólo diez días de recuperada la democracia en Argentina.

Era bastante claro que la dictadura no había terminado para todos. En la calle, el inciso 2 H era el mejor pasaporte hacia las mugrientas dependencias de la División Moralidad del departamento Central de Policía.

Entonces en aquella noche de verano, mientras todos bajaban la cabeza ante una nueva razzia -de esas que el ministro del Interior Antonio Tróccoli decía que no existían- Carlos protagonizó el gesto de su vida. El gesto que abrió la puerta para todo lo demás. El gesto que lo coloca en mi vida como en la de tantos y tantos a lo largo y a lo ancho del país y también del continente.

Ante la mirada atónita no sólo de los policías sino también de los otros concurrentes al boliche, Carlos se tiró al piso y dijo “No”.

Tan poderoso, tan simple, tan categórico.

“No”.

Ese “no” era la respuesta más sensata y valiente a quinientos años de discriminación, dolor y humillación.

Ese “no” encerraba la desesperación por los años vividos pero también la esperanza por los años por venir.

Ese “no” fue la clave; el acto y su consecuencia; el muelle, el barco, el mar.

Ese “no” fue pedagógico.

Ese “no” fue la declaración de la independencia de 1816 para el colectivo de sexualidades minoritarias. No es exageración. Quizás haga falta pertenecer al colectivo para poder entenderlo.

Ese “no” fue definitivo y su eco llegó hasta nuestros días.

Sin ese “no” todas los avances de estos años hubieran ocurrido -eran inevitable- pero hubieran demorado más.

No es hipotético.

Las grandes gestas comienzan así, con uno que se para ante el poder y dice “no”; con un cometa que encarna la época y genera así una lluvia de estrellas.

Eso hizo Carlos Jáuregui esa noche.

Generó una lluvia de estrellas.

Nos convirtió en estrellas, en luces de los caminos. Hizo posible la utopía. No son muchos los que merecen ese piropo.

Te conocimos, Carlos.

Somos hijos de tu “no”.

El sol y las estrellas

por Ilse Fuskova*

>

Hoy es el día de Pascuas del 2016.

Muchas nubes en el cielo pero de pronto asoma el sol.

El sol emite sus rayos sin decir palabra, emite muchas cosas, imposible descifrarlas más allá de calor, color, belleza, intensidad.

Carlos Jáuregui tenía esta misma cualidad, por cierto nada frecuente.

Quien hablaba con Carlos recibía más que sus palabras. Su vibración llegaba como el sol a la otra persona. En cada entrevista, en cada charla televisiva, importantes periodistas se fascinaban con Carlos y su mensaje homosexual.

No olvido la frase que me dijo cuando lo conocí en 1992 “vivo en la calle Paraná, desde mi cuarto veo el cielo y las estrellas”.

Me conmovió.

Hoy al escuchar o decir Carlos Jáuregui surge su mensaje militante, y es bueno que se utilice su nombre para tantas actividades.

Su nombre se convirtió en un sello. Ojalá lo podamos conservar como un sello solar.

Un hecho emblemático de la visibilidad fue la portada de la revista “Siete Días” con la nota “Los riesgos de ser homosexual en la Argentina” en abril de 1984. La imagen de Carlos Jáuregui y un novio prestado aparecía en primer plano y en todos los quioscos de Argentina. Ninguna persona se había expuesto de esa manera.

El paria gran escultor

No vuelvas a decir “ustedes”

por Alejandro Modarelli*

>

A mitad de los ochenta yo era un joven cuya ambición excluyente era llegar a hacerse conocido como escritor y, si el deseo quedaba grande, como periodista. No importaba en qué editorial, diario o revista debía probar suerte, sino que esa suerte llevara mi nombre y apellido, porque no existía otro proyecto de vida y de reconocimiento por fuera del espejo. En esa habitación de clausura vivía a tientas y a locas con mi sexualidad clandestina que, anómala ella, ingenuo yo, se volvía rumor o certeza a través del gesto y el fraseo marica. Un deseo confesado con vergüenza en el diván del terapeuta. Así iba yo, autor de un librito donde me enmascaraba en los protagonistas de los relatos, temeroso de que la familia pudiese descubrirme como a una mariposa seca entre otros libros de la biblioteca, aunque en realidad ya había sido descubierta y, como en general hacen las madres y los padres, de inmediato vuelta a ser archivada en el sótano familiar.

Vivía vuelto sobre mi reflejo en la uniformidad de un desierto, sin siquiera poseer la conciencia cierta de ser un paria entre los parias, e incapaz, por tanto, de pensar en rebelarme y reclamar, yo con los otros, las llaves de la ciudad democrática. Mi experiencia individual era jugar a cara o cruz la partida solitaria propia de aventurero -el aventurero que tiene solo el azar y el peligro como guía- y desplegar la libido en los bajos fondos de la ciudad. La periferia me resultaba mucho más tranquilizadora que la centralidad del amor recíproco o la pareja: hasta para amar y ser amado libremente era necesaria cierta audacia política contra el imperio moral de la familia. Vivía así aterrorizado de que me pescase un policía de la Brigada de Moralidad en el andén del ferrocarril, o por el posible azote del homófobo.

Vuelta la democracia, nada había cambiado en la escena lúbrica callejera, entre aquel adolescente que espiaba la sociabilidad genital en los mingitorios durante la dictadura (un policía de entonces me había exigido dinero a cambio de no denunciar mis excursiones a mis padres; en un andén me golpearon) y aquellos primeros años de Raúl Alfonsín, en los que los gays seguíamos siendo presas de las órdenes y las obsesiones maníacas de su ministro del interior, Antonio Tróccoli. ¡Quién no hablaba en aquel tiempo de Leandro, su hijo rechazado, célebre marica en ese ambiente en el que yo todavía casi no me movía! No me movía y, si me tocaba entrar en contacto, le temía o lo repudiaba como un personaje de Marcel Proust a sus propios pares, a su propio espejo.

Invitado por mi amigo César Cigliutti, el único con el que compartía por entonces los secretos sexuales de la clandestinidad, a una reunión de locas, quedé mudo de espanto porque se trataban en femenino. Poco después adopté con felicidad ese bucle semántico como efecto de la pedagogía del mundo gay, un hábito del juego de identificaciones que entró por un tiempo en crisis cuando las locas quisieron ser admitidas en la arena pública y mediática, y que yo seguí utilizando a pesar de todo por el placer de desestabilizar el lenguaje. Una performance del habla propia del loquerío, mimética y automática, contra la masculinidad obligatoria.

César ya en el '85, entraba de pleno en la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), y se alejaba de mi pequeño mundo individual. El amigo de la adolescencia se convertía en un activista, deshacía el vínculo siamés para compartir su ruta con otros injuriados que, como él, se animaban a un nuevo nacimiento, mientras que yo quedaba en la retaguardia, insistiendo en mi aventura personal. No obstante, con César en la CHA, me incorporé de a poco a la idea de que mi manera de vivir la sexualidad podía ser considerada un derecho, y que el Estado no solo no tenía potestad para ingresar en las alcobas ni tampoco en los lugares de encuentro o a pasar revista a las publicaciones de la comunidad lgbt. A fin de cuentas, si la democracia amparaba la libertad de expresión,

estaba obligada a defender la expresión de mi sexualidad. En esos años fui abandonando definitivamente la herencia consciente de la educación católica y las aspiraciones clasistas de niño de barrio bien, porque de manera intuitiva ya asociaba mi propia libertad sexual, hasta entonces enajenada, todavía no vivida con orgullo ni felicidad, a un concepto mucho más vasto, colectivo y radical de liberación.

Supe entonces que Carlos Jáuregui era ya un rostro cuya responsabilidad excedía el individuo, porque aspiraba a ser la fisonomía de una lucha en plural. Lo veía cada tanto cuando era presidente de la CHA, y algunas veces en casa de algún amigo en común de César. Ya entonces él había sido tapa de la revista Siete Días, en un abrazo romántico con otro activista, y con ese desafío, aseguro, fuimos tapa por primera vez todos los gays argentinos. A través de la donación de su rostro y de su nombre, y su circulación pública, ganamos el primer combate contra el fantasma social. Supongo que desde el escándalo de los Cadetes del Colegio Militar en 1942, fotografiados desnudos en satumales de locas, la homosexualidad en la Argentina no se había filtrado así en la conversación familiar de sobremesa.

Muchos consideraron que, ya salida de las catacumbas por obra de los medios, era necesario revestir la homosexualidad de seriedad masculina, para que pudiera obtener su pasaporte en la mesa de entradas de la aceptación. En el escenario todavía se representaba la obra de la sociedad represiva; el poder todavía censuraba las expresiones de los deseos disidentes porque no tenía el dominio absoluto de todo lo visible y de todas las voces de circulación mediática y comercial, y tardaría unas décadas en convertir las diferencias sexuales en nicho de mercado y el goce en obligación.

En ese sentido, la aparición de Carlos Jáuregui llegó como bisagra entre dos formas de ser percibida la homosexualidad como identidad en la esfera pública. Si todavía era nombrada como enfermedad, cuando no como pecaminosa, el Estado democrático ya no podía sostener

jurídicamente esas fantasmagorías, y el mercado entendió antes que nadie que se presentaría muy pronto un sujeto nuevo para el consumo diferenciado. De pronto me asaltan dos imágenes que resumen ese tiempo, entre fines de los años ochenta y mediados de los noventa, en el que estaba naciendo un estado de cosas sin que terminase de morir el que lo precedía: Carlos debatiendo en los programas de televisión con dinosaurios eclesiales, y Carlos en una foto en la provincia de Córdoba, donde había sido invitado por un empresario que buscaba levantar algo así como un country club “con absoluta discreción” para vacaciones o habitat de las locas. Entre esas dos imágenes en tensión, el tiempo, me parece, se decidió por la última.

Carlos empieza a acompañarme como escultor de mi subjetividad política mucho antes de que yo me hiciera su amigo tan cercano. Una madrugada de 1987 me fui con un tipo bastante mayor que yo de la disco Bunker, refugio para el desborde carnal de fin de semana, cuando la vida del cuerpo cree haber encontrado un mecanismo de autojustificación. En su departamento de dos por dos me contó aquel episodio que alguna vez denominé en una entrevista “el pequeño stonewall de Carlos Jáuregui”. (Vuelvo acá sobre el tema de este Stonewall porteño porque, a pesar de que hubo varios párrafos dedicados a él, no creo que los más jóvenes lo hayan incorporado a su memoria comunitaria):

El breve amante en cuestión (para mi disgusto, pasivo) había estado en la discoteca Contramano la noche en que Carlos se rebeló contra unos agentes de la comisaría de la zona que, en un operativo de hostigamiento, habían hecho encender las luces para detener clientes, y como era uso en la época, trasladarlos al Departamento Central de Policía para “averiguación de antecedentes”. Carlos llamó a la resistencia a los gritos, echándose al piso y entonando con su voz de trueno el Himno Nacional, tal como hacían los manifestantes populares para interrumpir el asalto policial. Esa reacción suya, apelando al amparo del símbolo patrio inapelable, nos reenvía de inmediato a la alianza que Carlos mantenía con los organismos de derechos humanos, que habían adoptado ese

método performático, todavía hoy eficaz, cuando hay que defenderse de la represión.

El habitué de Bunker me narraba la modesta gesta con indignación, por haberse visto involucrado “en la locura de ese Jáuregui” que no dejaba de arengar en el carro de la federal. Apenas unos pocos apoyaron la rebelión neoyorquina de Carlos en el suburbio sudamericano. Entre ese instante de sumisión y vergüenza de las locas que preferían ser injuriadas en silencio, como corderos, y otra (la última) razzia policial de la que fui testigo no hace tanto, por una denuncia vecinal contra una fiesta privada en un local de Palermo, medió un largo tiempo de comprensión de la propia dignidad. Esta última vez las locas de fiesta se opusieron a cualquier humillación, hasta vi que se escabullían entre los agentes, burlándose de ellos, recordando a los gritos los derechos adquiridos y sin que estos -que sabían que estaban cometiendo un abuso de autoridad- se animaran a detenerlas. Aquella revuelta incomprendida por muchos de Carlos Jáuregui en Contramano, en los años ochenta, triunfó de plano dos décadas más tarde.

Hay que decir que Carlos era más genial cuanto más arrebatado. Como cuando una mañana de resaca alcohólica, y sorprendido en el teléfono por la pregunta de un periodista que mencionaba los insultos del Cardenal Quarraccino a la comunidad LGTBI, aseguró (mentira) que ya estaba en curso una denuncia judicial en contra del prelado, por discriminación. ¡Nada menos que contra el Cardenal Primado de la Argentina, y en los años noventa! Lo cierto es que, obra de esa sobreactuación, se consiguió que el viejo saurio pidiera, días después, disculpas en su ridículo espacio televisivo, Claves para un mundo mejor. Fantasmagorías de un mundo mejor, pero para él, donde los disidentes sexuales seríamos expulsados a una isla inaccesible.

Es que la forma de moverse en Carlos era nerviosa, su vozarrón era nervioso, y también la manera de acomodarse los anteojos con el índice en medio de todas las conversaciones, a lo Tato Bores, como si el tiempo

nunca fuese suficiente para él, que sostenía que iba a morir alrededor de los cuarenta y cinco años. No a causa del virus del VIH, del que nunca hablaba en primera persona, y que lo terminó por enfermar en 1996, sino -creo- que por la intensidad que no estaba dispuesto a resignar, de llegar a la vejez. Y, quien sabe, porque en algún lugar de su inconsciente empezaba a aportar material para la construcción mítica de su figura. Ya sabemos que la forma de una muerte, como la de la vida, define la eficacia del mito. También la propensión a recrear el propio pasado. Para Carlos aquello de su pasado que no servía, se omitía o se reinventaba.

A partir de 1991 mi amistad con él se hizo íntima, supongo, porque estaba en un período de receso como activista y compartimos la escritura del guión de una miniserie protagonizada por un detective, que jamás prosperó. Las salidas, los reproches y peleas, los juguetos en la computadora, la compañía que nos hacíamos como niños decididos a no envejecer. Se había ido de la CHA pero aún no había nacido Gays por los Derechos Civiles, donde forjó con César Cigliutti, Marcelo Ferreyra, Gustavo Pecoraro y, ay, conmigo (siempre como satélite obsesivo y en las sombras, proponiendo mas no actuando) un proyecto de intervención política de la comunidad LGTBI en aras de la igualdad jurídica, incorporándonos así como activistas a la corriente igualitarista internacional. De hecho, recuerdo el incesante paso por la casa de la calle Paraná, donde tenía su sede Gays DC, de infinidad de personajes de organizaciones LGBTI de otros países. Además de que era el ámbito, aquel, donde se reflexionaba sobre alianzas posibles con otros movimientos sociales y políticos argentinos, con el objeto de reclamar una legislación que nos reconociese como sujetos, y así apropiarnos de la máxima arendtiana, que afirmaba que lo peor no es la discriminación social y cultural sino la jurídica. La originalidad estratégica de nuestro grupo, en coordinación con otros, radicaba en comunicar a través de protestas urbanas performáticas, que atraían a las cámaras de televisión, como cuando Carlos, César, Marcelo Ferreyra e Ilse Fuskova se caracterizaron como grandes militares de la historia. O en las primeras marchas del orgullo, aunque algunos con la protección de la máscara. Y como voces insistentes y cuerpos disidentes

en cuanto programa de televisión se nos invitara, ya no como propuesta para la paranoia familiar, sino para irrumpir como ciudadanos (si se quiere como vecinos) en las cocinas y los comedores.

Me doy cuenta, mientras escribo, de que digo “nos”. Repito ese nosotros, contra los usos gramaticales que conservaba irreflexivamente en aquellos tiempos de amistad con Carlos, cuando todavía él no había conseguido de mí que incluyese mi singularidad dentro de un sujeto colectivo. Era común que me retase: “no digas más ustedes” cuando se me ocurrían ideas o reproches. O cuando, una noche de inspiración, creé la consigna del grupo “En el origen de nuestra lucha está el deseo de todas las libertades”, para “ustedes”. Así de absurdo, de irracional, era la percepción que yo tenía del mundo activista, como si fuese un satélite alrededor de un planeta de decisiones, sobre el cual influía a veces pero del que no me creía del todo parte.

Si todavía, a pesar de los años de visibilidad, el colectivo y la comunidad eran un proyecto, un programa político en gestación, nadie -creo- se había puesto a razonar demasiado sobre qué significaba ese “nosotros” y si incluía a los más desamparados. Tengo para mí que la emergencia de la Aldea Gay en los bordes más sucios del Río de la Plata, y su demolición por parte de las topadoras del Estado a fines de los noventa, así como el haber hecho propia la pelea de las travestis, llevó a muchos de nosotros, blancos, cissexuales y de clase media, a asomarnos a un concepto mucho más dinámico, inquietante y desestabilizador de los términos “identidades” y “colectivo”.

Otro punto que ha sido puesto en debate, y me tocó discutirlo con un chico en las redes sociales, es la comparación -que devenía intento de control de calidad- entre los dos personajes que, muertos, más páginas aportaron a los anales del movimiento LGTBI argentino: Néstor Perlongher y Carlos Jáuregui. Ellos reflejan dos tiempos que no son sucesivos, porque entre la existencia del Frente de Liberación Homosexual (FLH) en los

primeros setenta, y la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y Gays DC, a partir de los años ochenta y hasta 1996, se produjo la Dictadura Cívico Militar y por tanto la desaparición transitoria del activismo y, en cierta manera, una diáspora, que tuvo como protagonistas precisamente a Perlongher, de origen trotskista, y también a Héctor Anabitarte, los dos máximos referentes del FLH.

Carlos no quería a Perlongher, con quien apenas se cruzó, e intuyó que ese desamor debió ser recíproco. Habían conformado su liderazgo en épocas demasiado diferentes. En el FLH se hacía propio el paradigma de la izquierda revolucionaria, aquel programa de transformación universalista y radical de las estructuras sociales y culturales, pero el casamiento entre revolución y homoerotismo se frustró antes de consumarse, y el tren que debió llevarnos nos dejó en el andén. La CHA y Gays DC advirtieron más adelante que se necesitaba una agenda propia de visibilidad y de reclamo de inclusión democrática, porque si no nadie se haría cargo de escribirla por nosotros.

Perlongher había ido abandonando la militancia sexopolítica y se concentró en su carrera académica y literaria. A través de sus lecturas de los postestructuralistas (de Deleuze y Guattari a Michel Foucault y Michel Maffesoli) se dispuso a interpelar de modo revulsivo el concepto de identidad como imposición, y por tanto la identidad homosexual. Carlos se enojó a causa de un ensayo de Néstor que tuvo mucha difusión en el activismo, “La desaparición de la homosexualidad”, donde postulaba que esa era una identidad en retirada, sobre todo a partir de su sobreexposición a causa del SIDA, y que pronto se difuminaría en el cuerpo social, ya sin llamar la atención de nadie. Carlos, en cambio, creía más que nunca que esa identidad -inestable, estratégica, como quisieran llamarla- debía terminar de construirse en la Argentina como un rostro en común, que diera cuenta de su inquietante memoria y su afán reivindicatorio, para poder después mantenerse y desplegarse, porque de otra manera lo que desaparecería no serían desde ya los debates epistemológicos en torno a ella y sí, en cambio, la posibilidad material de registrar su existencia en

el dominio del Derecho y la Justicia. Carlos mismo había sido víctima de esa discriminación legal cuando en los '80 murió su pareja Pablo Azcona, y la familia lo expulsó de la casa donde habían convivido durante años, y quedó en la calle. Mediante el reconocimiento del Derecho, la muerte social -ese desierto adonde nos confinaron- no podría volver a vencernos a quienes nacimos, crecimos y nos fuimos tantas veces del mundo como parias, como arena:

Querido Carlos,

Hace unos meses murió Lohana Berkins. Como dicen los melancólicos, siempre se mueren los mejores y no hay relevo. Yo soy melancólico, como era tu madre, y eso, como muchas otras cosas más, te irritaba. Te prevengo que a mí también me jodían algunos desapegos tuyos, por ejemplo no haber querido o podido generar tu propio medio de supervivencia, pero sobre todo el olvido del cuerpo, que tanto maltrataste. Miro ahora en el escenario de la memoria tu cuerpo en su última jornada, sobre el sofá de la calle Paraná, mientras lo velábamos antes de que se resignase a irse. No era un cuadro ofrecido al patetismo, sino uno de los rituales comunitarios más generosos y más verdaderos de los que participé: tu grupo más cercano de amigos estaba despidiéndote, y estoy seguro de que nos escuchabas.

Como siempre, se saca dicha de la desdicha en las peores situaciones y la erótica del humor llega de pronto a poner en suspenso el poder de la muerte. Jamás olvidaré la confusión de Alejandra Sardá, que creyó oír que pedías una cruz -¿había regresado por sus fueros aquel jovencito de la iglesia platense?- cuando en realidad estabas clamando por un buen vaso de naranjada, una crush. No sé porqué la crush, si para vos no era concebible un líquido que no contuviese alcohol (¿te acordás cuando llegaste borracho de Contramano una madrugada y le echaste libros a la perra, para que se instruyese?). Por poco esa madrugada de tu agonía velada no fuimos en busca de un crucifijo.

Se me ocurre ahora que esa vigilia alrededor del sillón nos anunciaba una resurrección: lo que resucitaba en la calle Paraná era una familia que para muchos de nosotros estaba como concepto muerta desde mucho antes. Reentraba ahora en escena, esta vez disidente y a su manera funcional, y triunfaba sobre el exilio afectivo al que nos había sometido la sociedad. Nos apropiamos de esa ceremonia funeraria que tiene tanto prestigio social, la resignificamos, y volvimos una muerte singular en una muerte en común (en ese muerto no muerto que contemplábamos irse, vuelto en sí mismo y fuera de los ruidos del mundo, residía toda tu verdad, residía el gran escultor).

Desde aquellos años noventa, en los que se vivía el activismo en su estado de inocencia, es decir en la unidad de lo que no existía todavía y por lo que entonces se batallaba, con la esperanza de los que no tenían nada que perder, no volvió a emerger un dirigente como vos, sobre el que existía una confianza casi unánime. Tus funerales fueron la representación más cabal de ese consenso.

Sobre el cajón donde se paseaba tu cuerpo en torno a la Plaza del Congreso se produjo una epifanía. César se presentó en un discurso ante las cámaras de televisión por primera vez con su nombre y su apellido verdaderos. Yo volví más tarde a la oficina, y recibí el sorpresivo pésame de mi jefe, que quiso darse por enterado de mi sexualidad, mi conciencia asumida y el sentimiento de duelo que me enmudecía. Mi habitación se levanta desde entonces en el afuera del closet, y en todas partes. Tu muerte, para mí, fue ese instante fatal y satreano que es el involucramiento recíproco y contradictorio del antes y el después: se es todavía lo que se va a dejar de ser y se es ya lo que se va a ser. La muerte de alguien como vos es, por eso, donación de futuro en el propio presente.

Escribí, tras la muerte de Lohana, que el liderazgo positivo es aquel que ilumina, a pesar de sí, los sueños singulares y los incorpora a un sueño colectivo. Que el poder se encarna entonces, a su pesar y a veces sin conciencia de sí, como una belleza que en la sala de los elegidos pasa

de largo de los espejos. Y cuando es necesario, se difumina. Pienso que te sorprenderían los raros efectos que tuvo tu bello liderazgo y que sobreviven a la muerte.

Conseguiste plantar espinas en el terciopelo de mi conformismo, y hacerme entender que no hay sentido del orgullo sin acción. Desde entonces soy más libre. Desde entonces, hermano mío al que no cobijé como debía en sus últimos meses, te hospedo como aprendo. Gracias por haberme dado y darme otra vida antes y después de transcurrido el duelo. Querido fantasma que el tiempo va revelando al mundo, tan intenso, brillante y a su manera verdadero, te llevo acá como huella en el cuerpo. Hasta siempre.

Carlos siempre exhortó a la práctica de una política militante de “hacerse visible”, para modificar desde el orgullo de la propia diferencia la marginación impuesta desde la cultura hegemónica. Esa visibilidad implicaba a la vez una manifestación de verdad personal y al mismo tiempo un riesgo.

El tizón encendido

por Gustavo Pecoraro*

>

Encontrarte un día con la labor de escribir sobre una persona -recortar su figura con la perfección necesaria para establecer una imagen lo más fiel posible en toda su dimensión- es una tarea titánica y no está exenta de la subjetividad que nos posee a cualquier comunicador. Mucho más si esa persona ha sido tu amigo.

Hablo de escribir sobre alguien que supone un fenómeno político inconmensurable que solo la impunidad del olvido y la inmediatez de la auto referencialidad lo hacen sentir lejano o extraño.

Es este libro y todo aquello que lo pueda traer desde el recuerdo, lo que aviva la justicia de la memoria hacia uno de los dirigentes sociales más importantes en la historia de la Argentina en los últimos cuarenta años. Abrir estas tapas y recorrer los textos de todas las personas involucradas en este relato permiten andar el camino opuesto al sentimiento lejano o extraño.

I

Un inolvidable tiempo marca el día que por primera vez nuestras vidas se cruzaron. Otra tarde cualquiera en la ciudad de Buenos Aires que podría ser igual o idéntica a otras tantas en otros tantos meses: los mismos sonidos de una ciudad que olvidó hace mucho tiempo qué es el silencio, las mismas palomas volando por el cielo, los mismos árboles danzando al viento, las mismas personas que ayer y que mañana transitando las mismas calles de todos los días.

Pero en la cotidianeidad de cualquier vida una puerta que se abre cambia la existencia de dos personas para siempre.

Así de sencillo es aunque muchas veces no nos demos cuenta de las causalidades que el destino nos impone en cada minuto, a cada hora. Tenía el pelo rubio y lacio que le caía sobre la frente, una mirada que protegía con unos anteojos de gran armazón de un color marrón horrendo, y un bigote tupido a tono más con los anteojos que con ese pelo, que me hizo sospechar de la intervención de la mano profesional en su seductora melena bañada en oro.

Un andar desgarbado -medio torpe-, una voz grave y cascada -como de permanente resaca-, y una decisión que contagiaba.

Esa tarde vestía una camisa a cuadros grandes naranjas, amarillos, blancos y negros, un pantalón vaquero y unas zapatillas blancas.

Me extendió la mano y después de las presentaciones formales me hizo pasar a una diminuta oficina de ese edificio gigantesco que albergaba a decenas de otras diminutas oficinas por cada piso.

Lo primero que me sorprendió es la cantidad de gente que había en relación a la escasa dimensión del lugar y la multitud de afiches políticos que decoraban las paredes que habían sido pegados sin ningún orden pero que llevaban la marca de las demandas sociales que en esos tiempos se gritaban: “Libertad a los presos políticos”, “Aparición con vida y castigo a los culpables”, “No al punto final”, “Por la vida y la libertad / Juicio y castigo a los culpables”, firmados por las Madres de Plaza de Mayo, Comisiones sindicales de Derechos Humanos, Juventud del Movimiento Ecuaménico de los Derechos Humanos, Abuelas de Plaza de Mayo, y muchos más.

Le comenté que era militante trotskista y que quería participar en su organización.

Ante él, había en mí una especie de extraño pudor que medía mi petulancia de aquellos años juveniles, de la pasión que había encontrado en la militancia y de la creencia que tenía en mis nóveles ideas.

Ante mí, sentí que tenía a un dirigente de esos que existían en otros lugares. Un *dirigente de homosexuales* como los de Brasil, España, Alemania, o los Estados Unidos.

Esa petulancia me llevó a plantearle en pocos minutos casi un programa entero de reivindicaciones, a lo que -sabio- me dijo:

- Vení a alguna reunión y presentamos tu grupo a la Comisión Directiva y si no hay objeciones se suman con nosotros.

Salí de esa oficina con la sensación de pertenecer un poco más a un sueño que se enroscaba alrededor de la palabra libertad.

Afuera el viento frío del invierno de 1984 se iba disipando.

Él, se llamaba Carlos Jáuregui.

II

También cae en mi recuerdo como una tonelada de hierro fundido hirviente esa otra tarde en la que con una última bocanada de oxígeno acababa su vida en esa misma ciudad, la que olvidó el silencio, la de las palomas y los árboles, la de la gente, la de las calles transitadas.

Doce años después de la primera vez que nos vimos, tuve que decirle adiós a Carlos y dejarlo ir sabiendo -más claramente después- que su partida nunca fue del todo despedida y mucho menos olvido

Se moría un compañero de lucha pero sobre todo un amigo.

Esa amistad se forjó en la militancia y desde la militancia saltó a la vida, a las alegrías y tristezas que llevamos como pudimos, a las noches de fiesta, a los amores festejados y los desamores llorados, a los amigos en común, a las ideas, las peleas, las intrigas y la ilusión.

Amigos que se corporizarían en derredor suyo donde siempre hubo grupo. Ese don de congregar y de reunir que tanto marcó a toda una generación de activistas que ahora vestimos canas y arrugas y que seguimos reunidos de alguna manera con esa huella de lo inmarcesible de un tiempo militante que quien no vivió debería conocer a fondo. Una huella que lamento que escasee en algunos miembros de las nuevas generaciones más proclives a presumir de abrazos que sólo mueven el mismo registro, donde el desafío de la diversidad se entiende sólo corporal o sexualmente pero nunca en el valor de la idea del otro. Donde la certeza acompaña esa mezcla insana de estalinismo y rebaño que lleva a la construcción renga de un colectivo que nunca debe tener ni dios, ni patrón, ni marido.

¡Pobres de aquellos que intenten colorear un colectivo con una sola mirada!
 ¡Pobres de los que nos expulsan de sus carrozas blandiendo sus banderas arcoíris manchadas de la arrogancia de la verdad absoluta!
 ¡Pobres de los que surgen sujetados al *a partir de nosotros todo!*
 Carlos supo desde el primer día que alzó la voz, que sumar sumaba.

Que nadie puede construir por sí solo un movimiento social. Y eso que él mismo significaba una cabeza de gigante en ese cuerpo de enano que era el colectivo LGTBI en ciemes (que en aquellos tiempos sólo reunía a varones gays).

Un 16 de abril de 1984 un grupo de casi un centenar de valientes había dicho basta y decidido reunirse para discutir qué hacer ante las detenciones que la policía federal realizaba en la calle y ante las razias a los lugares de sociabilidad de homosexuales. Esas personas -muchos ni se conocían- eran radicales, peronistas, católicos, algunos vivían en Palermo, otros llegaban desde el conurbano, había trotskos, ex militantes del **FLH**, algunos anarquistas, estaban los que habían leído a Foucault y los que habían viajado fuera del país y traían otras perspectivas, estaban los que confiaban, los escépticos, los que pretendían reclamar pero sin hacer mucho lío, y los que pensaban que con discriminación y represión no había democracia.

Todos, sin embargo, sabían que había que institucionalizar la protesta, que formar una organización y nombrar autoridades era la clave. Carlos Jáuregui que fue elegido presidente, propuso que esa organización se llamara **Putos Unidos**. La mayoría -aún más cautelosos- definió que fuera **Comunidad Homosexual Argentina**.

III

Hay un instante inexorable, un espacio único que nos cobija y qué nos provoca entender de dónde venimos.

¿Es sólo el vientre materno el lugar del que nacemos? ¿Hay en ese misterio que se alía una responsabilidad única? ¿Existe la decisión consciente de nuestros padres? ¿Es algún Dios o deidad desconocida?

Hay muchas formas de nacer y de morir.

Por eso nos parimos -con pies firmes sobre la tierra- en algún momento de nuestra vida. No creo que sea necesariamente cuando nos dan a luz.

- Gorda, no tengas miedo, que acá estoy yo para cuidarte.

La voz de Carlos sonó tranquilizadora.

Fue su tono y su preocupación lo que logró que yo entendiera que ese primer porro no me iba a ser nada malo.

Pudo ser simplemente que el sostener mi mano hiciera que sintiese que me estaba protegiendo. Que era el ser más poderoso del mundo que podría parar cualquier cosa que me ocurriera.

Mi novio de ese momento, Fabián, por el que Carlos y yo habíamos inventado una cierta rivalidad que no dejó de ser una broma graciosa (infantil diría) había decidido divertimos a fondo en esa noche de gin

tonic y música que organizamos para celebrar y que invariablemente iba a terminar en Contramano.

Pablo -el novio de Carlos- no estaba, el departamento de la calle Arenales donde vivían, era para nosotros. Podíamos ser todo lo desordenados que quisiéramos.

Cuando Pablo estaba la cosa cambiaba. Carlos se solemnizaba un poco y nosotros, sus amigos y compañeros, obedecíamos esa pose extraña que a veces ponemos los maricones en la casa del novio de nuestro querido amigo.

Nos reunimos en torno a la mesa ratona de vidrio sobre la alfombra que había en el medio de ese living inmenso que ellos adornaban con un tapiz que a mí me parecía sucio y deslucido pero que consideraban el colmo de lo *chic*, y que supuestamente era carísimo. Nunca me interesó el tema del abolengo de ese cacho de tela colgado que además ni se entendía que era. Mientras me asaltaba la duda de cómo lo limpiarían para que no se deshilache, Fabián armo el porro y empezó a fumar.

Cuando tocó mi turno la respuesta fue no.

Carlos hizo un chiste sobre esa película de Woody Allen -siempre hacía referencias a las películas de Woody Allen- donde en una fiesta pasaban una bandeja con cocaína y el personaje que interpreta Allen en vez de aspirarla, la sopla. Pensé que sospechaba que yo hiciera lo mismo pero mordiendo o comiéndome el porro.

Fumé.

No iba a dejar de intentar sentirme a la par de ellos.

Fue raro e estimulante, pero la realidad es que no sentí mucho más que una excitación placebo que provenía de mi ansiedad y esa cosa como

misteriosa que da el hacer algo que podríamos ubicar en el terreno de lo prohibido. Era el final de la década del 80, no olvidemos.

Esa primera escena duerme en mi memoria con la letanía de toda experiencia íntima imborrable.

Un regurgitar de emociones cruzadas comparada con algún amanecer frente al mar o esa puesta de sol en el último día de mi vida en Berlín.

Nacemos sabiendo que no sabemos nada. Morimos sabiendo que sabemos demasiado, y por eso olvidamos.

Volver a explicar al cabo de muchos puede ser incluso aburrido. Repetir decenas de veces una idea, un hecho, una cara, tendrá el sentido que la angustia nos permita. Pero más allá de ello, es poco importante para quien no la sienta.

La confianza que deposité en Carlos aquella noche marcaría para siempre nuestra amistad de encuentros y discusiones, de eterno descubrir como dos pequeños niños que llenos de travesura atraviesan un pasillo oscuro rumbo a la lata de galletitas que la abuela recién escondió en un estante alto de la alacena de la cocina.

IV

Escribir sobre Jáuregui -y cabe la nominalidad de su apellido en este final- es escribir sobre alguien que tiene en el colectivo LGTBI un respeto cuasi unánime (incluso entendiendo esa no unanimidad desde comprender la ignorancia) pero que más allá de la propia pertenencia es alguien que trascendió un colectivo para situarse en la sociedad y los movimientos sociales como otro de esos nombres que nos abarcan, dueños por derecho de bautizar una calle, una plaza, o una estación de tren.

No está de más recordar que Carlos Jáuregui fue elegido en 1993 por el

periodismo local como una de las diez personalidades más influyentes en la sociedad argentina.

Podríamos decir de Carlos que fue el primer presidente y fundador de la CHA en 1984. Que en 1991 fundó GaysDC (Gays por los Derechos Civiles). Que en 1992 convocó desde esa organización a la primera Marcha del Orgullo LGTBI en la Argentina. Que en 1994 fue uno de los querellantes del Cardenal Quarraccino por violación a la Ley 23.592, quien había propuesto la creación de un apartheid para homosexuales.

Que participó de decenas de batallas que atañen al colectivo LGTBI.

Que fue candidato a diputado por la Alianza Sur de Pino Solanas y por la Unidad Socialista de Alfredo Bravo y a Convencional Constituyente por el Frente Democracia Avanzada de Atilio Borón. Que asesoró el primer proyecto de Unión Civil que fuera presentado por el Diputado Socialista Héctor Polino a mediados de los años 90. Que redactó junto al doctor Marcelo Feldman una propuesta antidiscriminatoria para presentar ante la Convención Estatuyente de la Ciudad de Buenos Aires que estaba diseñando la Constitución de la ciudad y que el 30 de agosto de 1996 los convencionales estatuyentes aprobaron por unanimidad como homenaje a Carlos, quedando plasmada en el artículo 11 que dice: *“Todas las personas tienen idéntica dignidad y son iguales ante la ley. Se reconoce y garantiza el derecho a ser diferente, no admitiéndose discriminaciones que tiendan a la segregación por razones o con pretexto de raza, etnia, género, orientación sexual, edad, religión, ideología, opinión, nacionalidad, caracteres físicos, condición psicofísica, social, económica o cualquier circunstancia que implique distinción, exclusión, restricción o menoscabo. La Ciudad promueve la remoción de los obstáculos de cualquier orden que, limitando de hecho la igualdad y la libertad, impidan el pleno desarrollo de la persona y la efectiva participación en la vida política, económica o social de la comunidad.*

Podríamos decir mucho sobre Carlos, y está bueno decirlo y seguir repitiéndolo.

Para muchos de los que escribimos en este libro, el hecho de compartir nuestro recuerdo es casi como compartir esa amistad que fue mágica, aleccionadora, inmensa, vital e imborrable.

Y vuelvo al principio.

¿Cómo escribir sobre un amigo que ya no está? ¿Cómo redactar unas frases que reflejen su ausencia pero que a la vez salgan de la emocionalidad y ayuden a un fin didáctico?

Me hice varias veces estas dos preguntas.

Una cosa clara que sé es que contar a *Carlos* es un ejercicio colectivo, un deber de esa polifonía de voces que aprendimos de él. No puede haber una mirada única porque él era de reunir, de fomentar el grupo, de sumar.

El objetivo que me propuse, entonces, fue ofrecerme a garantizar un espacio para la colectividad de su recuerdo.

Carlos Jáuregui trascendió a Carlos Jáuregui en ese algo de su testamento militante que está tan dentro de nuestra sangre, como su risa lo está en nuestros corazones.



Textos **de Carlos**

>

Libertad, igualdad, diversidad.

Consigna de la Primera
Marcha del Orgullo,
año 1992.

“Así no me voy a morir”

La despedida a Roberto

publicado en Página/12, el 15 de enero de 1994

>

Tuve, acaso, dos hermanos. Uno se fundió en el otro un día de junio de 1989. El Sida ya formaba parte de su cuerpo, de todo él. 45 kilos de peso, convulsiones, una muerte segura. Lo recuerdo sentándose en la cama, la barba mal crecida, las palabras brotando, pastosas. “No, voy a hacer algo, así no me voy a morir”.

“Así”, era una muerte individual, trascendente para unos pocos queridos.

“Así” era una muerte que a él no le servía.

Ese día mi hermano fue mi amigo y, mi amigo, mi compañero militante.

La Fundación Huésped fue el lugar elegido para expresar su ironía, sus certezas, sus amores. La vida comenzó, entonces, a ser otra cosa.

En estos años logró lo que se propuso. Sumó su vasca cabeza a una lucha ingrata en la Argentina sorda y neoconservadora: lujosos helicópteros que sobrevuelan las villas miseria de aguas contaminadas con cólera.

Así y todo, funcionarios y curas no pudieron con él. Muchos quisieron callarlo: su palabra era incómoda.

En septiembre pasado comenzó el cansancio

Pensaba en su muerte posible y en la vida de los que quedaban abriendo los ojos con VIH o Sida.

A los 9 años su decisión fue tener un muñeco del Topo Gigio frente a la prohibición de mis padres que consideraban al juguete “para nenas”.

No sólo lo consiguió sino que, además contradiciendo a todos, le hacía vestidos, le lavaba la cabeza con shampoo y lo peinaba. Este fue su desafío importante. Acaso la forma que eligió para morir tenga que ver con aquel muñeco del Topo Gigio.

Digamos la verdad

documento interno, año 1996.

>

Cuando hace algunos meses, algunos y algunas comenzamos a tanteamos, con dudas, hasta recelosos, en el cálido refugio que nos ofreció Tazmania, en el pasaje “Delesbiane” en la ciudad de Buenos Aires, no creo que nadie haya soñado con esta aventura -esta aventura maravillosa que acabamos de vivir (y que en algún sentido, recién comienza).

Todos los errores de estos días, las fallas, las equivocaciones, los contratiempos, creo, ya deben haber sido aprendidos para superarlos en el encuentro de 1997. Para Gays por los Derechos Civiles este no es ni más ni menos, por todo lo que estamos logrando en este largo camino hacia la libertad, que el justo momento del aplauso para nosotras y nosotros.

El Colectivo Eros propuso, felizmente, este espacio de reflexión a los organismos para que realicemos un balance y analicemos las perspectivas del movimiento lésbico, gay, travesti, transexual de nuestro país. Un movimiento que existe, más o menos articulado y mal que le pese a algunos, desde 1967 con la creación del ya mítico Nuestro Mundo. A aquellos pioneros y pioneras silenciosos: todo nuestro amor y reconocimiento emocionado.

Desde aquel lejano 67 hasta hoy, hemos avanzado, y mucho. En este nunca desmesurado afán de alcanzar nuestros derechos hemos cometido errores. Individuales casi siempre, institucionales en algunas ocasiones. Quién esto lee es un cometedor de errores consuetudinario. Soberbia, personalismo, incapacidad de delegar tareas, tres de los tantos virus que jalonan mi existencia militante. Y un afán permanente, y pocas veces alcanzado, por superarlos.

Pero no creo que eso sea lo más importante a la hora del balance, de analizar este presente que vivimos como movimiento político comunitario.

Porque si algo nos tiene convencidos en Gays DC es que la organización y la acción superan al individuo y al individualismo, porque organizados y actuando es como mejor podemos enfrentar nuestras propias contradicciones y a nuestros enemigos, que los tenemos y sabemos bien de su mucho poder. Vaya esto como propuesta para quienes propugnan salidas individuales afirmando ideas tales como *“a mí las organizaciones no me sirven, yo hago la mía, en mi ciudad es imposible, no me representan, me echan del trabajo, no vale la pena, que va a decir mi mamá, las cosas nunca van a cambiar, mi sexualidad es algo privado (sic)”* y todo un discurso que paraliza.

Y las instituciones, pensamos en Gays DC, también debemos replantearnos algunas actitudes. Debemos establecer en ciertos temas esenciales como “Identidad”, “Visibilidad”, “Derechos”, un discurso mínimamente unificado y coherente para todos. No resulta político (y tampoco agradable) escuchar al presidente de una organización desautorizando al miembro de otra que se niega al debate entre pares, sobre un tema común a la comunidad gay, en un medio masivo, sencillamente porque ese no es el lugar correcto ni apropiado; o ver pelearse en televisión a una persona travesti con otra transexual sobre a quién se la llevan presa y a quién no.

Nuestros enemigos sacan provecho de esto. Siempre.

No creemos, tampoco, que, dadas las características de este gobierno, de un poder ejecutivo corrupto y autoritario como el que tenemos sea conveniente la cercanía de las organizaciones o sus miembros a ese mismo poder, corriéndose el riesgo de transformarse de organización no gubernamental en organización para gubernamental.

Más allá de los errores, Gays DC observa, con absoluta franqueza y humildad, que este es un momento promisorio de nuestro movimiento.

Vemos con interés y alegría el surgimiento de instituciones y emprendimientos empresariales dedicados eminentemente a los aspectos socio-culturales de nuestra comunidad, hasta ahora postergados. El archivo “Escrita en el cuerpo”, la “Biblioteca Gay-Lésbica”, la “Librería Calibán”, la, ya casi tradicional, “Revista NX” comienzan a responder a necesidades esenciales y hasta hoy no resueltas de gays, lesbianas, travestis y transexuales de la Argentina.

El surgimiento del “Grupo de jóvenes: construyendo nuestra sexualidad”, que Gays DC apoyó desde su inicio, es otro hecho significativo de estos tiempos. Alentamos la creatividad, la falta de esquematismos y de prejuicios, la ausencia de soberbia, que debe anidar en todo grupo que incluya a adolescentes gays y lesbianas. Igualmente celebramos la creación en 1995 de ACT-UP Buenos Aires, una organización internacional que siempre hemos respetado y que tanto colaboró desde los Estados Unidos para la obtención de la primera personería jurídica de un grupo homosexual en nuestro país. Deseamos ver, pronto, convertida a ACT-UP Buenos Aires en una organización masiva que aúne los reclamos de las personas viviendo con VIH/Sida en nuestra ciudad. Entre paréntesis ¿le hemos dado como movimiento el espacio requerido a este tema?. Es solo un interrogante.

De la misma forma, festejamos la organización de las personas travestis en nuestro país. Tras los pasos pioneros desde 1993 de la asociación Travestis Unidas vemos la repercusión y la convocatoria de la Asociación de Travestis de la Argentina con sus juicios, apelaciones, actos y marchas que terminarán, tarde o temprano, no lo dudamos, con los edictos inconstitucionales que coartan la libertad individual de elegir la propia imagen.

1995 fue, indudablemente, el año de la visibilidad de nuestra comunidad dentro de la sociedad. La bandera de “Lesbianas a la Vista” (que, precisamente, no se sostenía sola) frente al Departamento Central de Policía, los premios Nexa a todos aquellos y aquellas que en el año

habían decidido quitarse las máscaras, el encontramos viendo a gays y lesbianas desconocidos para, nosotros los militantes, en algunos programas de televisión; todo eso y mucho más marca el camino que ansiamos en Gays DC.

Nosotros somos una organización que tiene la dicha de que todos sus militantes sean visibles. y eso, sentimos, nos hace fuertes, nos da un sano poder, revitaliza nuestra lucha. La visibilidad es el único camino por el que vamos a alcanzar la fuerza necesaria para lograr nuestros derechos. Es un camino durísimo, lo sabemos. Pero ninguna revolución en la historia, como la que nosotros estamos protagonizando, se hizo sin esfuerzos, sin sufrimientos, pero sobre todo sin la enorme alegría que da el saber que tenemos la verdad de nuestro lado, porque nuestra verdad es nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros sentimientos.

Hablar de Gays DC, hablar de nosotros mismos, es lo que más nos cuesta, porque estamos orgullosos de nuestra casa. Nos enorgullece haber sido la primera organización gay-lésbica del mundo en querellar judicialmente a un primado de la Iglesia Católica. Nos enorgullece haber convocado junto a tantas otras organizaciones a la primera marcha del orgullo lésbico-gay que caminó las calles de Buenos Aires y no se detiene, nunca más. Nos enorgullecen los fallos pioneros y favorables que hemos obtenido en los tribunales en materia de VIH/Sida. Nos enorgullece cada una de las seiscientas veces que hemos estado en una comisaría peleando la liberación de un detenido. Nos enorgullece nuestro informe anual que ha sido utilizado hasta por la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas. Nos enorgullecen, también, cada uno de los juicios que perdimos porque todavía no hay justicia para gays, lesbianas, travestis y transexuales en nuestra tierra y, junto a todo el movimiento, esperamos, la vamos a alcanzar.

¡Nos enorgullecen tantas cosas!. Y nos preocupan tantas otras. Nos preocupa por ejemplo, que nuestro movimiento pueda perder su dimensión política. Porque si bien es bueno dedicarnos a tantos temas

a los que comenzamos a dedicarnos y que nos interesan a todos, los edictos policiales por los que nos llevan presos, solo los podrán derogar los políticos. La sanción de una ley que prohíba la discriminación por orientación sexual, solo la sancionarán los políticos. La solución para nuestros, a veces, terribles, problemas patrimoniales de pareja, solo se solucionará con una ley que ¿quiénes dictarán?...Más políticos. Tenemos, obligatoriamente, entonces, que hacer política.

En fin, en Gays DC tenemos tantas dudas y preocupaciones, como certezas y valentías.

Todas ellas esperarán hasta el próximo encuentro para compartirlas juntos, mientras seguimos trabajando por la liberación. Nos vamos de Rosario con una sola cosa clara: el Movimiento está vivo y crece.

Personalmente, esto no ha sido consensuado con nadie de la organización, pido perdón, yo quiero, necesito hoy, nombrar y agradecer a algunas personas que han sido inspiradoras, almas tutelares, de quienes aprendí mucho a lo largo de estos doce años de democracia y movimiento gay: dos circunstancias que no puedo separar: César Cigliutti y Marcelo Ferreyra, Pablo Azcona, Roberto Rangoni, Belén Correa, Loana Berkins, Angela Vanni, Roberto Jáuregui, Javier Hourcade, Alejandra Sardá y especialmente a alguien que asesinó con dulzura mi enano machista y a quien, creo, todo el movimiento lésbico, gay ,travesti, transexual le debe muchísimo y, yo creo que es la “amazona de la Patria”, Ilse Fuskova.

Gracias

Carlos tenía apenas tres años más que yo, pero se hizo sabio muchísimo antes. Él sabía cosas fundamentales para la vida que yo necesité mucho tiempo para aprender.

Diez años de la CHA

publicado en revista NX n° 8, julio de 1994

>

Escribo estas líneas apretado por el tiempo y por los inquisidores compañeros de Nexa que salen de todos los rincones para exigirme un texto memorioso.

Diez años de la CHA ¿Cómo separar los recuerdos? ¿cómo clasificarlos? ¿qué es personal? ¿qué institucional?.

Imposible.

Me odio.

No puedo hacerlo.

Caigo en el pecado de “confusión mental”, que siempre le reproché a César.

No importa... Ahí va:

Diez años de la historia Argentina Diez años de lo más importante que me pasó en la vida: esta militancia de hoy. La Democracia: esa panacea ilusoria. Alfonsín en el balcón del Cabildo y yo apretando en la Plaza con un morocho de Franja Morada.

Esa luz azul lechosa de Contramano que nos iluminó la década.

Una Asamblea convulsionada: la policía había decidido pasar a retiro una vez más a las libertades democráticas. El nombre barajado al azar: Comunidad Homosexual Argentina.

La acción inmediata superando todas las contradicciones. El dejo sesentista en el espíritu militante. Algunas arrogancias.

La Plaza de Mayo un 20 de setiembre.

La bandera de la CHA aplaudida a su paso. ¡Aparición con vida y castigo a los culpables! (ni locos imaginábamos entonces el huracán "Indulto", destrozando los ideales a su paso).

Largas reuniones, pesadas asambleas, caóticas acciones. Pero adelante, siempre adelante, hasta la confusión y el hartazgo. Hasta la militancia.

Los rostros de cada uno de los pioneros silenciosos de esta lucha que no cesa, que crece, abarcando las conciencias.

Una primera oficina diminuta: nuestra tierra prometida.

Las primeras apariciones en los medios, ante miles de pares de ojos que -sorprendidos- descubrían que éramos lo más parecido a un ser humano... Entre todo eso... Pablo.

Esta enumeración no tiene solución de continuidad.

Podría llenar toda esta revista. Los recuerdos explotan impiadosos mientras trato de concluir con lo que no tiene fin.

Hoy, trabajando en Gays por los Derechos Civiles, recuerdo aquellos días con emoción y sin nostalgia.

Hoy el movimiento de gays y lesbianas ha crecido enormemente. Hoy se nos escucha, hacemos lobby, la gente nos respeta. La lucha es otra... es la misma. Y es la misma porque, como dice la consigna de Gays D.C., *"en su origen está el deseo de todas las libertades"*.

Presente incierto

publicado en Revista NX, marzo de 1996

>

El 24 de marzo de 1996 se cumplen los primeros veinte años del golpe de Estado más cruel y sangriento que padeciera nuestra nación a todo lo largo de su historia. No resulta sencillo para nadie que bordee peligrosamente el filo de los 40, poder recordar sin inmutarse ese 24 de marzo de 1976. Sin embargo, el sano ejercicio de la memoria nos permite convocar los fantasmas del pasado (de un pasado que todos queremos que no se repita jamás), para poder confrontarlos con nuestros miedos de este presente, por lo menos bastante incierto.

Nada fue demasiado improvisado. El plan (casi como en una novela de Umberto Eco) no dejaba ninguna faceta al azar. En función del modelo económico sustentado por Martínez de Hoz y sus varios secuaces (acompañados por los “protohistóricos” ancestros de los capitanes de la industria), se montó un operativo represivo que abarcó al país entero. La República toda fue dividida casi en términos feudales entre los entorchados generales (o almirantes, o brigadieres), que se erigieron en señores de la vida y de la muerte de los ciudadanos. No decimos nada nuevo ni nada más: 30.000 es y será la cifra más dolorosa que registra la aritmética de la patria.

La represión fue, por supuesto, acompañada por una censura feroz y patética. Nada ni nadie se salvó de las persecuciones inquisitoriales montadas por una cohorte de purpurados (dignos aliados de la espada) y monigotes de uniforme. Obras de teatro y hasta salas de teatro, películas nacionales y extranjeras, novelas, canciones y cantantes, actrices y actores, periodistas, lentamente fueron engrosando con sus nombres los “Index” del régimen. Una especie de “Quién es quién” del “espantoso” libre pensamiento. Los criterios utilizados nunca fueron sobradamente

claros. En los primeros años de la dictadura, la censura apuntó, claro está, a todo lo que fuese subversivo para el régimen.

Nuestra comunidad, como toda minoría en tiempos dictatoriales, fue víctima privilegiada del régimen. El fallecido rabino Marshal Meyer, miembro integrante de la CONADEP (Comisión Nacional para la Desaparición de Personas), creada durante el gobierno radical, expresó en 1985 a quien esto firma, que la Comisión había detectado en su nómina de diez mil personas denunciadas como desaparecidas, a cuatrocientos homosexuales. No habían desaparecido por esa condición, pero el tratamiento recibido, afirmaba el rabino, había sido especialmente sádico y violento, como el de los detenidos judíos.

En otro orden, tras el golpe, fueron clausurados aparatosamente, tanto en la Capital Federal como en el Gran Buenos Aires, los pocos boliches que habían sobrevivido a la época de López Rega. Quizás el último gran operativo haya sido en febrero de 1977 cuando, por sugerencia del obispo de San Martín, la policía de la provincia de Buenos Aires allanó y clausuró el bar “La Gayola”, de Caseros, llevándose detenidos a los doscientos concurrentes. Hasta ya entrados los años ochenta, los boliches no reaparecieron abiertamente en Buenos Aires. Hasta ese momento, como escribiera Carlos Mendes en NX 27, “la libertad era extraña, clandestina, atrayente y peligrosa”.

No acababan allí nuestros padecimientos. Los lugares de paseo y levante, la Plaza Dorrego en San Telmo, la avenida Santa Fe (aunque entonces era en el tramo Callao-Suipacha), eran patrullados sistemáticamente por la cana, que muchas veces (y en esto tampoco han cambiado mucho) se entregaba a la inmundicia e ilegal práctica del chantaje o la coima.

Tras Malvinas, la dictadura se despidió de nosotros con una seguidilla de 17 asesinatos en la Capital Federal, nunca esclarecidos. No resultó nada arriesgado entonces, ni tampoco ahora, pensar en una banda parapolicial dispuesta a restablecer el “orden y la moral pública” que había imperado durante los años del mal denominado “proceso”.

Yo ya vivía en Buenos Aires cuando se realizaron las elecciones del 30 de octubre de 1983. Sin embargo, continuaba manteniendo mi domicilio en La Plata. Tuve que viajar para votar. Ansioso como siempre, lo hice casi de madrugada, acompañado por mi hermano. Ambos votaríamos por primera vez. Salvo unas pocas semanas, un año antes, tras regresar del exterior, no estaba en la ciudad desde 1979. En la cola de la votación, una hora antes de que abrieran las puertas, me encontré con la mamá de Fernando, mi amigo del barrio de toda la vida. Yo ya sabía que él estaba desaparecido desde 1977. Ella me abrazó llorando. “Estoy con las madres” -me dijo- “estoy tan sola, ahora” -agregó- “pero lo único que puedo hacer es seguir adelante, buscándolo” -terminó-. Y en eso no ha defraudado a nadie. Cuando hace unos días veía en televisión la represión salvaje a los estudiantes de La Plata, entre las corridas y los gases, allí estaba ella. Veinte años más vieja (¿pero acaso no lo están también Videla, Massera y los otros asesinos indultados?).

En la nota de NX 27 que antes citaba, Carlos se preguntaba y se respondía “¿Qué tenemos?. Tenemos memoria”. Es cierto, y sin embargo, no nos alcanza. Veinte años después, estamos enloquecidos por hacer justicia. Quizás si la obtuviésemos, nuestro presente como nación no sería tan incierto ni tan riesgoso.

No sé cuando me enteré de Jáuregui, pero para los que en 1967 organizamos el Grupo Nuestro Mundo y después participamos en el FLH, entendimos que la huella que habíamos dejado no se había perdido, la “antorcha” estaba en otras manos.

Quiero que lo sepan

publicado en Revista NX N° 21, julio de 1995

>

Ayer fui lesbiana, transexual, prostituta perseguida. Fui muerto de Sida. Silenciado. Gay desenmascarado. Travesti iridiscente. Villero maltratado. Estudiante reprimido. Jocosos transformista. Artista solidario. Judío de la AMIA. Obrero sin empleo. Bisexual australiano. Sordo invisible. Socialista revolucionario. Taxiboy, créase o no.

Yo escuchaba a Charly aullando “oíd mortales” y miraba el cielo incendiado solo para nosotros (pertenecer tiene sus privilegios) por las manos de Marcelo y Susana. Mi emoción se abrazaba a la de Diego “NX”. Yo temblaba. Él también. Por motivos iguales. Y todos corríamos. Y nos cruzábamos. César tratando de ordenar lo inodorable. Javier “ACT UP” Hourcade. Peco poniéndole el cuerpo a la fantástica tropilla de la A.T.A. Ángela vociferante. Ilse y Claudina. Nos gritábamos cosas que no entendíamos. Y seguíamos corriendo. La bandera del Arco Iris infiltrando un camino de deseos en las manos de Fabio y Enrique. Flavio, penitente, soportando el peso enorme del monigote que Oscar, Alejandro y César fabricaron entre Fernets-cola madrugadores. El pastor González y el reverendo Bergonsi dando un cachetazo perfecto a la tiranía doctrinaria de la jerarquía católica. Feldman repartiendo pancartas a todo el mundo. Y más corridas. Y más gritos. Y ya nadie entendía demasiado. O entendíamos todo “políticamente correcto”. Las pancartas espontáneas, escritas con una lapicera o un marcador sumando voluntades. Rafael haciendo flamear la celeste y blanca como una especie de algo obeso granadero, atrás del caos del tránsito, la ausencia de uniformes preanunciando el éxito de la marcha y su consigna, los habitantes de la villa 31 de Retiro sumándose en el camino, los estudiantes de la FUBA recolectando firmas para la derogación de los edictos. Borón, Zamora, valientes políticos acostumbrados ya a acompañarnos en el camino, Ana

María Picchio levantada en andas por los chicos de Angel's que hacían la seguridad de la marcha, la gente de Contramano repartiendo forros, Bonín emocionado leyendo la nómina del **orgullo** y la **esperanza**...

Mil quinientos caminos confluyendo ese día a esa hora y en ese lugar una vez al año.

Quinientos más que en el '94, mucho más de quinientos menos que en el '96. Consumiendo en tres horas el trabajo denodado de tres meses. Quería que lo supieran. Ayer participé de la cuarta marcha del orgullo lésico-gay. En Buenos Aires, Argentina. Ayer, 28 de junio de 1995 de la era de Menem. Ayer me vi en cada rostro y en cada ausencia. Ayer fui orgulloso como nunca.

Rosario nunca estuvo tan cerca (de la felicidad)

publicado en revista NX, abril de 1996

>

Rosario 96 quedó atrás. Dejó huellas indelebles. Cambió la historia, nuestra historia, para adelante y para siempre.

Finalmente, pudimos hacerlo. Veintisiete años después de fundado nuestro movimiento en la Argentina. Doce años y cuatro meses después de recuperada la Democracia en esta tierra, logramos encontramos.

Ciento treinta y seis inscriptos, unas cincuenta personas más que pasaron, a “chusmear” de que se trataba. Casi doscientas “almas” latiendo al unísono al afirmar con orgullo “soy lo que soy”. Gente de las provincias de Neuquén, Jujuy, Salta, Córdoba, Santa Fe, Río Negro, Buenos Aires, Capital Federal; invitados de Chile, Uruguay, Alemania, Estados Unidos. Veintidos organizaciones que trabajan en defensa de los derechos de las minorías sexuales y de las personas que viven con VIH/Sida en nuestro país. Un número creciente de independientes.

Veinticinco talleres realizados. Superadores. Una organización impecable, aplaudida por todos. Dos reuniones plenarias, para gritar, para pelearnos, para terminar decidiendo cosas, ¿¡que más cabe!?. Varias actividades fuera de programa. Tantas otras suspendidas por falta de tiempo. Litros de kilos de café.

Amores confesados en los pasillos. Una marcha, primera, de más de cuarenta ciudadanos/as, improvisada en dos minutos, una fabulosa y húmeda noche de sábado, por la principal calle de Rosario al grito de: “Gays, lesbianas, travestis, transexuales, luchando todos juntos por derechos nacionales”. Y la alegría en la cara de Pedro Paradiso, imposible

de olvidar, quién, acaso, más la merecía de todos nosotros.

Lesbianas haciendo de transexuales. Travestis inventando gays. Una forma intencionada y sabia de confundir sexos y géneros para aprender, para cambiar, para divertirnos. Jugando todo el tiempo a ser otros, iguales a nosotros, distintos a la vez. Fuertes discusiones, entretenidos debates.

Un *sainete travestil* con la profundidad de la sangre, aplaudido por todas y todos. Un abrazo perpetuo, condenando a cadena perpetua a las prohibiciones, a la discriminación, a la represión, a la homolesbofobia. Un sueño gigante que crece.

Y el permanente espíritu participativo y comunitario de las Marchas del Orgullo, flotando en cada uno de los rincones del Centro Cultural Municipal Bernardino Rivadavia, en el albergue universitario, en el Hotel Normandie, en el restaurante L'Express, en las calles de esa ciudad que presencié con asombro y con respeto un hecho inédito en la historia nacional. Un hecho que, ahora sabemos, podemos repetirlo todos los años. Y lo haremos. Ahora, Salta 97.

En un año más, la semana santa nos volverá a encontrar reunidos en esa ciudad del norte del país, en el Segundo Encuentro Nacional de Gays, Lesbianas, Travestis y Transexuales.

Más fuertes. Más juntos. Más visibles. Con más certezas, más dudas. Más miedos, más valentías. Con más ganas de seguir cambiando el mundo, recuperando un espíritu y una idea que muchos creen perdidos y nosotros sabemos que están vivos, que atraviesan, caminan y queman de libertad a todo nuestro movimiento.

Ya no existe muerte que nos venza

5ª marcha del orgullo, 1996.

>

Y otra vez fuimos muchos y muchas más. Y otra vez fuimos, unas y otros, mejores. Y fuimos más orgullosos y orgullosos. Y más seguros y más seguras de la necesidad de denunciar, de reclamar, de llorar, de exigir, de patear y también, ¡por supuesto!, de celebrar, de reír, de festejar, de crecer, de enorgullecernos.

Y llegábamos, claro, desde la Capital Federal.

Y también llegábamos, claro, desde la provincia de Buenos Aires.

Y desde las ciudades de Rosario y de Córdoba, y de La Plata, y de Salta, y de Neuquén, y de Mendoza, y de Jujuy.

Y de todas partes llegábamos. Y todos y todas pudimos verlo y emocionarnos y pensarlo y sentirlo: en Buenos Aires, Argentina, a los veintiocho días del mes de junio de 1996, el día más frío del año, la Quinta Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Travesti, Transexual fue una fiesta grande y caliente de la resistencia contra los poderosos de esta tierra.

Como siempre, César se movía y gritaba cosas que pocos entendíamos; él igual seguía gritando. Lohana no había aparecido y su presencia era fundamental, esencial: debía aportar un tacho para hacer la antorcha. Marcelo...un nimbo. Su última semana, descompuesto marcaba su presencia. Peco, gorda profesional, terminaba de armar el equipo de sonido.

Diego y Gonzalo se pintaban. Milanesas pedía Leo por teléfono, a la rotisería. Juan se probaba pasamontañas. El año que viene, seguro, estará hablando ante las cámaras de televisión, a cara descubierta. Todos y todas esperábamos un flete que nos llevara a la Plaza de Mayo. El principio y el fin de nuestros desvelos.

Al comienzo, en esa plaza, todo era un vacío, todo se estaba por llenar. Teníamos tiempo. Peco lidiaba con la pesadez de la fantástica, plástica insignia de ACT-UP. Lohana, aparecida finalmente, cocía los dobladillos de la sobria bandera de la Biblioteca Gay Lésbica Travesti Transexual, tras colgar junto a su hermano la pancarta de una organización que ese día no la merecía, a ella, como militante. Omar y Hector aparecían, por Diagonal Norte acarreado la mesa de Gays D.C. Jorge, aprovechando la ausencia tribunalicia de Marcelo, elegía a los mejores chongos para realizar una encuesta. Su 'trabajo' sería, luego, desempeñado por Papá Mendez, que se encantaba con la gente. Mario ya comenzaba a preparar con Diego, la seguridad de la marcha.

Quinta marcha del Orgullo!, ¿ Quién podría creerlo... salvo nosotros y nosotras que desde 1992 amanecemos cada 29 de junio pensando y soñando con la marcha del año próximo ?...

De a poco la Plaza se llenaba de colores. Embarrarnos era un privilegio. El Arco Iris en forma de bandera aparecía bajo las nubes, en cada poste, en cada farol, en cada columna que lo permitiera. Las manos de apurados y azorados oficinistas se colmaban de volantes. Pasaban los granaderos y les dábamos forros, nos tomábamos fotos irreverentes junto a ellos. Los paseantes observaban, con intriga nuestra orgullosa historia fotocopiada en la Superintendencia.

Llegaban las lesbianas. Los besos florecían. Los sueños de ángeles travestis se volvían realidad. A metros de la Catedral de Buenos Aires, los desnudos torsos masculinos en las portadas de NX, anunciaban los deseados y deseosos días que se vienen. Julio y Valeria, escribían sobre

cartón pintado las historias tristes de nuestras y nuestros jóvenes mártires. Los transeuntes leían, sorprendidos y espantadas, esas presencias. Bibi y Vanessa hacían con muñecas lo que el amor hace con sus cuerpos. Y Fabiana debutando, aterrorizada, y con éxito ante los noticieros de TV. Alejandra y Chela acompañaban. Mujeres que se aman. Ilse y Claudina marchaban ese día en Berlín, pero siempre están en Buenos Aires. Y estaban.

Y llegaban los periodistas de los diarios, de las radios, los móviles de la televisión. Imposible silenciar lo que está pasando. Y creciendo. Ya no nos pueden callar más. Y todos gritando, más y más. 'Y ya lo ve, y ya lo ve, es para Corach que lo mira por TV', un canto generalizado. Y un gentil comisario se acercaba para garantizarnos la 'custodia' de la marcha.

Y, de pronto, un ómnibus demorado trayendo a la gente de Rosario, y los aplausos, y su entrada triunfal en la Plaza. Y su creatividad celebrada por todos y todas. Y la bandera de la castigada Córdoba que se levantaba. Y los neuquinos pidiendo una pinza para terminar su pancarta. Y Eric de militar gay, y otra de monja, y otro de cura, y otra de secretaria.

Y la Justicia, más justa que nunca, haciendo carne en el cuerpo de una loca. Y los ojos de Pedro mirándolo todo como si fuera un chico frente a un arbolito de Navidad. Y Javier, boqueando como siempre, observándolo todo, afinando, preparando la crítica.

Y una fabulosa pandilla acharolada con Nadia a la cabeza que se enciende acarreada por Zaima, brasileña y travesti como pocas.

Y las bombas que explotan.

Y las bengalas que enrojecen la Cabildo nuestro. Y todas y todos, mariquitas, que no evitamos una lágrima.

Y la Quinta Marcha del Ogullo que comienza.

Y los raros y las raras ocupando la ciudad que es nuestra, a 48 horas de una nueva fundación. Y la gente que se detiene a mirar en las esquinas.

Y los aplausos desde los balcones de la Avenida de Mayo. Y uno que otro insulto, ya casi desganado, por contravenir el `orden natural`. Y más y más personas, sumándose a lo largo del camino. Y Oscar y Gonzalo leyendo, con orgullo a través de NUESTRO nuevo equipo de sonido, los nombres de quienes adherían.

Y el grito que no cesa: ` Gays, lesbianas, travestis, transexuales, luchando todos juntos por derechos nacionales`. Y otra vez la bandera del arco iris izándose por la idea y las manos de Diego, y flameando con orgullo, en un mástil de la Plaza de los Dos Congresos, frente a ese edificio, donde definitivamente, como dice César, algún día se van a votar la leyes que nos deben.

Y la Argentina toda aprendiéndolo: putos, tortas y travestis ya no nos dejamos amordazar por los cañones.

Y Peco, y María y Lohana, en la escalinata del monumento poniéndole nombre a nuestros ángeles.

Y una butch que sabe más que nadie de fuegos artificiales regalándonos un paraíso de colores orgullosos.

Y ya casi no hacía frío cuando Belén se convirtió en Evita y enloqueció a los fotógrafos. Y a todas nosotras. Y a todos nosotros. Y en esa plaza, y en esa marcha, por ese día y a esa hora, ya no fuimos una minoría.

Allí supimos que las y los que estábamos presentes somos un inmenso ejército de seres que se aman.

Que digan lo que quieran nuestros enemigos, pero cuando de las dos mil gargantas surgieron dos mil voces gritando PRESENTE! trás el nombre de

cada una de las víctimas del odio asesino de la policía ,supimos, (yo por lo menos lo supe), definitivamente, que habíamos ganado: Ya no existe muerte que nos venza. Nunca.



Textos **Inéditos**

>

Ya no hay muerte que nos
venza.

Carlos Jáuregui.

El VIH y yo

septiembre de 1988

>

Un día cualquiera me entregaron el resultado de mi análisis sanguíneo.

En el papel computado podía leerse “la serología al virus de la inmunodeficiencia humana aplicando los métodos de Elisa y Gavi dio resultado: REACTIVO (positivo)”.

No reaccioné. No estoy diciendo que no me haya sentido profundamente conmovido. Sencillamente, no reaccioné.

Salí del laboratorio. Llovía (aunque parezca una mala película, así era). Caminé por la Avenida Santa Fe bajo la lluvia, y a la altura del Botánico crucé la calle y me interné en el verde y barro del jardín. De más está decir -quizás- que el agua había hecho desaparecer a los viejos y a los chicos que frecuentan el lugar, los primeros movidos por la inercia, los segundos por la acción

Era la única persona en el sombrío parque ahora mojado.

Allí, solo, sentado en un banco que recuerdo anaranjado, me desarmé y lloré. Lloré de la misma forma que si el médico me hubiese comunicado que tenía cáncer o leucemia o esclerosis múltiple. Lloré de la misma manera que se llora al abandonar a una persona amada o como el día en que una persona amada nos dejó. Lloré con miedo, con rabia, con violencia, con furia, con impotencia pero con nada de resignación, ese repulsivo sentimiento que el catolicismo ha sabido desparramar por doquier.

Lloré con tanta ira como nunca había sentido en toda mi vida. Lloré

maldiciendo a ese virus inmundo. Lloré odiando a todos los que lo utilizaban en su propio beneficio: laboratorios farmacológicos que lucran con la desesperación, médicos comerciantes, burócratas del dolor ajeno, agoreros de castigos divinos, oportunistas de toda laya.

Lloré durante un largo rato -sin consuelo- dejándome empapar y confundiendo mis lágrimas con la lluvia. Estaba oscureciendo y -de a poco- me fui serenando. Recordé la escena del film "Hannah y sus hermanas" en la que el médico le insinúa al personaje interpretado por Woody Allen la posibilidad de que padezca un tumor cerebral: comencé a reír sin concesiones.

Tenía que volver a casa. Pablo -mi pareja- me estaba esperando.

Juntos debíamos concurrir a la inauguración de una muestra de pintura. En cuanto estuve repuesto me marché del lugar. Estaba ya, dejando de llover. Me apuré lo necesario para no llegar tarde.

Había planeado ir a ver los cuadros nuevos de un amigo y nada ni nadie me lo iba a impedir.

Esa ha sido -tal vez- mi primera decisión motivada por el Sida.

Su presencia no va modificar mi vida cotidiana, mis propias normas. No voy a alterar mis hábitos, mis costumbres y mis (pequeñas) manías. Hasta el último segundo de mi existencia consciente voy a ser idéntico al que siempre he sido. Con mis virtudes, con mis defectos y (sobre todo) con mis contradicciones. Con mi inteligencia y mi sensibilidad. Y si algo modifico, suprimo o altero -no lo dudo- no va a estar motivado por la enfermedad -que quede claro- lo haré porque lo deseo para ser mejor, aquí, en este mundo. El único. El real.

Si me preguntasen si la enfermedad transformó mi vida, mi visión del mundo y de las cosas, debería contestar -imperativamente- que no. Le dio

muchos matices -profundos matices- algunos (pocos) más sombríos, otros -paradójicamente- más alegres; produjo una revalorización de ciertos aspectos de mi existencia que antes me resultaban intrascendentes o a los que -directamente- no les prestaba ninguna atención y contribuyó al siempre sano ejercicio de replantearme en sentido final de mi ser, el último, el de la vida y de la muerte.

Hoy sé -creo saber- mejor, por lo menos, que es necesario relativizar las preguntas. No puedo cuestionarme por y sobre La Vida o La Muerte. En todo caso lo que puedo hacer es aproximarme al sentido diminuto (el único que tengo, por otro lado) de mi propia existencia y de mi posible final.

Un pensamiento del cual puedo hacer responsable al Sida, es que la conciencia que he generado de que así como hasta la irrupción del virus en mi organismo he sido dueño y señor de mi vida y de mi salud, ahora no voy a permitir que nadie se adueñe de mi posible enfermedad y -llegado el caso- de mi muerte. He vivido -y vivo hoy- con la suficiente libertad y responsabilidad como para no concederle a nadie, derechos que sólo a mí me pertenecen. Quizás sea demasiado obvio afirmar que la muerte es un acto tan personal y trascendente como para pretender compartirla con alguien. La muerte es -indudablemente- el acto más solitario del mundo.

Pero siento que me estoy apresurando, éstas no son más que las páginas primeras de este trabajo que -acaso- no pretende ser más que un fluir de conciencia.

Cuando supe que era Reactivo, durante unos meses no se lo revelé a nadie por una única razón. Pablo estaba infectado desde hace varios años y comenzaba a manifestar, en el momento en que yo supe que era un portador sano, los primeros síntomas de la enfermedad. Decidí entonces, no comunicar a nadie mi estado de salud, con el fin de que él no se enterase. No iba a sumar a su dolor y a sus miedos la preocupación

por mi infección y la inevitable sospecha -que por otra parte jamás hubiéramos podido comprobar y, finalmente ¿para qué hubiera servido?- de haber sido él quien me hubiese contagiado.

El lector se preguntará, entonces, porqué ahora escribo este libro: Pablo, con quien compartí varios años de mi vida, murió el 1 de junio de 1988. Su muerte, pero sobre todo, la fascinante experiencia de todos esos años de vida en común, son el detonante de este trabajo. Este -ya lo he dicho-, también es un libro de amor.

Porque él lo merece casi más que nadie. Porque su lucha incansable contra el virus durante tanto tiempo me lo impone.

Porque todo lo que el lector podrá apreciar (o despreciar) en estas páginas se lo debo en gran parte a Pablo, quién, como expreso en la dedicatoria, me enseñó a ver el mundo. A contemplarlo con los ojos de cineasta que era. A fotografiar las emociones como intentaban aquellos científicos de finales del siglo pasado.

Pablo escribió alguna vez: “la muerte es ambivalente: repugna y atrae. Las idas y venidas de un estado al otro provocan una gran irracionalidad. Es además una experiencia que comúnmente no se ha vivido. A mí me produjo un desequilibrio paulatino que culminó en el deseo de quitar a la enfermedad la oportunidad de matarme y hacerlo por mí mismo, graduando las circunstancias y el dolor”.

Y así es, la muerte resulta una alternativa horrorosa y atractiva, sobre todo ante una enfermedad tan extraña y que mantiene al enfermo en un estado de ansiedad permanente. Ante esa angustia, ante la posibilidad -siempre penosa- del sufrimiento físico, ante el temor a ser discriminado, abandonado, perseguido, ante toda la sinrazón que envuelve a este mundo; la muerte se yergue -muchas veces- como una salida posible y deseable.

Pero -quizás está de más decirlo- Pablo no se suicidó, ni yo tampoco -imagino hoy, lo haría jamás. Ante esa afirmación levanto la vista de la máquina de escribir (como seguramente Pablo lo habrá hecho tantas veces), miró a mi alrededor y pienso que amo demasiado todo esto como para separarlo de mi vida, quitándomela. Siempre he defendido el pensamiento que afirma que uno tiene el derecho supremo -la libertad plena- de disponer de su vida y, mediando una elección en absoluta conciencia, proceder a quitársela.

Sin embargo, no creo que el fin de la vida sea la muerte. El objetivo de la vida es -siempre- la vida. Por eso el rol de progenitores tiene en nuestra sociedad un papel trascendental, y no resulta tan obvio, comprender que existen otras formas de producir vida como -por ejemplo- generar cultura, porque esta última “es la vida”.

Así es que -aunque esto pueda desalentar a algunos- no pienso en suicidarme, de la misma forma en que no pienso morir, este virus de mierda no me va a matar. Y si lo logra -porque no soy tan ciego para negar que es un rival de envergadura- no podré lamentarlo. El tiempo vital es siempre uno y justo. No creo en absolutamente ninguna forma de predeterminación, pero nadie se muere antes o después de lo que debía, ¿quién podría -por otra parte- afirmar lo contrario?. Hacerlo es como afirmar “cada cigarrillo que usted fuma le roba diez minutos de vida”. Estúpido hasta el paroxismo.

Puedo -entonces- morir (por otra parte, como cualquiera) aunque ni pienso en hacerlo. Moriré el día en que no tenga proyectos. Moriré cuando todo lo que he planeado esté cumplido. Definitivamente me moriré cuando esté aburrido.

Entonces en aquella noche de verano, mientras todos bajaban la cabeza ante una nueva razzia -de esas que el ministro del Interior Antonio Tróccoli decía que no existían- Carlos protagonizó el gesto de su vida. El gesto que abrió la puerta para todo lo demás. El gesto que lo coloca en mi vida como en la de tantos y tantos a lo largo y a lo ancho del país y también del continente.

Por amor a Pablo Azcona

octubre de 1988

>

Tengo que escribir sobre el amor. ¡Qué vergüenza! ¿Cómo hacer para qué más allá de la pretensión de ser original, sea -cuando menos- estrictamente sincero sin ser vulgar? Hemos bastardeado tanto en nuestra cultura la idea del amor, que todo lo que sobre él se diga nos suena, nos parece, o es cursi. Nuestro amor. Nuestro profundo amor. Nuestro nada desmesurado amor (porque tenía la medida de nosotros mismos). Pablo y yo. Esa confusión del “nosotros”.

Nos conocimos el 1 de septiembre de 1984. Veintidos días antes de que yo cumpliera 27 años. Pablo, entonces, tenía 42. Desde ese día, hasta el día de su muerte (cuatro años después) no nos volvimos a separar.

¿Qué fue lo que más me llamó la atención de él en el momento en que lo conocí? Sin lugar a dudas: su frente. Pablo tenía la frente más maravillosa del mundo. Era increíble, fascinante.

Alta, muy alta, se erguía frente a una cabeza de forma singular.

Surcada por dos profundas arrugas “de lector” (aclaraba él). Revelaba en toda su soberbia, al intelectual, al creador.

Pablo contaba que de mí lo que más le había atraído era el pelo.

Tenía una obsesión casi fetichista con él. Quizás por eso, ahora pienso, desde su muerte llevo la cabeza afeitada.

A Pablo lo vi por primera vez apoyado contra la pared del baño de una discoteca. Luego que confesaría que la borrachera y la falta

de sus anteojos, lo habían empujado contra una pared sólida. Separados por unos pocos metros, apoyado yo contra una columna, brindamos con nuestras respectivas miradas y copas. Ese brindis fue el puntapié inicial para dar comienzo a la charla, entre el ruidos, las voces y las luces del lugar.

Esa primera conversación -extrañamente- la he olvidado. No puedo recordar más que algunas frases sueltas. A Pablo le ocurría exactamente lo mismo.

En mi memoria sólo queda la idea dulce de que en algún momento y no sé por qué motivo, hablamos de Proust. En realidad fue Pablo quién lo mencionó (hasta ese entonces yo sólo había leído "Por el camino de Swann"). Dijo sencillamente: - "Proust es grande".

Luego de bailar un rato, me dijo que quería acostarse conmigo. Salimos de la discoteca. Tomamos un taxi. Fuimos a su lugar. Aquella primera noche hicimos sexo hasta el amanecer. Luego de desayunar comenzamos a hacer el amor. Nunca más hasta el día de su muerte nos volvimos a separar.

Fue grande. Muy grande.

Después de la muerte de Pablo se me volvió más tangible -más concreta- la idea, la posibilidad de mi propia muerte.

Los pensamientos por los cuales vivimos -esos que son, casi, un motivo de vida- se encarnan en nosotros. Nos invaden. Nos transportan de modo inimaginario para que así estemos mucho más dispuestos a vivir por ellos.

El pensamiento, la reflexión sobre la propia muerte -quizás la idea que junto a la del amor más ha estimulado a nuestra cultura- en cierto

momento -tras la desaparición de Pablo- también se hizo carne en mí.

Antes, desde el instante preciso en que tuve la certeza de estar infectado, la idea de la muerte estuvo muy poco presente. Era como si ante mi decisión de seguir viviendo (hay mucho de opción en todo esto) la Parca estuviese acobardada. Ahora su presencia es algo cotidiano, con lo que he aprendido armónicamente a convivir.

Nunca me asustó la muerte. Sí -y mucho- el morir. La transición. La posibilidad del dolor.

Pero en mi meticulosa profesión de historiador, aprendemos a armonizar nuestra existencia con ciertos términos científicos que, en esta oportunidad, me han servido para hilvanar de un modo plenamente racional, todos mis sentimientos. Entre ellos nada mejor que la idea de estructura y coyuntura para comprender plenamente la diferenciación entre la muerte y el acto de morir.

El acto de morir nos remite específicamente a una dimensión temporal de corta duración. Nos habla de un cambio en un breve lapso de tiempo, que -normalmente- es violento porque tiene otras exigencias -más severas- que aquellos procesos de larga duración, en los que todo evoluciona mucho más lentamente.

Por el contrario la muerte, la Señorita Muerte, se relaciona con esas estructuras de larga, muy larga, larguísima duración.

Donde nada cambia porque no hay nada que cambiar. El vasto, vastísimo desierto donde -indudablemente- no existe el tiempo (quizás el único elemento alentador de la muerte). Imágenes cinematográficas en cámara lenta, lentísima, donde el ojo del espectador es a la vez el ojo del protagonista.

Hoy al escuchar o decir
Carlos Jáuregui surge su
mensaje militante, y es bueno
que se utilice su nombre
para tantas actividades.
Su nombre se convirtió en
un sello. Ojalá lo podamos
conservar como un sello
solar.

Primeros pasos en la CHA

>

Sergio, mi ex amante, me pasó la información:

- “El lunes a las ocho hay una asamblea en Contramano. Quieren hacer un movimiento gay”.

¿Quiénes eran los que querían hacer qué?. No tenía la menor idea. Fui a aquel encuentro sin conocer absolutamente a nadie de los que en ella participaban (no sabía que -en cierta forma- ese día me puse frente a la gente que -en los años venideros- más iba a querer y a odiar).

La asamblea fue bastante caótica, aunque -cuando menos- se aprobó el nombre propuesto una semana antes “Comunidad Homosexual Argentina” (al igual que lo dicho por Talleyrand sobre el Sacro Imperio Romano Germánico, que no era ni “sacro”, ni “imperio”, ni “romano”, ni “germánico”; la CHA nunca fue ninguna de las cosas que su nombre implica). Igualmente se redactó y aprobó (en medio de aplausos) el texto de la que sería la primera solicitada de la Asociación (que vio finalmente la luz el lunes 28 de mayo de 1984 en el diario Clarín).

El paso siguiente fue abrir una lista, donde debían anotarse aquellos que podían trabajar por la organización sin problemas de “dar la cara” (la consigna -siempre latente- fue “darse a conocer”). En esa oportunidad catorce personas inscribimos nuestros nombres en aquel primer registro (después se descubrió que algunos no podían “dar la cara”, se habían anotado “por ansías de poder” (sí lector, aunque usted no lo crea, siempre tuvimos nuestras luchas intestinas).

¿Cómo era la composición inicial de la CHA?: sin dudarlo, una inmensa bolsa de gatos, la valija de Mary Poppins, un revoltijo dantesco. Mezcla de

maricas marginadas, viejos sobrevivientes del FLH en 1973, intelectuales admiradores de Foucault (algunos ni siquiera lo habían leído en tanto que pregonaban sus enseñanzas a los cuatro vientos, y el gran grupo de los “medianos” (no por altura intelectual sino por equidistancia del todo) en el que me incluyo sin remedio.

Los medianos: movidos por la curiosidad -sin ningún compromiso previo, y con la certeza de la necesidad de “hacer algo” (creo que no teníamos la menos idea del “qué” ni del “cómo”).

En este grupo de gente existía (más allá de las diferencias de educación y pensamiento) una cierta conciencia social de la problemática del homosexual. Teníamos más o menos claras ciertas necesidades que hacían a la formación de un movimiento gay: militancia, movilización, darse a conocer, peticionar y denunciar, reivindicar. Todo inmerso en un contexto político del que no podíamos escapar: la realidad del formalismo democrático alfonsinista.

De esa manera articulamos un espacio de participación que se convirtió en un eje más de oposición ante la represión y el autoritarismo.

Creo que existía en nosotros la certeza de la relación entre lo cotidiano, lo ético y lo político. No había rupturas. Muchos de nosotros no teníamos una idea acabada de lo que nuestra lucha significaba (o cuando menos podía significar) sino que, poseyendo sólo una serie de ideologizaciones previas, esquematizadas, no razonadas, debimos ir haciendo nuestras propias teorizaciones y sacando nuestras propias conclusiones.

Fuimos, en el sentido que da Max Weber a la expresión “*políticos ocasionales*”, esos “*que somos todos nosotros cuando depositamos nuestro voto, aplaudimos o protestamos en una reunión política, o realizamos cualquier otra manifestación de género análogo*”.

Si aceptáramos la dualidad de las dos éticas -la de la convicción y la de

la responsabilidad- creo que la mayoría de los fundadores de la CHA (no todos, siempre hay excepciones) estábamos insertos en el campo del comportamiento impulsado casi exclusivamente por la convicción. Las consecuencias de las propias acciones importaban exclusivamente en la medida en que -buenas o malas- demostraban nuestro ideario hasta en sus puntos de mayor intransigencia.

Nunca he justificado la “razón de estado”. Siempre la he detestado y sigo detestándola. Sin embargo, en aquellos primeros meses la aplicábamos -desde la Presidencia- en numerosas oportunidades (mucho más numerosas que lo que una organización supuestamente democrática soporta para avalar sus pretensiones de tal).

¿Por qué se aplicó de esa forma? Sencillamente porque muchas cosas y personas conspiraban permanentemente en contra de la supervivencia de la Asociación. Cuando menos yo, no conocía otra forma de lograr nuestra perduración.

No pretendo que el lector -al que imagino democrático- acepte y comparta mi accionar, las razones que movieron mis actos. Hubo que dejar de lado -literalmente quitar del camino- a mucha gente para crecer. Así se hizo. Los resultados (por lo menos los inmediatamente posteriores) quizás disimulen esas faltas.

Aunque, en verdad, hoy comprendo y siento que nada exculpa esa metodología y que, allí, nacen muchos de los males que posteriormente se desarrollaron en la Asociación.

Es que -en esencia- siempre fuimos antidemocráticos. Educados en un mundo autoritario (el promedio de edad en aquella época era de unos 32-33 años, con el tiempo fue descendiendo), machista, ferozmente agresivo. Nos manejábamos con esas mismas pautas. Recuerdo como triste anécdota, cuando en una ocasión un psicólogo miembro de la Asociación, expulsó de una reunión realizada en su domicilio a la

representante de un grupo nuevo porque “olía a marihuana” (en realidad, la expulsada -una lesbiana bastante aguerrida- usaba perfume Pachuli). Las fobias que fomentó la dictadura militar aún pendían sobre nuestras cabezas.

Aquellos fueron días en los que luchábamos -denodados- contra los dementes: los que proponían que, antes de comenzar cada reunión del Consejo de Representantes se leyera los objetivos estatutarios de la Asociación; los que sugerían que se creara un ballet de la CHA; los que aconsejaban que alquiláramos o compráramos un lugar para que los homosexuales que no tuvieran un sitio donde ir a coger pudieran hacerlo.

Combatíamos a Raúl Soira (alias “Yoel”) un filonazi y antisemita que posteriormente formaría -años más tarde- una nueva organización -casi intrascendente- denominada “movimiento gay bonaerense” que entre otras acciones propugnó dar a conocer una nómina de funcionarios públicos que fuesen homosexuales.

Indudablemente, Soria no sabía que, a veces, el reprimido, utiliza el mismo discurso y los mismos métodos que el represor.

Combatíamos a Alejandro Jockl (alias “Poppi Goldstein”) secretario de prensa en los primeros meses de vida de la CHA, que intentó, a través de la organización, cumplir su viejo sueño de editar una publicación gay (cuando salió el primer número del boletín de la CHA, que él dirigía, se promocionó en revistas de destape como el “primer editor gay de América Latina”, nuestro boletín tenía cuatro modestas páginas...) Entre sus logros editoriales, publicó en el segundo número de nuestro modesto libelo, una foto trucada donde, supuestamente, un policía increpaba a un homosexual en la Avenida Santa Fe. Tanto el policía como el homosexual eran miembros de un grupo de teatro que por entonces, formaba parte de la CHA. Ese número del boletín nunca vió la luz del sol. Razón de Estado.

Correspon- dencia



Conseguiste plantar espi-
nas en el terciopelo de mi
conformismo, y hacerme
entender que no hay sen-
tido del orgullo sin acción.
Desde entonces soy más
libre. Desde entonces, her-
mano mío al que no cobijé
como debía en sus últimos
meses, te hospedo como
aprendo.

Carta a Enrique Asis

>

Querido Enrique: Hoy es lunes por la mañana y como en unos días vas a llamarme por teléfono y podré enviarte un fax empiezo a escribir las novedades así no olvido nada.

Ahora son las doce de la noche. Acaba de terminar la reunión de la Coordinadora para el 28 de junio. La CHA estuvo presente. Un poquito asquerositos pero no hicieron problema. Apenas una actitud un poco sobrada con referencias a “la trayectoria de la CHA” y al “prestigio de la CHA”. Estuve a punto, si había una tercera referencia, a explicarle al muchachito que expresaba eso que yo había sido el primer presidente y uno de los 14 fundadores por lo que antes de hablar estudiase la historia de la CHA. Pero, por suerte no hizo falta ya que se calló la boca.

Fuera de eso la reunión fue excelente. Se formaron dos grupitos de trabajo uno para coordinar la difusión y redacción de todo lo que sea escrito por la coordinadora y otra para organizar la muestra artística en el San Martín. Del Panel sobre “La dignidad gay y lesbiana” se encarga “Gaysdc”. Además a propuesta de ISIS se va a realizar otro panel en la “Biblioteca Argentina para Ciegos” sobre “Discriminación”. Con respecto al acto final, cambiamos de idea. Nos fuimos a lo grande. Vamos a hacer una concentración en la Plaza de Mayo el viernes 3 a las 5 de la tarde y a las 7 vamos a marchar por la Avenida de Mayo hasta el Congreso. ¿Qué te parece?.

También comenzamos a hablar sobre la posibilidad de realizar para fin de año un ciclo de cine gay en la Cinemateca de la Sociedad Hebrea Argentina (SHA). Con eso le obviamos problemas a los fachos. Una sola bomba y aniquilan al sionismo y a todo el puterío junto.

INFORMACION CLASIFICADA

Haciendo un balance general. Estamos (Gaysdc) básicamente muy contentos con esto que está pasando.

Notamos que, en general, los otros grupos nos toman como un referente válido. ISIS es, con seguridad, el grupo con el que mejor onda tenemos y con quienes, en el futuro podremos trabajar mucho. Los chicos de SIGLA a quienes conocemos de los buenos tiempos de la CHA -creo- que todavía están muy “enganchados” con la historia de la comunidad. Manejan muchos recelos, onda conventillo político, de esos que hasta ahora no han aparecido ninguno en la Coordinadora. Esto es solo una impresión mía y creo, también, que en la medida que se vayan “limpiando” del pasado no va a generar ningún problema. Los otros grupos, OK. Las lesbianas, siempre un poquito susceptibles pero es necesario reconocer que, a veces, todos les damos motivos suficientes.

Ahora son las dos de la tarde del martes y acabo de hablar finalmente con Rafael a quien no veía desde el domingo y que no me había llamado. Me dijo que te pase lo de ANFAR por lo que me quedo tranquilo. Ya me han llamado del diario “El Cronista Comercial” para hacer una nota por lo del 28 de junio. Rafael por su parte tiene un programa de radio esta semana para difundir los eventos.

Tengo que hacerle una nota a Dimitri Belov para nuestra revista (¿Eso te hace acordar a algo?). El estuvo anoche en la reunión. Se quedó muy sorprendido por la cordialidad imperante. Parece que en Rusia las locas se visten de cosacos y de soldados del ejército rojo y se matan.

Acabo de hablar con Jorge Raices Montero quien me pidió por favor que te pidiera si le podés enviar un número de Noticias Positivas o la dirección de la revista. Igualmente te recuerda que le envíes las direcciones de España y (si tenés) de Marruecos. El viaja el 3 de julio. Para terminar me dijo que te diga que ya hizo todos los deberes que le pediste. Que te quedaras tranquilo.

Bueno, ahora son las 10 de la noche y ya estamos esperando que llames y pasarte, entonces, este fax. Por el momento no se me ocurre nada más que contarte. Solo que hoy salimos en Página 12 a raíz de un quilombo que se armó con el programa de Tato Bores. Un tribunal dispuso censura previa por un chiste sobre la Jueza Servini de Cubría. Una cagada. Mandamos un comunicado de prensa y publicaron la firma del mismo junto a la de políticos, periodistas, etc.

Bueno, nada más de mi parte. Te mando un gran beso. Besos de Cesar y Marcelo y le paso la palabra a una pobre chiquilina que tiene algo que contarte. (No le creas nada).

Carlos L. Jáuregui

Carlos supo desde el primer día que alzó la voz, que sumar sumaba.

Que nadie puede construir por sí solo un movimiento social. Y eso que él mismo significaba una cabeza de gigante en ese cuerpo de enano que era el colectivo LGBTBI en ciernes.

Carta a Néstor Perlongher.

>

Querido Néstor:

Nos hemos enterado a través de Marcelo Benítez que vas a estar en Buenos Aires entre los meses de junio y julio.

Esa información nos alegró mucho ya que, por nuestra parte, pensábamos invitarte para los festejos del 28 de junio.

Te explico el nosotros. Me estoy refiriendo a “Gays por los Derechos Civiles”, la organización que creamos el 1 de octubre del año pasado y con la que estamos teniendo una intensa actividad que ya te contaremos en persona. En el último año o año y medio ha habido una inesperada proliferación de grupos y asociaciones gays cada una con sus peculiaridades pero con las que, mas o menos, estamos trabajando algunos puntos en común. En estos momentos hay ocho agrupaciones conocidas que no parecen ser efímeras y que desarrollan actividades tanto internas como publicas.

Nosotros habíamos pensado hacer, en el marco de una muestra de artes plásticas, fotografía y video sobre el movimiento gay internacional, (actividad común a todos los grupos) un acto específico de homenaje al FLH, como organización gay pionera en la Argentina y pensamos que tu presencia era y es esencial como figura “señera” del Frente. La muestra se va a desarrollar en el Centro Cultural General San Martín. Todavía estamos evaluando la conveniencia de hacerlo en el marco interno de la muestra o realizarla como una actividad paralela en un ámbito distinto como Liberarte, el Centro Cultural Ricardo Rojas o la Hebraica, por ejemplo.

Nos gustaría que nos respondieras si la propuesta te resulta interesante y nos des tu punto de vista sobre cómo te interesaría fuese el acto. Nosotros hemos pensado en un panel con dos o tres expositores sobre la Historia del FLH y que vos lo cierres con una conferencia y, muy especialmente, con lectura de algunos de tus poemas.

Espero que te encuentres bien de salud y lleno de energía como para enfrentar los flashes de los periodistas pues esperamos contar con una gran presencia de miembros de la "casta amarillista".

Aguardamos con mucho interés tu respuesta y nos mantenemos en contacto. Un abrazo fuerte.

Carlos L. Jáuregui
Buenos Aires, 11 de mayo de 1992

Carlos
Jáuregui
en
imágenes

>



11 de Mayo
niño

libertad
morte



Carlos Jáuregui
primera comunión
y foto escolar.



Grupo de Acción Gay (GAG)
y Comunidad Homosexual Argentina (CHA)
Parque Lezama.
Año 1984.

*La homosexualidad
no es una enfermedad*

M. L.

**MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN
ROSARIO**



carlos

sexualidad
infermedad

n.

ION HOMOSEXUAL

10

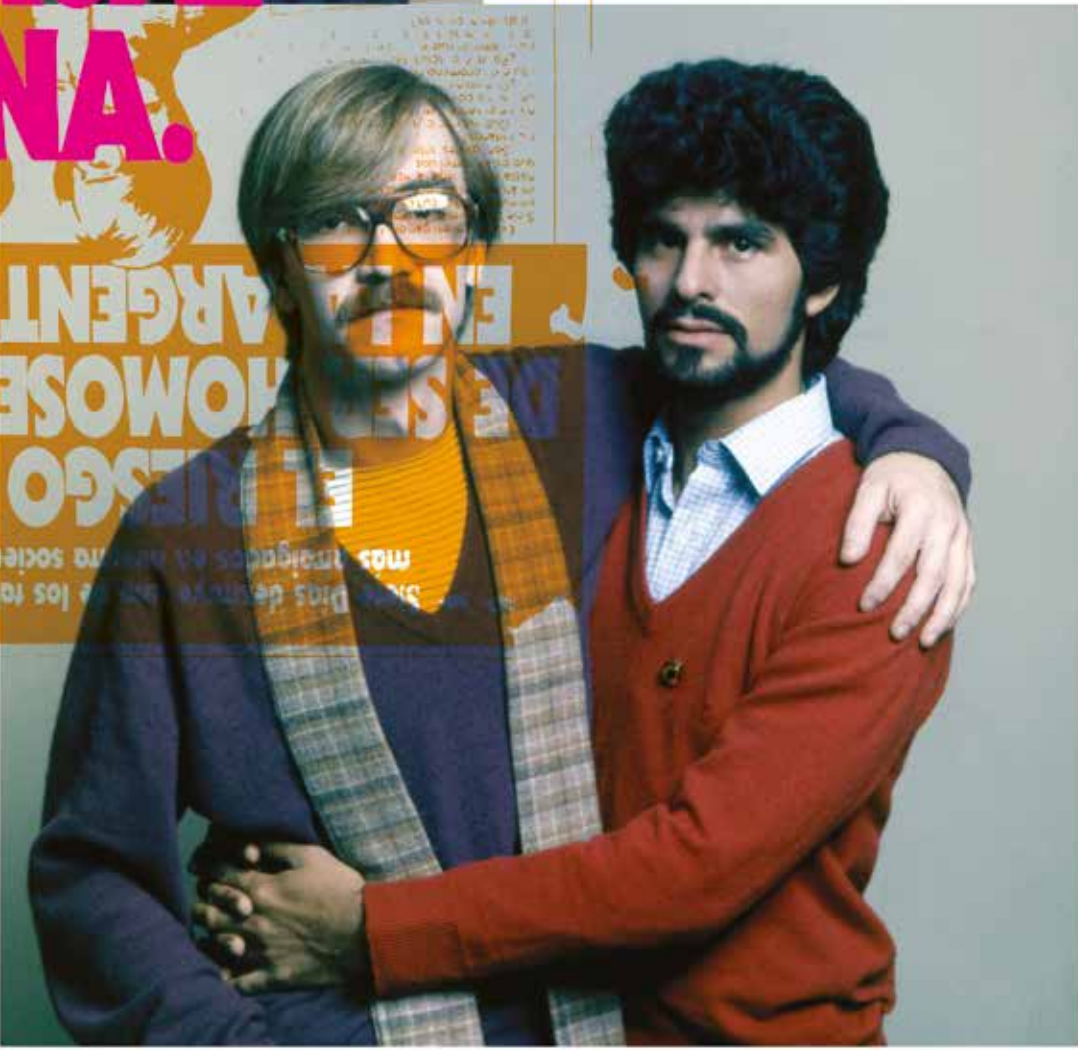
EL RIESGO DE SER HOMOSEX EN LA ARGENTINA



Revista Siete Días
Mayo 1984

ZUAL
NA.

ARGENT
HOMOSE
E RIESGO
mas imitadas en el mundo socie



LA OTRA MUERTE DE
DOCUMENTO CARNERO
¿SADE USTED CUAL
INFORME CUAL
ADEMAS, EN ESTE NUMERO
ESTOS SON ALGUNOS
TESTIMONIOS RELEVANTES
DE LA VIDA DE LOS
HOMOSEXUALES EN
ARGENTINA

Detención de Carlos Jáuregui.
Año 1985.

17 JUL 1985

GENERAL

ta de
ales

Homosexual Ar-
regui, fue detenido
nal de la División
un club ubicado
tal.

omunidad Homo-
icado que, con la
r Osvaldo Pérez,
"en circunstan-
tivo injustificado
de esta capital".

el comunicado,
s a la resistencia
de las libertades
e la dependencia
el presidente de la
a sino también a
a democrática".

indio que Jan-
avenición", y que

detenc

Detienen al titular de la Comunidad Homosexual por resistir a la policía

ESTA madrugada a las 2.10, en un club ubicado en Rodríguez Peña 1082, fue detenido por personal de la división Moralidad de la Policía Federal, el presidente de la Comunidad Homosexual Argentina, profesor Carlos Luis Jáuregui. Viéndose al hecho, con la firma del

comunicado en el que se recalcó que Jáuregui fue detenido "en circunstancias en que intervinó ante un operativo injustificado llevado a cabo en un local hallable en esta capital". Ante el comunicado que Jáuregui "invita a los concurrentes a la resistencia pasiva ante esa grave violación de las libertades individuales, pero los miembros de la dependencia

policial no solo llevaron detenido al presidente de la Comunidad Homosexual Argentina, sino también a los que aplaudieron la consociación democrática". Por su parte, la Policía Federal indicó que Jáuregui fue detenido por una "conveniencia" y que sería liberado de un momento a otro. Esta información se suministró poco después de este medio día.

Una protesta

DETENCION





De izquierda a derecha:
Roberto Chaya, Roberto Jáuregui y Carlos Jáuregui.



Marcha Informe CONADEP.
Fotografía de Mónica Hasenberg.

Carlos Jauregui

**"Nadie puede estar
de los gays.
en la Iglesia,
y la ultraderecha
notorios homos**

**El presidente de la Comunidad Homosexual Argentina
obrero, los prejuicios, el poder, las lesbianas, la**

por Diana Bilmez

guy

**ar en contra
Si hasta
el Ejército
echa hay
sexuales...**

ntina habla de todo: los gays de clase
fantasía de tener hijos y su ideología.



"Boletín" es una publicación quincenal de la Comunidad Homosexual Argentina, Casilla de Correo 4957, 1000, Correo Central, Capital Federal, República Argentina. Registro de la propiedad intelectual en trámite. La reproducción parcial de sus materiales está permitida.

Boletín

\$al 80.-

DE LA COMUNIDAD

HOMOSEXUAL ARGENTINA

Nº 1. Del 12 al 25 de octubre de 1984.

Aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes.

Editor: Alejandro Jackl



LA CHA: POR Y PARA QUE

En mayo de 1984 una asamblea de homosexuales propició la creación de una entidad que nos representara y defendiera. Así nació la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), ya constituida en Asociación Civil legal. Su lema puede resumirse en: Derechos humanos. Respeto y solidaridad mutuos. No violencia. Legalidad.

Es que durante los ocho trágicos años de la dictadura, los homosexuales de todo el país nos convertimos en una de las víctimas favoritas de la represión cotidiana. Esa que se ejerce permanentemente en las calles, en los domicilios y en los lugares públicos de reunión. El último tramo del gobierno militar vio el horrible asesinato de dieciocho amigos nuestros. Esa política de persecución, al igual que las desapariciones y asesinatos por motivos ideológicos, se aplicó con el objeto de sembrar el

¿FIN DEL 2° H?

Los diputados justicialistas Miguel Unamuno y Héctor Maya presentaron al Congreso un proyecto de ley contravencional para la Capital Federal que podría poner fin al Segundo "H".

El principal instrumento de castigo policial contra los ciudadanos homosexuales. Si bien el proyecto no es del todo satisfactorio, representa un avance con respecto a lo que vivimos todavía el día de hoy.

Entre los aspectos positivos de la propuesta, hay que destacar que somete todas las contravenciones a la justicia ordinaria. O sea que queda la increíble facultad que aún tiene el jefe de la Federal para imponer penas de prisión. También prevé juicios orales y públicos, y es de destacar que prohíbe expresamente a la policía llevar registros de contravenciones de cualquier tipo que sea.

El proyecto tiene considerandos destacados. Por ejemplo, en un párrafo dice "que el actual código contra la moralidad de la Capital es un instrumento de tiranía

con fines de estigmatización y terrorismo policial". Eso es totalmente correcto, y sabemos que la policía no tiene dificultades para inventarlos cuando los necesita.

El defecto de proyecto de Unamuno y Maya es lo que atañe a la expresión de la sexualidad. Porque pena con arresto de cinco a treinta días "a quien ofrezca con palabras o gestos inequívocos y capaces de ofender el pudor de la persona a quien se dirigen, contactos sexuales, por al o por otro, en lugares públicos". El problema, en este caso, es que la formulación de ese acto no es clara, y por lo tanto, se puede aplicar a cualquiera, indiscriminadamente, a capricho policial. Además, si se fija como norma "el pudor de la persona" a quien se dirige la intencionalidad, la norma resulta más subjetiva todavía, y por lo tanto, más peligrosa su aplicación. El proyecto, por supuesto, no alude a los casos de hombres que molestan públicamente a las mujeres, los que siempre han gozado de total impunidad. Aunque la propuesta prevé que son neces-

sarios testigos para certificar la contravención, también sabemos que la policía no tiene dificultades para inventarlos cuando los necesita.

El proyecto de Unamuno y Maya pondría fin—en buena hora—al abuso del Segundo "H". Pero a menos que sea objeto de una revisión que lo haga más específico, podría terminar permitiendo las mismas violaciones de los derechos de los ciudadanos que se agitan regularmente hoy en día.

Cuando el país cobró conciencia de su estado de sumisión, al mismo tiempo los homosexuales advertimos que nuestros derechos humanos y civiles, y nuestra dignidad de personas, habían quedado abolidos. Además del tabú cultural que pesa sobre nosotros, nos anulaban como seres humanos y como ciudadanos.

La CHA recogió también cuidadosamente otro mandato de su asamblea fundacional: el de promover la solidaridad y el respeto entre los propios homosexuales. Es decir que no sólo se trata de emprender una acción común para abandonar una situación común. Se trata sobre todo de que el modo de opresión a que somos sometidos corra (y muchas veces destruya) nuestros propios vínculos humanos de amistad y de amor. A través de la CHA, los homosexuales nos proponemos reinstaurar entre nosotros el respeto y la solidaridad. Sabemos que sin eso, con una acción que sólo se oriente a luchar contra el prejuicio, apenas realizaremos la mitad de nuestra tarea.

PERO LA REPRESION CONTINUA

No nos engañemos. Por más que se hable mucho de respeto a los ciudadanos, por más que se presenten proyectos para poner fin al Segundo "H", la persecución contra nosotros persiste, tanto en Buenos Aires como en el resto del país.

Si bien los operativos de represión en masa tipo "Balvanera" no se producen ya, la moralidad sigue "visitando" los bajos gays y efectuando

arrestos ilegales. En las calles de la Capital, los homosexuales aún son detenidos por el solo hecho de serlo, y el pedido de documentos de identidad, a nosotros o a cualquiera, ha vuelto a ser una práctica policial cotidiana. Lo peor de todo: los muchachos gays fueron asesinados el mes pasado: otro gay más, un hombre mayor, también perdió la vida en septiembre.

No hay motivos para asustarse por estas dolorosísimas muertes con la siniestra seguridad de 18 personas que cayeron en el último tramo de la dictadura militar, cuyo recuerdo no se ha borrado de nuestras mentes. Pero cuando nos enteramos de que dos gays fueron atacados en pleno barrio norte por presuntos miembros de la Fuerza Aérea, uno se pregunta: ¿Volvemos a lo de antes?



Marzo 1986,
10 años del Golpe de Estado Cívico Militar
28 de Junio 1986,
actividad en Parque Centenario



86 DIA DE LA DIGNIDAD HOMOSEXUAL



debatir





Charla organizada por la Juventud del MAS,
Eduardo Jacuvovich, Daniel Retamar,
Carlos Luis, Hesperia Berenguer
y Carlos Jáuregui.
Año 1986.

Los homos repudian u

LA Comunidad Homosexual Argentina repudió el fallo judicial por el que se declaró la nulidad de los edictos que facultan a la policía a imponer penas de arresto, al tiempo que prometió de "luchar" por el desmantelamiento del represivo y la derogación de las leyes discriminatorias.

En un comunicado la entidad expresó su rechazo al fallo judicial por el que se declaró la nulidad de los edictos que facultan a la policía a imponer penas de arresto, al tiempo que prometió de "luchar" por el desmantelamiento del represivo y la derogación de las leyes discriminatorias.

En ese sentido, cabe consignar que la sala judicial expresó que "sin embargo, la Capital Federal se continúa realizando todo tipo de desmanes, de actividades delictivas que el Poder Judicial debería reprimir en ejercicio del poder de

Una cuestión controvertida

La Cámara Federal confirmó ayer la inconstitucionalidad de los edictos policiales y señaló su incompatibilidad con el artículo 16 de la Constitución Nacional.

Son inconstitucionales los edictos policiales

LA CAMARA FEDERAL CONFIRMO UN FALLO

Claim X

Homos
Protesta co



Los integrantes

La Comunidad Homosexual Argentina repudió una concentración realizada en la Capital Federal el día 15 de mayo, rechazó de un documento que se le entregó la doctrina de la fe y la homosexualidad.

El acto organizado por el Centro de Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de la Capital Federal, con la participación de los actores de la obra "El

El juez Saa declaró la nulidad de los edictos policiales por el Poder Judicial y la ley de la Capital Federal. El fallo judicial repudió los edictos que facultan a la policía a imponer penas de arresto, al tiempo que prometió de "luchar" por el desmantelamiento del represivo y la derogación de las leyes discriminatorias.

En un comunicado la entidad expresó su rechazo al fallo judicial por el que se declaró la nulidad de los edictos que facultan a la policía a imponer penas de arresto, al tiempo que prometió de "luchar" por el desmantelamiento del represivo y la derogación de las leyes discriminatorias.

En ese sentido, cabe consignar que la sala judicial expresó que "sin embargo, la Capital Federal se continúa realizando todo tipo de desmanes, de actividades delictivas que el Poder Judicial debería reprimir en ejercicio del poder de

La Cámara Federal confirmó ayer la inconstitucionalidad de los edictos policiales que aplican penas por "mordacidad y vagancia".

sexuales n fallo

entina (CHA) repudió el
claró la constitución
a la Policía Federal a
po que reafirmó su com-
telamiento de las
normas en que se sus-

uestionó el fundamento
consideró constitucionales
ar que la interpretación
atoriales cuando en pos-
ción y la in-
menes"

que la interpretación de
tales instrumentos no
invertiría en una ciudad
esórdenes, infracciones
Estado debe de ser
de policía"

LA RAZON

Buenos Aires, Sábado 15 de Noviembre de 1986

La policía puso vallas frente a la Catedral

Los homosexuales repudian un documento avalado por el Papa

MANIFESTACIÓN de homosexuales, la mayoría de ellos con caretas de fabricación casera, manifestación ayer frente a la Catedral metropolitana "contra la jerarquía eclesiástica católica, por dar una nueva prueba de intolerancia y autoritarismo plasmado en un documento avalado por el papa Juan Pablo II".

**ARIO
PULAR**

documento redactado por la congregación para la doctrina de la fe, avalado por el Papa, califica de moral- la homosexualidad puntualizando que "los homosexuales son seres humanos que adhieren a su

La manifestación que la policía impidió llegar hasta la acera misma de la Catedral mediante un operativo de seguridad que incluyó la colocación de vallas en la vereda, llamaba la atención de los transeúntes, con carteles y el uso de un megáfono a través del cual propalaban el texto del documento y las adhesiones a su postura.

Entre las entidades adherentes figuran Familiares de Detenidos- Desaparecidos por Razones Políticas, Frente por los Derechos Humanos, Movimiento Judío por los Derechos Humanos, Comisión de Derechos Humanos de la Asociación Argentina de Actores, y la Asociación Internacional de Gays y Lesbianas, con sede en Estocolmo (Suecia).

sexuales ontra discriminación



Integrantes de la
Comunidad
Homosexual

de la CHA, ante la sede
frente a la Catedral
Argentina que se
homosexual Argentina
frente a la Catedral
documento redactado por
y avalado por Juan Pablo II,
desde el punto de vista
to por la CHA como con- la ad-
humanos del servicio de paz y justicia; la
humanos de la Asociación Argentina de
del Movimiento al Socialismo, el comité

En el caso de los estudiantes que se realizaron, se incluyeron los autoconceptos que mostraron todos los ítems. En estos casos el ejemplo de la





Marcha por los Derechos Humanos,
Fotografía de Mónica Hasenberg.

1ª Sede de la CHA.
Comunidad Homosexual Argentina.



A black and white photograph showing two men in a doorway. On the left, a man with short, light-colored hair is seen from the back, wearing a dark, textured sweater and light-colored trousers. He is looking towards the right. In the doorway, a man with a mustache and curly hair is looking back at him. He is wearing a patterned sweater and light-colored trousers. A lamp is visible above the doorway. To the right, a denim jacket is hanging. The word "aperto" is overlaid in large white letters across the bottom left of the image.

aperto



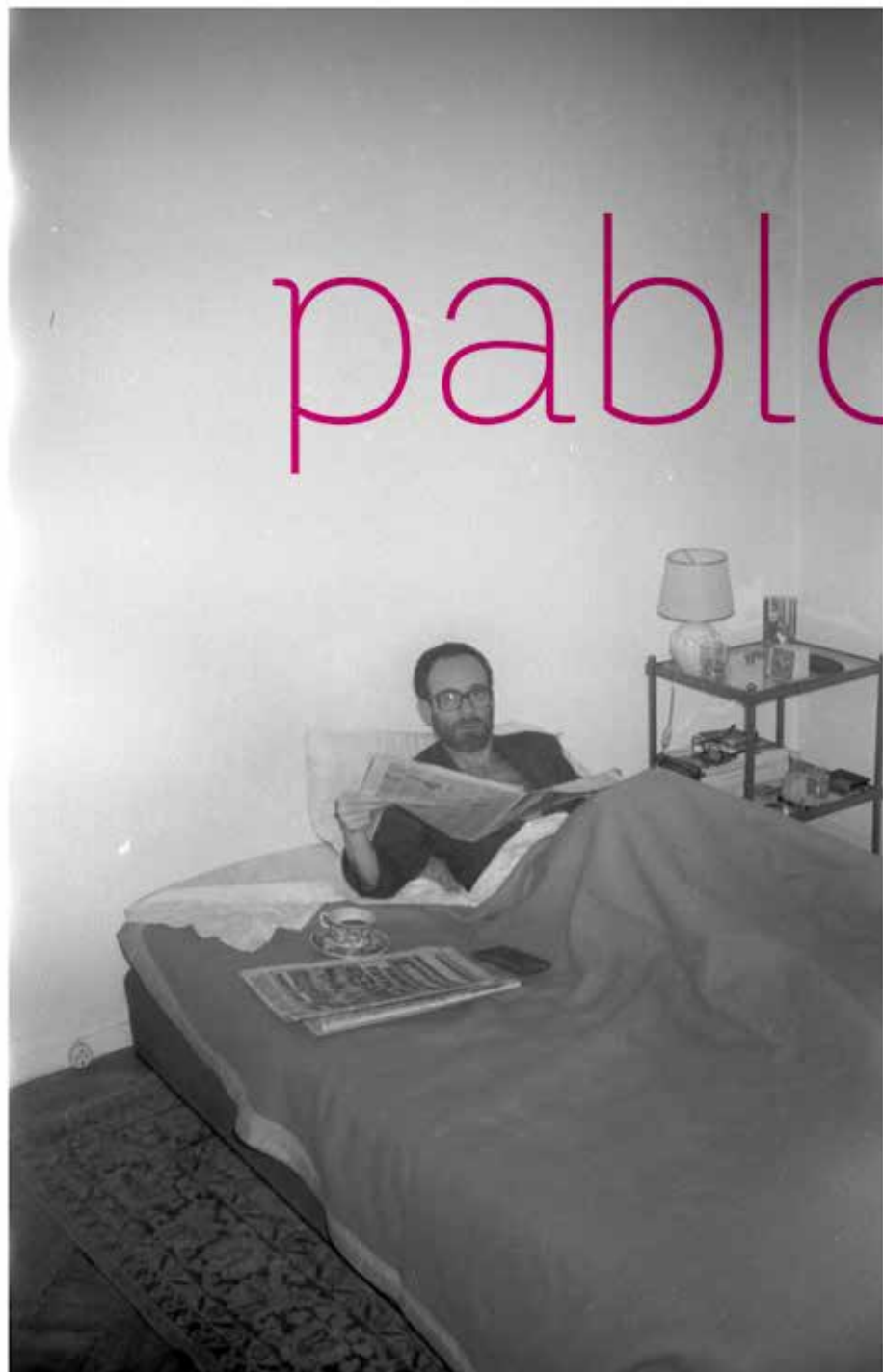
2ª Sede de la CHA.
Comunidad Homosexual Argentina.
Rodríguez Peña 681.

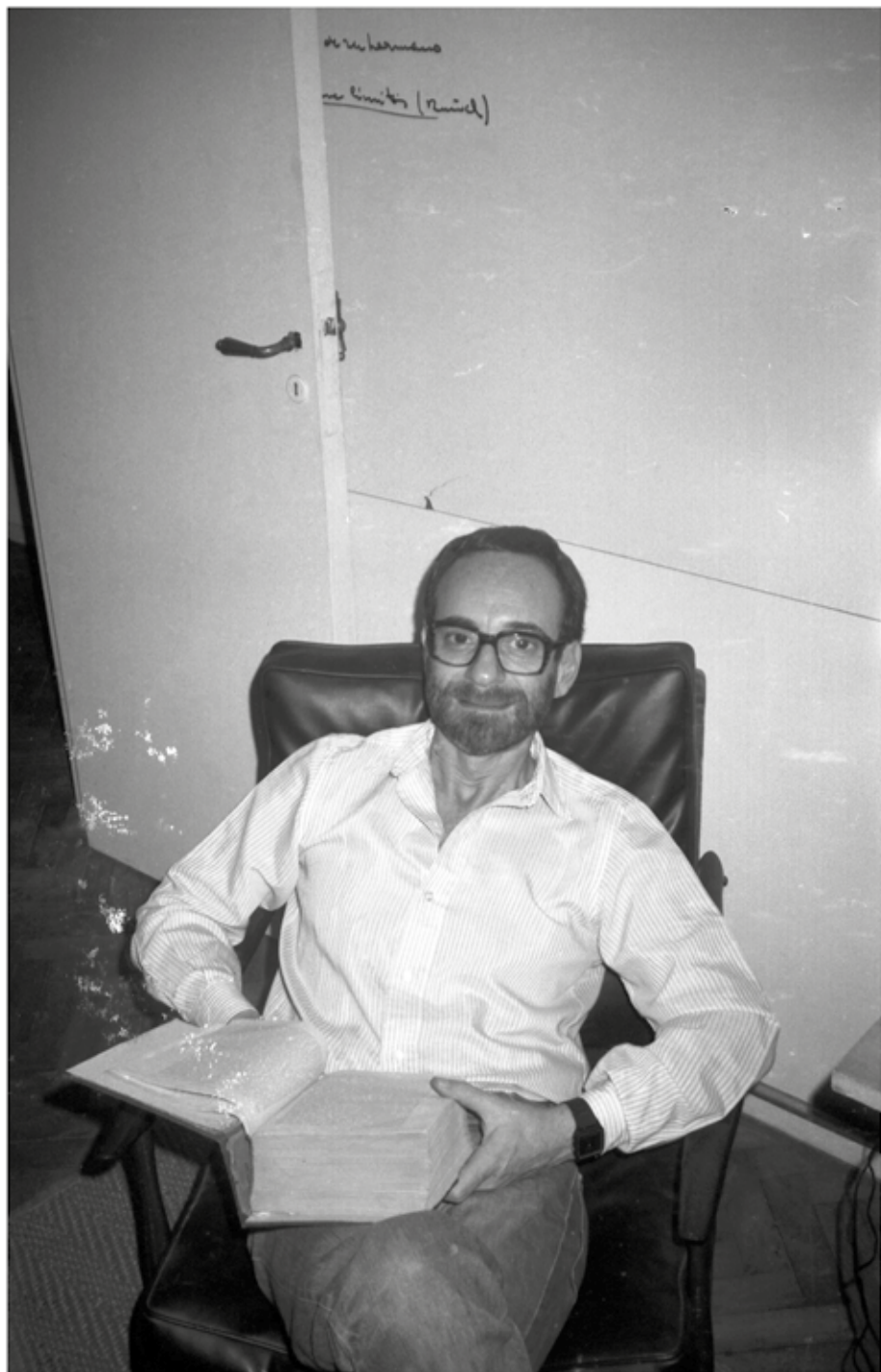


31

31

pablo





5

A 1,5

VAMOS A Andar

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA



democracia

Boletín CHA.

Página opuesta: Alejandro Salazar, Carlos Jáuregui y Roberto Rangoni.

VAMOS A Andar

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA



TITO LA PINA



EDUARDO GARCIA



Salazar: "Sólo en Buenos Aires viven un millón quinientos"

Jáuregui: "Si muere un homosexual, para los medios no murió un ser humano"

Rangoni: "Aquí la discriminación empieza desde el campo laboral"

acia

1. A. K. U. L.

1. S.

1. a



am

Gustavo Pecoraro,
Carlos Jáuregui
y José Luis Delfino
en la Disco Contramano.

Alicia Ausinaga,
Ricardo Demonte,
Gustavo Pecoraro,
Carlos Jáuregui,
Cesar Cigliutti,
y Tom Shepperd.



mistad

ROBERTO (31) y CARLOS (35)
JAUREGUI, MILITANTES GAYS

Mucho más que dos

Son homosexuales y uno tiene SIDA: es el que debuta en "Celeste". Siempre los confunden.

Por GABRIELA GOVEA

Cuando se enteró mi familia de la mala noticia, me dieron mucho apoyo afectivo. Uno de los primeros confidentes fue mi hermano Carlos. Sabía que él me entendería: su pareja murió de la misma enfermedad. Pero el que primero de todos supo que yo tenía SIDA fue mi pareja actual, con el que mantengo una relación estable desde hace varios años. Lo que me pareo: un borror es que me hayan dado el diagnóstico por teléfono. No se lo deseo ni a mi peor enemigo.

Los dos son hermanos y los dos son homosexuales. Se trata de los Jauregui. Pero el que tiene SIDA es Roberto (31), el menor. Trabaja como coordinador en la Fundación *Huésped* —una importante institución que lucha contra las enfermedades infecciosas—. Carlos es profesor de Historia Medieval y fue presidente de CHA (Comunidad Homosexual Argentina).

Desde niños los confunden todo el tiempo. Los chicos Jauregui, como soñan llamarlos en La Plata, su ciudad natal, nacieron en el seno de una familia tradicional y acomodada. Hijos de un prestigioso abogado y de una mujer muy bella, "una mezcla de Fernanda Matín y Verónica Lake", según Roberto, de su niñez recuerda las tardes que pasaban jugando con las muñecas de sus primas mayores. En cambio, Carlos, que siempre fue más intelectual, se entretenía horas enteras ensayando complicadas fórmulas con su juego de química. Robertito se ponía a escondidas de su madre, una peluca de kanekalón de claros "made in Korea". Todo para pagar, claro. Pero, en el barrio, las vecinas lo miraban de costado.

Los dos asistieron, desde temprana edad, a colegios de curas. "Confesarme me resul-



ba siempre una tortura. De adolescente no me llevaba bien ni con mis compañeros ni con mi homosexualidad. En el colegio, el rector me hacía la vida imposible. Fuera shock para mí enterarme —varios años después— de que el mismo era homosexual y se acostaba con los profesores." Para Carlos, la adolescencia fue un poco más fácil. Sus amigos lo aceptaban como era. Además, su gran refugio fue siempre la literatura: "Soy muy lector, aprendí a leer con los libros de mi padre. Esperaban que yo fuera abogado y, como a mi mamá le encantaban los uniformes, quería que Roberto fuera militar. Nada más alejado de la realidad".

La amistad entre ellos nació a principios de los '80, cuando se instalaron en Buenos Aires. Carlos recién llegaba de Europa; estaba muy impactado por el movimiento gay de París. Fue durante ese viaje que decidió su vida. "Si alguna vez vuelvo a Buenos Aires —pensó— voy a dedicar mi vida entera a la causa homosexual." Y así fue. En el '84,



ALMAS GEMELAS. Roberto y Carlos Jauregui lucharon una causa de su homosexualidad. "Hay que ser muy machos para ser homosexual en la Argentina", apuntan.

fundó el CHA, junto a trece compañeros. Había vuelto la democracia como una gran panacea que iba a solucionar todos los males, pero no fue así. Seguirían todos los días las razas en boliches gays. Hoy, ocho años después de la creación del CHA, Carlos lidera una nueva agrupación: "Gays por los derechos civiles". Básicamente siguen luchando por las mismas reivindicaciones: promover una vida digna para los homosexuales.

Roberto nunca participó de las reuniones del CHA. Por aquella época, dedicaba todo su tiempo al

teatro —estudió con María Vaner y Roberto Grunados. Hizo teatro underground junto a Batato Barea, Katja Alemann y Omar Chubán, en "Cemento". Pero no podía vivir de la actuación—. "Mi pareja siempre me ayudó económicamente. No sé cómo me las hubiera arreglado sin él. El AZT es una droga cara. Vale 260 dólares y dura sólo 20 días."

La primera vez que Roberto salió por televisión fue para pedir medicamentos. "Pero una vez que tuve la heladera llena de medicamentos, me dije: '¡Ahora qué!'. Por suerte, apareció en mi vida el doctor Kahn y me puso a trabajar con él en la Fundación Huésped."

"¿Qué es el SIDA? Una desgracia, nunca una vergüenza. El SIDA forma parte de una larga lista de problemas que el Gobierno nunca pudo resolver. El dinero que el ministro Arístiz iba a destinar para hacer una campaña contra el SIDA fue, finalmente, para combatir el cólera. Era previsible. Es mucho más fácil hablar del cólera. Lo único que



dicen es que hay que usar lavandina."

Incausable, con una gran memoria en su estado físico, Roberto Jáuregui no para de hacer proyectos. Está escribiendo un libro sobre su vida. "En las épocas de pestes o catástrofes siempre hay algún sobreviviente. Todos mis amigos han muerto. Sólo quedo yo para contarlo." Además, alrededor de fines de mes debutará, junto a Silvana Chedick, en la telenovela *Crímenes*. Pero esto no es todo. El director de cine Jorge Polaco le propuso hacer una película sobre su vida. Y él, probablemente, será el protagonista. Para Carlos, en cambio, sus proyectos más inmediatos giran alrededor de su flamante agrupación. Durante su tiempo libre disfruta de la lectura de los clásicos franceses y las novelas del siglo XIX. Roberto adora oír música de comedias u óperas rock. "Soy un eterno optimista. Me río del SIDA y de mí mismo. Aunque lo que sufre con esta enfermedad no se lo desea ni a Camé sino a Videla." Su ídolo es su hermano mayor. Cree que el Movimiento Gay Argentino le debe mucho a Carlos Jáuregui. "Para ser homosexual en la Argentina, y poder decirlo abiertamente, hay que ser bien macho."

*Producción: Claudio Larrea
Fotos: Osvaldo Dubois*

POSTALES. En la playa, de niños, y Carlos con su pareja, en una saga



MAMITA QUERIDA. Los Jáuregui con su madre, una mujer muy bella según Roberto, "mamá de Fernandita Mitral y Verónica Lake". El su vida sigue con su película Mamá querida que hace mal



Reuniones en la Sede Gays DC
Paraná 157
y en Contramano.





Buenos Aires 5 de mayo de 1992.

Sres.
COMISIÓN DIRECTIVA
COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA (CHA)
PRESENTE

De nuestra mayor consideración:

Según nos informara la persona que les transmitió la invitación para la reunión de agrupaciones gays y lesbianas llevada a cabo en nuestra sede el 27 de abril, la no asistencia de la CHA se debió al desconocimiento de nuestra institución en lo referente a objetivos e integrantes. Tal respuesta se produjo a pesar de habernos presentado por carta certificada con fecha del 17 de enero de 1992 y -por sobre todo- luego de haber convocado y participado AMBAS ASOCIACIONES junto a otras más en el acto realizado el 5 de marzo del corriente frente a la Catedral para repudiar los asesinatos de Mendoza y las declaraciones de Lombardero y Quaracino.

No obstante esto, realizamos a través de la presente una nueva "presentación".

Gays por los Derechos Civiles fue creada el 1 de octubre de 1991 y desde el mes de enero del corriente año se encuentra trabajando y desarrollando diversas actividades. Nuestros objetivos estatutarios son: a.-Defender los derechos civiles de los ciudadanos, b.-defender a las personas homosexuales de la discriminación (social, laboral, legal-jurídica) y de los abusos de autoridad, c.-promover un debate sobre la sexualidad para lograr una mayor comprensión y respeto entre las personas, d.- promover una legislación que proteja y ampare a todas las minorías en general y a las minorías sexuales en particular.

Algunas de las personas que integramos la organización integramos en el pasado (con distintos niveles de participación) la CHA. Entre ellos nos contamos: el Sr. Luis Biglié (encargado de la correspondencia con el exterior durante algunos años, representante del grupo San Telmo ante la Comisión Directiva y socio fundador de la CHA), el Prof. Cesar Cigliutti (miembros de la comisión de prensa y de la comisión directiva de la CHA durante algunos años y firmante del acta de pedido de la personería jurídica de la CHA), el Arquitecto Marcelo Ferreyra (miembros durante algunos años de la comisión de prensa y difusión de la CHA y firmante del acta de pedido de la personería jurídica), El Sr. Gustavo Pecoraro (integrante del grupo Alternativa Socialista con representación en la Comisión Directiva de la CHA y miembro durante algunos años de la comisión de prensa y difusión), el Sr. Ricardo González (miembro del Grupo San Telmo y firmante del acta de pedido de la personería jurídica de la CHA), el Sr. Juan Pablo Giúdice (miembro de comisión directiva de la CHA como prosecretario durante algunos años), el Prof. Carlos Jáuregui (socio fundador de la CHA, primer presidente de la CHA durante dos periodos consecutivos, Secretario de Derechos Humanos de la CHA, autor del libro "La Homosexualidad en la Argentina"). Asimismo se suman a la Mesa Ejecutiva los Sres. Alejandro Modarelli y Ricardo Demonte.

De esta forma nos consideramos presentados por segunda vez y quedamos a la espera de que la CHA, subsanado el inconveniente, participe de la próxima reunión que se llevará a cabo en nuestra sede: Paraná 157, el próximo lunes 11 de mayo a las 20.15 horas.

Cualquier comunicación pueden ser realizada en persona en nuestra sede los días lunes, miércoles y viernes de 18 horas a 20 horas, por teléfono, fax o modem computarizado a nuestra sede: 49.8955 o por correo a la C.C. 45 Suc. 37 (1437) Bs. As.

Sin otro particular nos despedimos de Uds. muy
atte.

Prof. Cesar B. Cigliutti

Prof. Carlos L. Jáuregui

SECRETARIO

REPRESENTANTE



Junto a Norma Aleandro
en actividad de respuesta al VIH.

LOS GAYS CON TODO EL ORGULLO



Junto a Lesbianas Celebran Siete Organizaciones

Organizaciones de lesbianas y gays de la Argentina celebraron la Semana del Orgullo. Entre ellas, la Asociación Argentina de Lesbianas, la Asociación Argentina de Gays, la Asociación Argentina de Transgénero, la Asociación Argentina de Transsexual, la Asociación Argentina de Transfeminista, la Asociación Argentina de Transmasculina y la Asociación Argentina de Transsexual.

El momento más emotivo fue la presentación de la bandera arcoíris, símbolo de la diversidad sexual. La bandera fue diseñada por un grupo de jóvenes y se la entregó a una de las participantes.

La presentación de la bandera se realizó en un momento muy emotivo. La bandera fue diseñada por un grupo de jóvenes y se la entregó a una de las participantes.

TODO EL ORGULLO

Crónica
3 0 JUN 1992

Crónica
de la 1ª Marcha del Orgullo
Año 1992



1ª Semana del Orgullo **GAY** ORGULLO-IGUALDAD

Actividades 1ª Marcha del Orgullo
 Centro Cultural General San Martín.
 Año 1992.

1er



semanaria

LESBIANO

DAD-LIBERTAD





1ª Marcha del Orgullo.
Año 1992.



En la foto superior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos. En la foto inferior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos.

GAYS Y LESBIANAS SE SACARON EL ANTIFAZ

Por fin, los gays y lesbianas que desfilaban por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos, se sacaron el antifaz.

En la foto superior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos. En la foto inferior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos.

El motivo es que los participantes en las marchas se habían comprometido a hacerlo sin usar antifaz.

En la foto superior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos. En la foto inferior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos.

El motivo es que los participantes en las marchas se habían comprometido a hacerlo sin usar antifaz.

En la foto superior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos. En la foto inferior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos.

El motivo es que los participantes en las marchas se habían comprometido a hacerlo sin usar antifaz.

En la foto superior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos. En la foto inferior, personas desfilando por las calles de la ciudad ante marchas organizadas por los derechos humanos.



ORGULLOSO DESFILE GAY

El motivo es que los participantes en las marchas se habían comprometido a hacerlo sin usar antifaz.

en m

GAYS Y LESBIANAS SE SACARON EL ANTIFAZ

Gays y lesbianas piden en una marcha que no se los discrimine

Unos 500 personas participaron en la protesta durante los últimos pasados días. Los manifestantes exigían que se les devolviera todo lo que se les quitó en la década "Oscuras del Desplazamiento" durante los años 60, dijo Carlos Escobar, uno de los organizadores. Él vive en Guadalupe, Estado de Querétaro.

Que la descripción de las dimensiones de este barrio se ajuste al grupo de gente y edificios de importancia al caso del Catálogo. Los grupos demográficos de personas que habitan en este barrio se relacionan directamente a la función urbana.

visib



ilindad



Cobertura de medios televisivos
de la 1ª Marcha del Orgullo.
Año 1992.



OMOSE ARGENTINA

Protesta contra los dichos del Cardenal Quarraccino.
Iglesia Evangélica Metodista de Argentina



Protesta contra Cardenal Quarraccino
Nunciatura Apostólica de la Santa Sede (Vaticano) en Buenos Aires:





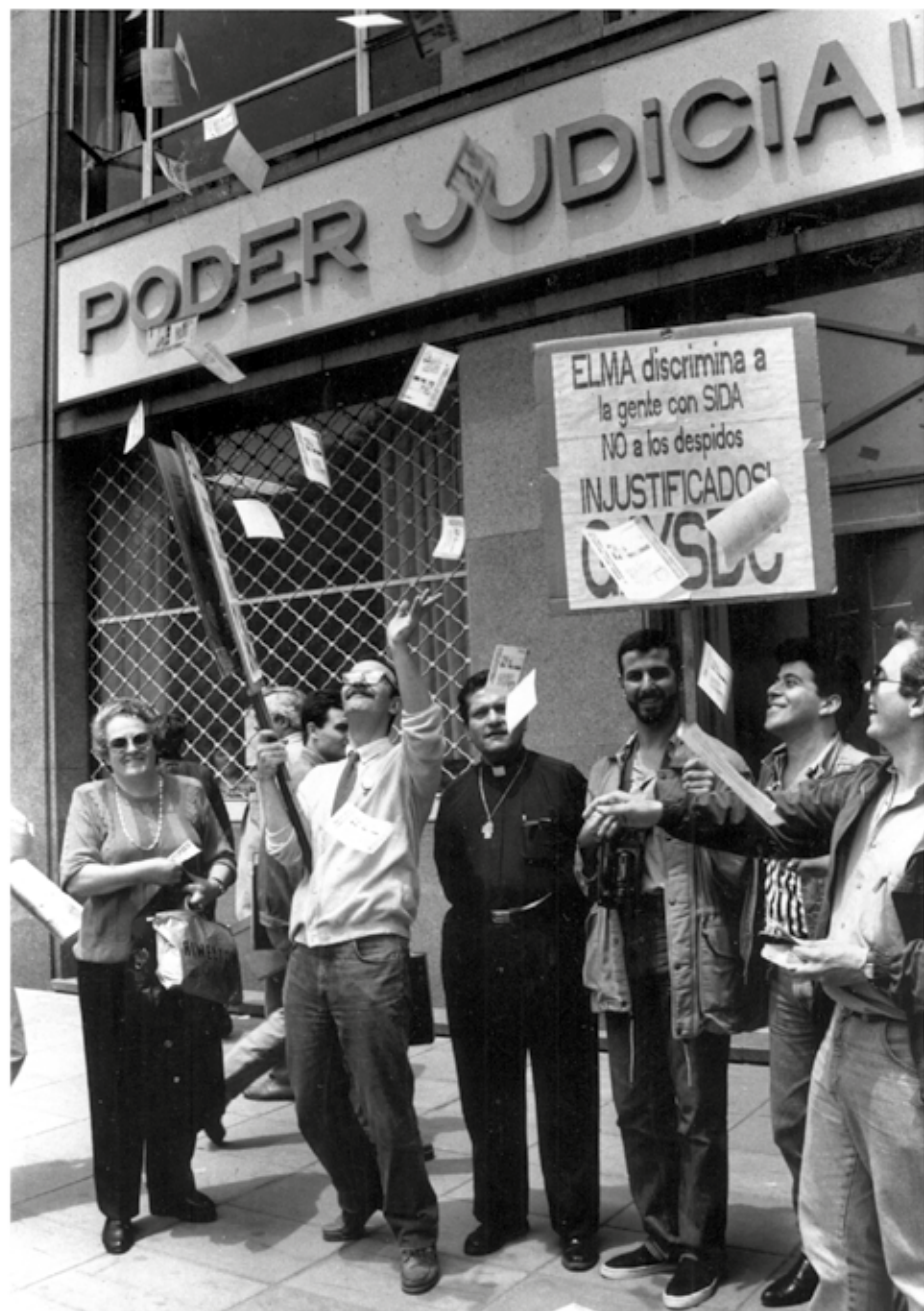


NO
AP
TR



Protesta contra Cardenal Quarracino
Nunciatura Apostólica de la Santa Sede (Vaticano)
en Buenos Aires.





Manifestación en el Poder Judicial de la Nación
por despido en ELMA (Empresas Líneas Marítimas Argentinas)
a empleado con VIH



PROTESTAN LOS GAYS POR MOZO DESPEDIDO

El reverendo González apoya al mozo infectado con el virus del SIDA, despedido

GAYS: REPUDIO A

Protesta por el Despido de un Mozo de ELMA Portadom...

GAYS: REPUDIO A

El mozo despedido con el virus del SIDA, despedido de la empresa ELMA Portadom...

Según informó uno de los abogados querrelantes, Horacio Alejandro González, "ELMA y Prefectura le practicaron a nuestro defendido los exámenes físicos, y luego de comprobar

que portaba el virus, y pese a...

Caribe, concurren a represente de la Sociedad Inmigrantes...

Por su parte, los doctores consultados por Crónica, se...

José Luis Pezz, otro de los...

La entrega de preservativos...



Parte de la concentración en repudio a discriminación.



Repercusión en medios
por protesta en el Poder Judicial.

LA DISCRIMINACION

del Virus del SIDA

LA DISCRIMINACION

El profesor J. J. Juregut, dirigente de la comunidad gay, sostiene que los exámenes a nuestro cliente, su hijo, "eso está vedado por la ley". El SIDA, la 23.706, y su decreto número 1.244 del año 1991. Miguel es un médico cuando fue discriminado, estudiamos la ley en sede civil, por el daño moral y otro defendido.



El profesor J. J. Juregut, dirigente de la comunidad gay.

Acercos de la continuidad del juicio, los abogados demandantes indicaron que "como en la ley de SIDA, los demandados se limitaron a defenderse y no a atacar". Ahora vamos a estudiarlo y a defenderlos para que no se repita la historia para otra víctima. Seguramente, habrá un carácter de saliente dentro al de hoy.



El profesor J. J. Juregut, dirigente de la comunidad gay, sostiene que los exámenes a nuestro cliente, su hijo, "eso está vedado por la ley". El SIDA, la 23.706, y su decreto número 1.244 del año 1991. Miguel es un médico cuando fue discriminado, estudiamos la ley en sede civil, por el daño moral y otro defendido.

El profesor J. J. Juregut, dirigente de la comunidad gay, sostiene que los exámenes a nuestro cliente, su hijo, "eso está vedado por la ley". El SIDA, la 23.706, y su decreto número 1.244 del año 1991. Miguel es un médico cuando fue discriminado, estudiamos la ley en sede civil, por el daño moral y otro defendido.

Lo echaron por tener SIDA y ELMA no le quiere pagar indemnización

PRIMER JUICIO LABORAL CONTRA EL ESTADO POR LA DISCRIMINACION DE UN PORTADOR



El profesor J. J. Juregut, dirigente de la comunidad gay, sostiene que los exámenes a nuestro cliente, su hijo, "eso está vedado por la ley". El SIDA, la 23.706, y su decreto número 1.244 del año 1991. Miguel es un médico cuando fue discriminado, estudiamos la ley en sede civil, por el daño moral y otro defendido.

Clarín X

13 NOV 1992



Roberto Jáuregui y Susana Giménez.
Año 1993.







2ª Marcha del Orgullo
Pastor Roberto González, José Luis Pizzi y Carlos Jáurgeul.
Año 1993.









2ª Marcha del Orgullo,
Año 1993.

"A Quarracino, que lo perdone Dios"

"Ard, que lo juzgan los jueces de la Nación", fue la respuesta de Carlos Lammey, de Gary por Derechos Civiles, al pedido de disculpas del congresista.

[illegible]

Abstract. Phosphatidylserine (PS) is the major anionic phospholipid in mammalian membranes, and is enriched in the inner leaflet of the plasma membrane. Studies of PS metabolism in the brain have been limited to the use of radiolabelled substrates, and the use of antibodies to detect PS in brain tissue. In this study, we have used a monoclonal antibody to PS to study the effects of a variety of drugs on PS metabolism in the brain. We found that the rate of PS metabolism was increased by the administration of diazepam, and decreased by the administration of diazepam plus diazepam plus diazepam. The effects of diazepam on PS metabolism were not observed in the absence of diazepam, and were not observed in the absence of diazepam.

[illegible]

ANCIA

NEVA

NSIVA

Quarantine zone

rraci
a par

no qu
a ho

riere
mosc

Opinión

Les universitaires américains ont été les premiers à dénoncer l'absence de données scientifiques sur l'usage des armes à feu. Ils ont insisté sur le fait que les statistiques officielles ne permettent pas de connaître le nombre réel de victimes, car les données sont souvent incomplètes et parfois contradictoires. Ils ont également souligné que les armes à feu sont utilisées dans une grande variété de situations, ce qui rend difficile l'analyse des données.

Introduction

NU
OFF

ancia

NEVA
NSIVA

Quarracino quiere zona para homosexuales

Propone la creación de un espacio para que vivan los g
lesbianas, con su propio periodismo, su TV y una const

QUARRATTO: QUE

La Comunidad Homosexual las Disculpas; Insisten

El prelado afirmó que con la creación de esa "zona", los gays y lesbianas de la Argentina podrían vivir "como en una especie de país aparte, con mucha libertad" y no tendrían necesidad de "ponerse caretas en las manifestaciones".

Quaragno se retiró con esas palabras a la actitud que adoptan muchos manifestantes que en las marchas y concentraciones organizadas por las asociaciones que agrupan a los gays y lesbianas se cubren el rostro con caretas para no ser identificados y para que después no se tomen represalias en su contra.

En tal sentido, el titular de la Arquidiócesis de Buenos Aires, en su habitual reflexión en el programa "Claves para un mundo mejor", que se emite los sábados por ATC, dijo que de esa forma "podrían hacer manifestaciones día por medio, escribir y publicar" lo que quise-
ran.

"Ya sé que me van a acusar de propiciar la segregación -dijo Quarracino-. Pero sería, en todo caso, una discriminación contra los negros."

Monseñor Quarracino
"nación a favor de la libertad. Y habría
que ver entonces qué es lo que se pier-
de y qué es lo que se gana".
"Con toda caridad, con mucha deli-
cadeza y misericordia -agregó-

HOMOSEXUALES CONTRA QUARRACINO

En Fuerte Tono Crítico lo Compararon con Hitler

Asociaciones de amigos de los derechos civiles de los homosexuales y lesbianas compararon hoy a senador Antonio Quarracino con Adolfo Hitler, y manifestaron que por la propaganda pública del arzobispo de crear un "país de papa" para limpiar una mancha tan sucia de la sociedad "lo demeritarán como lo hacen por "voluntad a la ley 23.060" que prohíbe el acto discriminatorio.

En una conferencia de prensa, el presidente de la asociación "Gays y Lesbianas contra la Discriminación" (GLAD) y el secretario de la "Comunidad Homosexual de Buenos Aires" (CHBA) expresaron su rechazo a la "voluntad a la ley 23.060" que prohíbe el acto discriminatorio, y lo calificaron como "propaganda de odio" que busca dividir a la sociedad.

Quarracino es un diputado nacional por la Unión Cívica Radical, y es conocido por sus declaraciones en contra de los derechos de los homosexuales. En una reciente entrevista, dijo que los homosexuales son "una plaga" y que deberían ser "erradicados".

Los activistas de GLAD y CHBA expresaron su rechazo a la "voluntad a la ley 23.060" que prohíbe el acto discriminatorio, y lo calificaron como "propaganda de odio" que busca dividir a la sociedad.

El activista de GLAD, Juan Carlos Rodríguez, dijo que Quarracino es "un hombre que no tiene nada de humano" y que debería ser "condenado a muerte".

El activista de CHBA, María Elena Rodríguez, dijo que Quarracino es "un hombre que no tiene nada de humano" y que debería ser "condenado a muerte".

Los activistas de GLAD y CHBA expresaron su rechazo a la "voluntad a la ley 23.060" que prohíbe el acto discriminatorio, y lo calificaron como "propaganda de odio" que busca dividir a la sociedad.

El activista de GLAD, Juan Carlos Rodríguez, dijo que Quarracino es "un hombre que no tiene nada de humano" y que debería ser "condenado a muerte".

El activista de CHBA, María Elena Rodríguez, dijo que Quarracino es "un hombre que no tiene nada de humano" y que debería ser "condenado a muerte".

Los activistas de GLAD y CHBA expresaron su rechazo a la "voluntad a la ley 23.060" que prohíbe el acto discriminatorio, y lo calificaron como "propaganda de odio" que busca dividir a la sociedad.

El activista de GLAD, Juan Carlos Rodríguez, dijo que Quarracino es "un hombre que no tiene nada de humano" y que debería ser "condenado a muerte".

El activista de CHBA, María Elena Rodríguez, dijo que Quarracino es "un hombre que no tiene nada de humano" y que debería ser "condenado a muerte".

PERDONE DIOS

Rechazó de Plano

que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

QUARRACINO: QUE LO PERDONE DIOS

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

Rotunda Negativa a Aceptar Cualquier Exculpación o Disculpa de Quarracino
DICEN LOS GAYS

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

La Comunidad Homosexual Rechazó de Plano las Disculpas; Insistieron que Será Demandado

DIOS NOS LIBRE

Opiniones de Carlos Jáuregui y Marcelo Ferreira

La Asociación Gays por los Derechos Civiles inicia una demanda judicial

Como "una cruzada personal" contra los homosexuales prefieren definir los representantes de Gays por los Derechos Civiles la catarsis de agresiones proferidas contra gays y lesbianas por el arzobispo de Buenos Aires monseñor An-

tonio Quarracino. La Asociación planea iniciar una querrela contra el cardinal por violación a la ley antidiscriminatoria y sostiene que los sectores "más duros" de la Iglesia Católica tienen relación directa con miembros del Gobierno nacional.

Los representantes de Gays por los Derechos Civiles confesaban en que después de haber afirmado que "la homosexualidad es una desviación de la naturaleza" o conjeturar la posibilidad de adopción de un niño por parte de una pareja homosexual con un enfermo Dientes manejando un cepillo y con el trabajo de un bancario, el arzobispo de Buenos Aires, Antonio Quarracino, no tendría nada que agregar sobre el tema. Sin embargo, el primado volvió a sorprender a la comunidad homosexual con un nuevo ataque.

"La sensación es que es una cruzada personal—sostiene Carlos Jáuregui de Gays DC—, por-

que ninguno de los últimos documentos del Vaticano II sugiere las expresiones de estos miembros de la jerarquía católica argentina. Llegó a ese nivel de agresión."

La organización homosexual planea iniciar una querrela—la segunda—contra Quarracino por violación a la ley antidiscriminatoria (23.592), porque cuentan en su haber que si fracasó de la primera acción legal, de 1993, es que la jueza juzgándolo, amosó de justificación, que las declaraciones del arzobispo tenían efecto hechas en términos de exco-municación. "Cuando lo mencionamos en el 93—relata Jáuregui—, monseñor Laguna, quien no nos respaldó

públicamente, afirmó en varios medios que había que ser muy cuidadoso con las expresiones que se referían a gays y lesbianas, porque, justamente la doctrina del Vaticano es evitar todo tipo de agravios e insultos."

Los gays relacionan al cardinal con ciertos sectores de la Iglesia Católica, "los más duros", que tienen vinculaciones con algunos miembros del Gobierno de Carlos Menem: "La inclusión, por ejemplo de la cláusula sobre el matrimonio a la vida a partir de la concepción en la nueva Constitución, a cambio de callarse las críticas sobre desocupación, mala salud infantil, destrucción, falta de políticas de salud y falta,



Carlos Jáuregui

para Menem, de una vinculación directa a estos sectores."

En los últimos meses tiempo de la gestión de Menem se creó una política manifiesta en contra de los homosexuales, en estos meses la represión policial contra la comunidad gay—con razas y detenidos en Córdoba, Rosario y la Capital Federal—y la denegación por parte de la Secretaría de Culto del reconocimiento a la Iglesia de la Comunidad Metropolitana—que nunca a homosexual—habla de una nueva estrategia. Para Marcelo Ferreira, también de Gays DC, "el problema en esta relación de poder es contra de un sector discriminatorio es la ley del 'derecho y recurso'. Tanto el Estado como la Iglesia se enganchan con el derecho". La contrarrestativa, entonces, tiene que ver con "lograr que las acciones que ellos pre-

tenden establecer sean las que son fulares, a veces y algunas no se producen, como que la ciudad en la discriminación."

Jáuregui expresa esta exposición: "Para los grupos fundamentalistas el tema es siempre la diferencia, la imposibilidad de convivir sin una pura intención. En principio, para ellos, es controlar los cuerpos; controlar los cuerpos al controlar la vida". El fundamentalismo—que describe su postura en un congreso a evaluar sobre las libertades individuales—cuenta Juregui siendo un peñón de la Iglesia por seguir la doctrina sobre el aborto. La Constitución reformada "¿cómo va a poner criminal a los constituyentes como querían poner ese tema, ¿es indigna?". Hay un grado más marcado de discriminación en forma de acciones sus "exposiciones".

Una "solución" al "problema"

En las múltiples respuestas a las declaraciones de monseñor Quarracino, la Asociación Gays por los Derechos Civiles, con las firmas de Marcelo Ferreira y de César Vasari, y con el ilustrativo título Quarracino: claves para un campo de concentración, emitió el siguiente comunicado: "1.- La Asociación Gays por los Derechos Civiles manifiesta que, por el momento, la declaración de monseñor Quarracino no ha sido el primer caso en Europa donde nació el concepto de 'solución final'. Todo proceso de exterminio tiene 'solución final'. Hitler fue la creación de una gran gama de campos de exterminio para implementar 'solución final'. Recordamos que el concepto de 'solución final' se refiere a la política de exterminio de la Alemania nazi contra los

Jews. El cardenal se refiere, en la zona del fundamentalismo que el mismo Vaticano condena y avergüenza por su investidura a la propia Iglesia Católica. Gays por los Derechos Civiles exhorta a los demás obispos y a los fieles católicos a repudiar estas declaraciones propias del nazismo."

"Los Gays por los Derechos Civiles se comprometen a continuar el trabajo por violación a la ley 23.592 (de Acción Antidiscriminatoria) será interesante observar sus argumentos utilizará de para no la acción si libre de culpa y responsabilidad promueve el odio y la discriminación."

"Como resultado, gays y lesbianas no solamente serán juzgados Constitucionales. Ya la sentencia. Es la declaración de la ley de la discriminación."

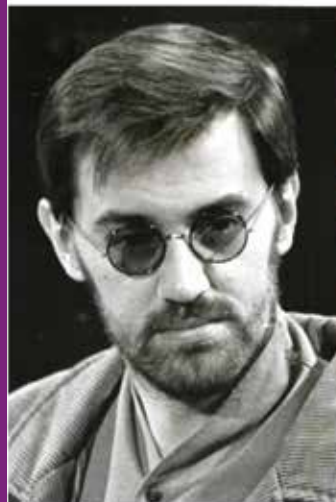
3ª Marcha del Orgullo.
Año 1994.



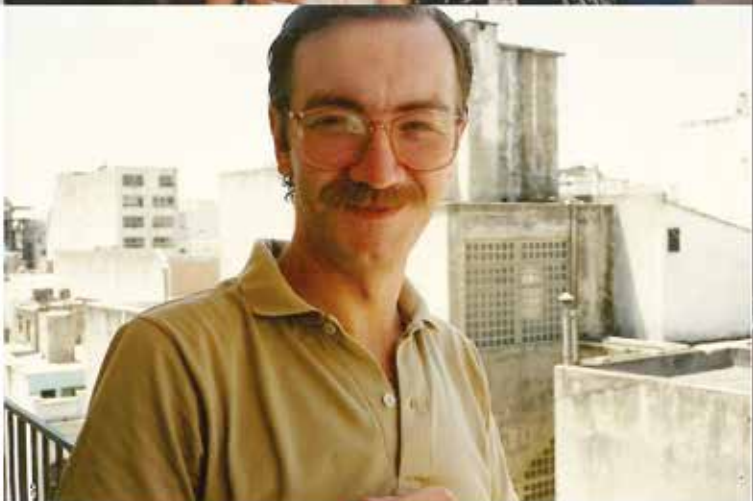


Campaña del Frente
que encabezaban Alfredo Bravo y Atilio Borón.
Año 1994.

Roberto Jáuregui.



Lohana Berkins y Carlos Jáuregui.

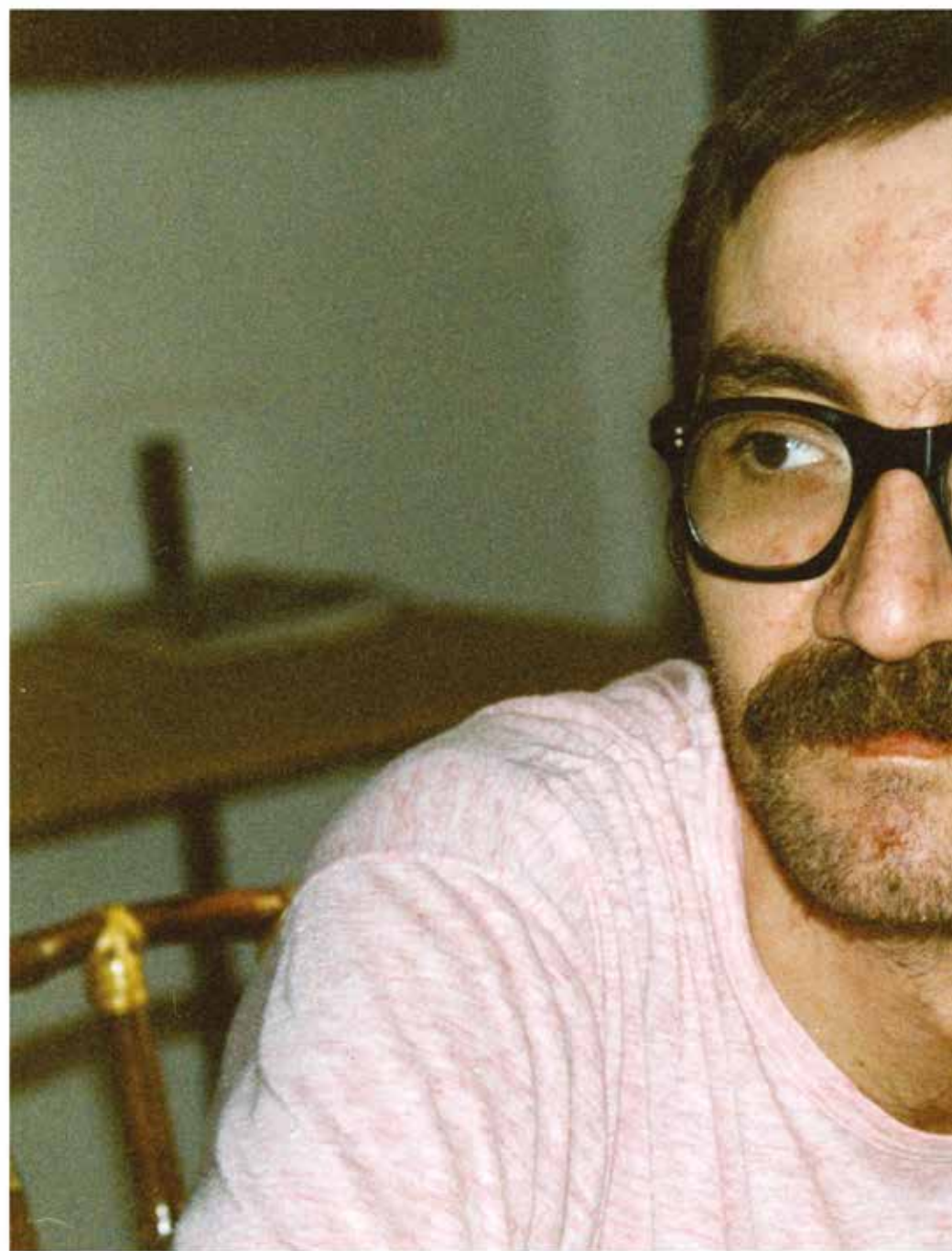


Carlos Jáuregui.

Jose Luis Pizzi, César Ciglutti, carlos Jáuregui, Jose Luis Delfino, Luis López, Juan Manuel y Gustavo Pecoraro.



Marcelo Ferreyra, Carlos, Kenny De Michelis, Cesar Ciglutti.





THE HISTORY OF THE

Encadenamiento en la embajada de Chile
Año 1995.
Foto de Alejandro Correa.





Arriba:
Carlos con María Belén Correa.
Abajo:
Lohana Berkins,
Primera Marcha Travesti
a la Casa de Gobierno,
Año 1995.

Promesas en Interior

Ayer a las 11, las entidades de defensa de los derechos de los homosexuales, travestis y transsexuales de la Argentina llegaron a Casa de Gobierno para entrevistarse con el ministro del Interior, Carlos Corach, quien los había invitado para asegurarse que el Gobierno no dio a la Policía Federal ninguna orden de carácter discriminatorio. Según informaron las organizaciones, que quedaron conformes con el encuentro, durante la reunión el ministro aseguró que dará instrucciones precisas al jefe de la Policía Federal para que nunca más las fuerzas de seguridad ingresen a los lugares de reunión de la comunidad gay, lesbiana, travesti y transsexual con fines represivos, e invitó a las entidades a nombrar un representante para que, junto con sus asesores, estudie la posibilidad de impulsar la derogación de los edictos policíacos.

Según dijeron a este diario Angela Vanni -de la Asociación de Travestis de la Argentina-, Carlos Juárez -de Gays D.C.- y Marcelo Ferrer -del Centro de Documentación Lésbico-Gay-, al finalizar la reunión, plantearon al ministro del Interior y al viceministro, Alberto Iribarne, la preocupación ante el notable incremento de la represión policial durante el primer semestre de este año, tal como había sido denunciado el miércoles durante la IV Marcha de Orgullo Lésbico-Gay.

Algunos de los participantes expresaron su preocupación por el hecho de que el ministro no

se la derogación de los edictos policíacos, la llamada Ley de Averiguación de Antecedentes, así como también la modificación de la Ley 23.592 o Ley Antidiscriminatoria, para que se incluyas también los casos de discriminación de los ciudadanos en razón de la orientación sexual.

Carlos Juárez, quien describió la reunión como "muy positiva", dijo que con sus denuncias intentarían evitar detenciones arbitrarias, "tanto en lugares de reunión de nuestra comunidad, como también en la vía pública".

"Y en este sentido -afirmó- el ministro nos dio la seguridad de que se iba a ocupar de que esto no siguiera sucediendo".

De acuerdo con lo informado, el ministro Corach comprometió su esfuerzo para continuar la investigación iniciada el mismo miércoles ante las autoridades policíacas, relacionada con lo ocurrido en los últimos seis meses. "También prometió dejar cesante, de ser decretada, a la o las personas que dieron las órdenes de reprimir", explicaron los integrantes de la delegación.

Uno de los puntos más destacados de la reunión fue la decisión del ministro del Interior de nombrar un representante de la comunidad homosexual en una Comisión que evaluará la posibilidad de derogar los edictos policíacos. Cuestionó la función de sexo directo con los miembros de la delegación, "¿podría ser un representante de la comunidad homosexual en un despacho o en un lugar de reunión de la comunidad homosexual, quienes se fueron manifestando por el incremento de la represión policial?".

Los señores Corach propusieron que los integrantes "nombrar un representante que junto a los asesores del Ministerio estudie la posibilidad de derogar los edictos policíacos, de las ordenanzas discriminatorias y la modificación de la Ley 23.592, para incluir la discriminación por la orientación sexual".

CORACH RECIBIÓ A LOS HOMOSEXUALES

Representantes de diversas organizaciones que reivindican los derechos de los homosexuales se reunieron con el ministro del Interior, Carlos Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio.

"No existe ninguna orden del gobierno que discrimine a los homosexuales", aseguró el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio. "No existe ninguna orden del gobierno que discrimine a los homosexuales", aseguró el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio.

Los representantes de las organizaciones de gays, travestis y transsexuales se reunieron con el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio. "No existe ninguna orden del gobierno que discrimine a los homosexuales", aseguró el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio.

Los representantes de las organizaciones de gays, travestis y transsexuales se reunieron con el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio. "No existe ninguna orden del gobierno que discrimine a los homosexuales", aseguró el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio.



Protesta ba

Unas 100 personas se manifestaron frente a la casa de los señores Corach y Iribarne, apoyada por la Secretaría de la Asociación Gays D.C., COFAV.

CORACH RECIBIÓ A LOS HOMOSEXUALES



Representantes gays en el Ministerio del Interior

Protesta de Travestis por Abusos Policiales

Unas 100 personas se manifestaron frente a la casa de los señores Corach y Iribarne, apoyada por la Secretaría de la Asociación Gays D.C., COFAV. Los representantes de las organizaciones de gays, travestis y transsexuales se reunieron con el ministro Corach, quien les aseguró que no existe en el gobierno ninguna orden de carácter discriminatorio.





Una muestra del carácter del reclamo

(Foto de Francisco Poirer)

La cuarta marcha gay detuvo el tránsito

Una marcha de cerca de 500 homosexuales que recorrió anoche en toda su extensión la Avenida de Mayo, desde la Plaza de Mayo hasta el Congreso, en reclamo de derechos para estos grupos y en repudio de la acción de la policía contra ellos, causó un embotellamiento de tránsito que afectó en la

hora pico la circulación por esa zona céntrica de la ciudad. La Cuarta Marcha del Orgullo Lésbico Gay fue organizada por Gays por los Derechos Civiles, Asociación de Travestis Argentinas, Convocatoria Lesbiana, Sociedad de Integración de Gays y Lesbianas Argentinas (Sigla), Iglesia Comunitaria Metropolitana y Meretrices Argentinas.



4ª Marcha del Orgullo,
Año 1995.





4ª Marcha del Orgullo.
Año 1995.

NO AL SIDA
SI AL SEXO



Reuniones en Paraná 157.





José Luis Delfino
y Carlos Jáuregui en Contramano.





Sede de la revista NX.
Carlos Jáuregui, Diego Tedeschi y Gustavo Pecoraro.
Año 1996.



Somos hijos, madres,
ciudadanos, profesores,
medicos, estudiantes,
botanicos, peluqueros,
mecanicos, electricos,
pedagogos, pintores, se-
ñoritas, veteranos,
contadores, biólogos, se-
ñalados, simpáticos,
travestis, tran-
s, gays, lesbis.



Tan
diferentes
como

**NO A LA DISCRIMINACIÓN
POR ORIENTACIÓN SEXUAL**

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
SECRETARÍA DE ESTADO DE LA SALUD Y SEGURIDAD
SALUD Y SEGURIDAD DE LA COMUNIDAD



Cesar Ciglutti, Diego Tedeschi y Carlos Jáuregui
5ª Marcha del Orgullo.
Año 1996.



Primer Encuentro de Activistas LGBTI en Rosario.
Marcelo Ferreyra, Gustavo Pecoraro, Diego Tedeschi, Pedro Paradiso y Alejandro Soria.
Año 1996.



Carpa docente apoyada por el colectivo LGBTI.



Cesar Cigliutti.

enc



1º Encuentro Nacional LGTTT
Rosario, 1996

uentros



TRAVESTIS MAR



de

TRAVESTIS MARCHAN PRESOS

Con su saldo de tres detenidos, los travestis y una abogada de los mismos se manifestaron en la provincia que da origen a la Asociación de Travestis

Argentinas (ATA). Irónicamente, la manifestación se celebró en la comisaría 23. Los travestis marcharon con sus banderas amarillas con cruces, señalizando la manifestación que

ellos dicen recibir del titular de esa seccional. Manifestantes de la zona se posicionaron frente a la comisaría 23, donde se había establecido el campamento de la zona, lo que ocasionó que varios detenidos salieran de la seccional y una de las personas se lesionara.

Cerca de las 19.30, al grito de "se va acabar, se va acabar, la dictadura policial", y con pancartas que decían "Basta de pulso fácil", medio centenar de travestis se concentró a la entrada de la seccional 23, frente al Jardín Botánico, razón por la cual el tránsito vehicular se vio cortado, generando un tremendo congestionamiento en toda la zona aledaña.

Algunos de los manifestantes exhibían un cartel con la leyenda "Peligro: comisario Néstor Blanco", refiriéndose al titular de la seccional 23. Entre los principales motivos de la protesta figuran el rechazo "a las detenciones injustificadas, a la agresión física y psicológica y a la intimidación basada en el consumo de drogas" que sufren los travestis.

También reclamaron por la "falta de los permisos, la dignidad humana, la libertad de tránsito y ser escuchados, la verdad en democracia y el fin de la represión".

Por su parte, el titular de la comisaría 23 indicó que "los travestis protestan porque no pueden trabajar en esta zona que hace poco tiempo era para ellos 'un paraíso', donde podían exhibir sus órganos sexuales modificados con siliconas, que constituyen un mal ejemplo para los niños".



Manifestación por arresto a travestis en Comisaría 23.



se



5ª Marcha del Orgullo.
Última marcha de Carlos.
Año 1996.

marcha







Conversaciones previas para presentar proyectos
a la Convención Estatuyente.
Año 1995.



***ser diferente' es
de lo que parecía***



Distintivos. Asociados reunieron ayer en la sala de prensa para pedir la derogación de la ley mientras la Comisión de Asesoría Técnica de la OEA emite dictámenes de un diccionario de términos.



PROTESTA DE GAYS Y TRAVESTIS EN EL HOMENAJE POR LA MUERTE DE JAUREGUI

Con una enorme bandera, militantes defensores de los derechos humanos marchan por la Plaza de Mayo rumbo al Congreso.

Como vigilar a un intendente

El 20.1. La Comisión Constitucional partió a aprobar los primeros artículos de la Nueva Carta Magna de la ciudad. Val conozcámoslos. Página 12.

Call 1-800-368-2772 for more information.

de la Universidad, pero que con-
tribuya los futuros de países de esta-
do social y gobierno progresista. Se discuti-
erán y la "Comisión General de
políticas del Ecuador", que dirige
toda la vida. El programa es

SIDA PUSO FIN

menaje

Fue fundador y Propulsor del Movimiento de Gays, Trans y Lesbianas y Transexuales

...che, in un'occasione, si era recato a fare un giro in barca con un'amica, e che, in un'altra, si era recato a fare un giro in barca con un'amica.

Elaboración: *Elaboración: El autor.*

rente es
e parecía

Líder Homosexual

Il presidente della Repubblica, Carlo Azeglio Ciampi, ha firmato il decreto che ha nominato a capo della Guardia di finanza il colonnello **Roberto**

Il sindaco di Milano, Roberto Formigoni, ha deciso di non candidarsi alle elezioni comunali del 2011. Il suo posto sarà preso da Antonio Di Pietro, che si candiderà con il centro-sinistra.

[illegible]

EL SIDA PUSO FIN A LA VIDA DE CARLOS JAUREGUI

Homenaje a Líder Homosexual

It has been a long time since I have seen a book like this. It is a book that is not only a collection of essays, but a collection of essays that are written by people who are not only interested in the subject, but who are also interested in the people who are interested in the subject. It is a book that is not only a collection of essays, but a collection of essays that are written by people who are not only interested in the subject, but who are also interested in the people who are interested in the subject.

Fue fundador y Propulsor del Movimiento de Gays, Trans y Lesbianas y Transsexuales

de la "Caja de la Memoria" de la Universidad de la Habana, Cuba, y el Dr. Juan Carlos Rodríguez Cordero, de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana, Cuba. El Dr. Rodríguez Cordero es el autor principal de la obra. El Dr. Rodríguez Cordero es el autor principal de la obra. El Dr. Rodríguez Cordero es el autor principal de la obra.

Elaborado por el autor, a partir de los datos de la encuesta de opinión pública sobre el uso de la fuerza, realizada en 1997, en el marco del estudio "La cultura de la violencia en Colombia".

Il presidente della Repubblica, Carlo Azeglio Ciampi, ha firmato il decreto che ha nominato a capo della Guardia di finanza il colonnello **Roberto**

Il sindaco di Milano, Roberto Formigoni, ha deciso di non candidarsi alle elezioni comunali del 2011. Il suo posto sarà preso da Antonio Di Pietro, che si candiderà con il centro-sinistra.

[illegible]

de l'impact des différents traitements par rapport de la médication.



Convención Estudiante
Biblioteca Nacional
Año 1996.



Nadia Echazú y Fabi Tron
Homenaje a Carlos Jáuregui
Año 1997.



**Colabora-
ron**

en esta
publicación

>



Martín De Grazia

Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, especializado en Teoría y Análisis Literario. Trabaja como corrector y editor en el área de Contenidos y Publicaciones del Instituto Nacional contra la Discriminación, el Racismo y la Xenofobia (INADI).

Es quien más ha investigado el pasado platense de Carlos Jáuregui, además de haber participado de la investigación que condujo al libro *Orgullo - Carlos Jáuregui. Una biografía política* (2010), de Mabel Bellucci.

Actualmente, se encuentra investigando la problemática de la abyección en el marco de las teorías contemporáneas sobre la subjetividad.

>

Diana Maffia

Doctora en Filosofía Facultad de Filosofía (UBA) e Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires. Siendo Legisladora Porteña por la Coalición Cívica - ARI promovió el proyecto de Ley por el cual se bautizó con el nombre de Carlos Jáuregui a una plaza del barrio de Constitución ubicada en la calle Cochabamba al 1700.

En la actualidad se desempeña como Directora del Observatorio de Género de la Justicia de la ciudad de Buenos Aires.

Es autora de los siguientes libros: *Capacitación Política para Mujeres: Género y cambio social en la Argentina actual*, en colaboración con Clara Kuschnir (1994), *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero* (2008), *Búsquedas de Sentido para una nueva Política*, en colaboración con Elisa Carrió (2005), *Día de Lucha contra la discriminación por orientación sexual o identidad de género*. 17 de mayo de 2010, compiladora (2011), *Mujeres pariendo historia. Cómo se gestó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres. Reseña íntima y política de las integrantes de la Comisión Promotora*, Diana Maffia, Luciana Pecker, Aluminé Moreno y Laura Morroni, editoras (2013), *Género, Esclavitud y Tortura. A 200 años de la Asamblea del Año XIII*. Diana Maffia, Aluminé Moreno y Celeste Moretti, compiladoras (2014), *El género en la justicia porteña. Percepciones sobre la desigualdad*. Beatriz Kohen, Diana Maffia y Roberta Ruiz, compiladoras (2016), entre otros títulos.

>

Ernesto Meccia

Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires.

Profesor ordinario de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la

Universidad Nacional del Litoral.

Escribió numerosos artículos publicados en libros y revistas nacionales e internacionales en los que aparecen constantemente sus temas de interés: metodologías cualitativas de investigación social, problemas epistemológicos de la Sociología, interaccionismo simbólico, fenomenología social, Erving Goffman, Pierre Bourdieu, formas de sociabilidad de la homosexualidad y la naturaleza social del prejuicio.

Es autor de los siguientes libros: *La cuestión gay. Un enfoque sociológico* (2006), *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (2011) y *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia* (2016)

>

Mario Pecheny

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de París III. Actualmente, es Profesor Titular Regular de Sociología de la Salud y Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires, e Investigador Independiente del CONICET en el Instituto Germani.

En 2013 recibió el Premio Houssay (menores de 45 años) en Ciencias Sociales. Trabaja sobre temas de derechos humanos y política en relación con la salud, el género y la sexualidad.

Publicó o editó los siguientes libros: *Argentina: Sexualidad y derechos humanos*, con Mónica Petracci- (2006), *La dinámica de la democracia*, con Sergio Emiliozzi y Martín Unzue (2007), *Todo sexo es político*, con Carlos Figari y Daniel Jones (2008), *The Politics of Sexuality in Latin America*, Javier Corrales (2010), *Discutir Alfonsín*, con Roberto Gargarella y María Victoria Murillo (2010), *Estudio nacional sobre la situación social de las personas viviendo con VIH en la Argentina*, con Hernan Manzelli (2012), entre otros.

>

Mabel Bellucci

Activista feminista queer. Ensayista y periodista.

Participa de la Cátedra Libre de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES) Gino Germani (UBA).

También forma parte de la Cátedra Libre Virginia Bolten, Universidad Nacional de La Plata. Integra el colectivo editorial Herramienta.

Es autora de los siguientes libros: *Orgullo - Carlos Jáuregui. Una biografía política* (2010), y de *Historia de una desobediencia. Aborto y Feminismo* (2014).

Cesar Cigliutti

Presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA).

Es profesor de literatura y un activista en favor de los derechos LGTBI desde la década del '80, primero integrando la Comunidad Homosexual Argentina y luego como fundador de Gays DC (organización con la que fue uno de los convocantes de la Primera Marcha del Orgullo en Buenos Aires), y desde 1996 nuevamente en la CHA desde donde promovió la actual Ley de Unión Civil de la Ciudad de Buenos Aires, el trabajo por la Ley de Matrimonio Igualitario, la Ley de Identidad de Género y su reglamentación, la anulación de la prohibición para donación de sangre a personas homosexuales, y el Informe Anual de la CHA sobre casos Documentados de Discriminación por Orientación Sexual e Identidad de Género que presentan anualmente.

También es el Secretario General de la Asociación de Personal de la Seguridad Social (APERSES).

El 17 de mayo de 2011 fue declarado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

>

Marcelo Ernesto Ferreyra

Integrante del Consejo Directivo de Akahatá.

Es arquitecto de profesión y un activista feminista defensor de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos desde 1987, primero integrando la Comunidad Homosexual Argentina y luego como fundador de Gays DC (organización con la que fue uno de los promotores de la Primera Marcha del Orgullo en Buenos Aires), y más tarde en Latinoamérica y el Caribe, siendo en ese contexto miembro Fundador de la Coalición de Organizaciones LGBTTTI con trabajo en la OEA.

Ha colaborado en varias organizaciones internacionales como *Interpride*, del cual fue vicepresidente y director para el área de América Latina y el Caribe.

Desde el año 2006 hasta el 2012 fue el Coordinador del Programa para América Latina y el Caribe en la Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC), y entre 2010 y 2012 fue Coordinador Miembro de la Coordinación Colegiada de la Campaña por una Convención Interamericana sobre Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos.

Actualmente es miembro de la Heartland Alliance for Human Needs & Human Rights.

También es miembro de la Colectiva Asesora de Sexo y Revolución, del Programa de memorias políticas feministas y sexo-genéricas de CeDInCI/UNSAM; y oficia como asesor del fondo de mujeres Mama Cash.

Alejandra Sardá

Activista de derechos sexuales y feminista. Actualmente integra el grupo coordinador de la Coalición de Organizaciones LGBTTTI que hace incidencia en la OEA representando a su organización Akahatá - Equipo de Sexualidades y Géneros, y también forma parte del Frente de Mujeres, Putos, Tortas y Travas de Nuevo Encuentro.

Tiene una larga trayectoria regional e internacional que incluye sus trabajos en Mama Cash (financiadora feminista en Países Bajos), la Iniciativa por los Derechos Sexuales (en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU) e IGLHRC (Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas).

En Argentina, entre 1989 y 1999 integró Las Lunas y las Otras, Escrita en el Cuerpo y Lesbianas a la Vista.

Es licenciada en Psicología (UBA), traductora inglés-castellano-inglés con especialidad en género y diversidad, y maestranda en Derechos Humanos (UNLP).

>

Héctor Anabitarte

Periodista y escritor.

Fundador en 1967 de Nuestro Mundo, primer grupo organizado de homosexuales de la Argentina, y luego integrante del Frente de Liberación Homosexual (FLH).

Exiliado desde 1976 en España, es activista en temas de inmigración y derechos humanos desde el colectivo *Hombro con Hombro* de la ciudad de Aranjuez.

Es miembro de la central sindical UGT y del Partido Socialista con el que fue candidato a concejal dos veces.

Es autor de los siguientes libros: *Homosexualidad: el asunto está caliente* (1979), *Sida: el asunto está que arde* (1984), *Nicolás Copérnico* (1984), *Nadie olvida nada* (2004) entre otros.

>

Oswaldo Bazán

Periodista y escritor.

Trabajó en los diarios *Página/12* y *Perfil* y como redactor de las revistas *Noticias*, *Espectador* y *Veintitrés*. Participó como panelista en el programa *De Medio a Medio* por el canal Todo Noticias -donde luego conduciría *Agenda Nacional*- y como columnista en el programa *Mañanas Informales* con Jorge Guinzburg y Ernestina Pais. Se desempeñó como prosecretario en la sección Cultura y Espectáculos del diario *Crítica de la Argentina* hasta su cierre en 2010. Co-condujo *Día Perfecto* por

Metro 95.1 y *Lanata Sin Filtro* por Radio Mitre. En la actualidad conduce 2x1 en Radio Nacional y es el autor de *Yiya, el musical*.

Es autor de los siguientes libros: *...y un día Nico se fue* (1999), *La más maravillosa música: una historia de amor peronista* (2002), *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI* (2004), *La canción de los peces que le ladran a la luna* (2006), y *Vos porque no tenés hijos* (2011).

>

Ilse Fuskova

Activista lesbiana y feminista desde mediados de la década del '80. Fue la primera persona que se declaró públicamente lesbiana ante las cámaras de televisión en el año 1991, en el programa de Mirtha Legrand.

Es coeditora de Cuadernos de Existencia Lesbiana junto a Adriana Carrasco, cuyo primer número vio la luz el 8 de marzo de 1987.

En los noventa forma Convocatoria Lesbiana junto a Claudina Marek (su pareja durante 20 años) y se une con varias organizaciones entre ellas Gays por los Derechos Civiles, siendo determinante en el entendimiento de lesbianas, gays y las primeras activistas trans para organizar la Primera Marcha del Orgullo de 1992 en la ciudad de Buenos Aires.

Recibió el homenaje de sus pares en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales de Rosario de 2008.

En 2015 fue declarada Ciudadana ilustre de la Ciudad de Buenos Aires por la Legislatura porteña.

Es autora junto a Marek y en diálogo con Silvia Schmid- del libro: *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy* (1994).

>

Alejandro Modarelli

Escritor y periodista.

Fue miembro fundador de la organización Gays por los derechos civiles (Gays DC) en 1991.

Colaborador del suplemento Soy de Página 12, y hasta 2011 en el Suplemento Cultura de La Nación y diversas publicaciones, como Revista de cine *Kilómetro 111*. Participó de diferentes antologías y compilaciones: *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine nacional*. Adrián Melo compilador (2011), *Un sexo, mil sexos -Intersexualidades-*. Jorge Horacio Raíces Montero compilador (2010), *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*. Rafael M. Mérida Jiménez y Jorge Luis Peralta compiladores (2015)

Es autor de los siguientes libros: *El universo no debe repetirse* (1990), *Rosa prepucio - crónicas de sodomía, amor y bigudí* (2010), y *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, con Flavio Rapizardi (2001), y *La noche del mundo -brumario de maricas-* (2016) de próximo lanzamiento.

>

Gustavo Pecoraro

Periodista y escritor. Integra el Consejo Asesor de la Red Gay Latino.

Activista en favor de los derechos LGTBI desde 1984 integrando la Comunidad Homosexual Argentina y luego -en 1991- como fundador de Gays DC (organización con la que fue uno de los convocantes de la Primera Marcha del Orgullo en Buenos Aires). En 1995 funda ACT-UP Buenos Aires y en 1997 DAG (Deportistas Argentinos Gays).

Fue columnista de la Revista NX, y creador y conductor durante 6 años de *El Vahído* el semanario de crítica social, política y cultural LGTBI de Fm La Tribu. En la actualidad es colaborador del suplemento Soy de Página 12, de la Revista Furias, de Notas Periodismo Popular, y del equipo de Corresponsales Clave.

Es co-guionista del documental *El puto inolvidable. Vida de Carlos Jáuregui* (INCAA / Sombracine) dirigido por Lucas Santa Ana, y autor de los siguientes libros: *Deseo. Palabras en el viento* (2012), *Palabra y pluma. Textos políticos y otras mariconadas* (2014), y *de 12 poemas crudos* (2015).

acá

estamos

>

índice



índice

acá estamos,
sexualidad y política en la Argentina

05 AUTORIDADES

07 Carlos Jáuregui: Un faro en la promoción de derechos.

por Diego Santilli

11 El legado de Carlos Jáuregui.

por Roy Cortina

15 Orgullo, ayer y hoy.

por Andrea Conde

19 Semblanza a Carlos Jáuregui

por Maximiliano Ferraro

23 Orgullo militante

por Pablo Ferreyra

27 El orgullo como respuesta política

por Patricio del Corro

37 PRÓLOGO

por Gustavo Pecoraro

51 CAPÍTULO UNO

53 Hacia una política de la memoria colectiva.

por Martín de Grazia

61 Polaroids: Tres instantáneas con Carlos Jáuregui.

por Diana Maffía

65 O visibilizamos o erramos.

Emprendimiento moral, política y sexualidad en Argentina.

por Ernesto Meccia

75 Carlos Jáuregui y la ciudadanización sexual.

por Mario Pecheny

79 CAPÍTULO DOS

- 81 Vidas precaria: Alianzas y tensiones en el activismo LG(TTB)**
por Mabel Bellucci
- 97 Carlos Jáuregui. El legado de la identidad**
por César Cigliutti
- 107 Los valores de Carlos**
por Marcelo Ernesto Ferreyra
- 117 Ya no existe muerte que te venza porque nunca estuviste tan cerca.**
por Alejandra Sardá

125 CAPÍTULO TRES

- 127 Google y más allá**
por Héctor Anabitarte
- 129 Los hijos de tu “no”**
por Osvaldo Bazán
- 133 El sol y las estrellas**
por Ilse Fuskova
- 135 El paria gran escultor. No vuelvas a decir “ustedes”**
por Alejandro Modarelli
- 147 El tizón encendido**
por Gustavo Pecoraro

157 TEXTOS DE CARLOS

- 159 “Así no me voy a morir” La despedida a Roberto**
- 161 Digamos la verdad**
- 167 Diez años de la CHA**
- 169 Presente incierto**
- 173 Quiero que lo sepan**
- 175 Rosario nunca estuvo tan cerca**
- 177 Ya no existe muerte que nos venza**

183 TEXTOS INÉDITOS

185 El VIH y yo

191 Por amor a Pablo Azcona

195 Primeros pasos en la CHA

199 CORRESPONDENCIA

201 Carta a Enrique Asis

205 Carta a Néstor Perlongher

207 CARLOS JÁUREGUI EN IMÁGENES

315 COLABORADORES

>

acá,
un grito que supo ser solitario, un llamado a la visibilización,
en un mundo binario: blanco y negro, hombre y mujer, bien y mal,
estamos.

acá,
entre las historias, las noches, las luchas, las marchas,
estamos.

acá,
en cada una de las páginas,
cargando la bandera en el lomo,
estamos.

Entre todos conquistamos el presente.
Logramos salir de lo oculto y lo prohibido.
Con orgullo.

Acá estamos.